



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Lingüística

Análisis pragmático y sociolingüístico del empleo de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile

Informe final de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica con mención en Lingüística

Alumnos

Cristian Rojas Inostroza
Alejandra Rubio Núñez

Profesor Patrocinante

Abelardo San Martín Núñez

Ayudante

Silvana Guerrero González

Santiago-Chile
2012

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá, María Teresa, Teruquita, por forrarme los cuadernos cuando chico y enseñarme a subrayar cada título. Por insistir, sin cansancio, en que leyera los libros, y por entrenarme en las prácticas de la caligrafía y el bachillerato. Por acompañarme en cada etapa de mi formación, en general. Por sus palabras, las dichas y las que no alcanzaron a decirse. Por su compañía sin pausas y sin condiciones, y por ser la mujer graciosa y ejemplar que siempre fue.

A mi papá, Orlando, por llevar muchos yogures a la casa y por preparar el mejor huevo a la copa de la historia contemporánea. Por escucharme y respetar siempre mis decisiones. Por seguir con entusiasmo y atención cada uno de mis pasos académicos y por la felicidad genuina que ha expresado cada vez que esos pasos se han traducido en logros. Por ser mi cable a tierra con el hogar, con el contar(se) cosas y con el regalinear.

A mi hermano, Daniel, por ser el hermano comprensivo y atento que es. Por las conversaciones y los tirones de oreja. Por tener un nintendo para jugar en el verano, en las mañanas y los sábados. Por su alegría constante y contagiosa y, sobre todo, por acompañarme siempre. Por parecerse a mi mamá.

A todos ellos, gracias por apoyarme desde el momento en que decidí que la Lingüística sería la carrera que estudiaría y la que, desde hoy, se transforma en mi trabajo y en la disciplina a la que le dedicaré mi vida.

A mi familia paterna, por su apoyo férreo. En especial, a mis tías Loly y Pury.

A mis tíos, Pedro y María Adriana, por ser mis padres en Santiago y recibirme en su casa durante cuatro años, convirtiéndose, así, en una verdadera familia para mí. A mi tía, en particular, por su fundamental apoyo, por su optimismo y por compartir conmigo sus experiencias y su historia. Por hacer más llevaderos los trasnoches de lecturas, de trabajos y de “dejadas para última hora”; por hacerme engordar. A mis primos, Camilo y Consuelo, por autorizarme el acceso a sus espacios, siempre con la mejor disposición. Y a Tomás, el nuevo integrante de la familia, por revolucionar ese hogar maravilloso llenándolo de vida y olor a guagua.

A los amigos y amigas que invadieron mi vida en estos cuatro años de universidad. A los de primero y segundo, a los de algunos semestres y algunos carretes. A los que siguen y a los que viajaron. A los sin circunstancias ni circunstanciales. En especial, a Anita, Llei Si, Alejandro, Antonia, Nicole y Glo por contribuir, en gran medida, a que yo sea la persona que hoy soy. A Natalia, por introducirme en las formas de la *shuperidad*, por sus chalecos, por su autenticidad y por hacer estallar las posibilidades del conocerse. A Alejandra, mi amiga y compañera de tesis, por hacer de este proceso, paradigmáticamente tortuoso, una experiencia excepcional. Por las risas y por tener un hogar acogedor donde nos encerramos a escribir cuando los plazos apremiaban. Por los Valpos. y los conciertos. Por los viajes que vienen. Agradezco, también, a mis compañeras de mención.

A todos, mis más sinceros, apresurados y poco lacónicos agradecimientos.

Cristian Rojas Inostroza

A mi familia, en especial, a Laura, mi mamá, por su apoyo incondicional y su amor infinito que todo lo puede.

A mis compañeros de mención, quienes han sido fundamentales en este proceso de aprendizaje y crecimiento.

A Claudia y Joselyn, por la amistad y el apoyo en todo momento.

A mis amigos, de manera especial, a Gonzalo, por su compañía y las tardes de risa.

Y, sobre todo, a Cristian, por contribuir a mi formación académica, por su paciencia en mis momentos más patológicos, por su cariño y su amistad.

A todos, muchas gracias.

Alejandra Rubio Núñez

Al profesor Abelardo San Martín, por sugerirnos el tema de la presente investigación. Por enseñarnos el rigor y la disciplina del trabajo lingüístico. Por su empatía y por sus acertados consejos e implacables correcciones.

A Silvana Guerrero, por ser la mejor ayudante *ever*, por comprendernos y esperarnos en nuestro afán por agotar los plazos. Por su optimismo y por aquellas correcciones de verano y de (no) vacaciones.

A ambos, agradecemos por la confianza depositada en nosotros al poner a nuestra disposición su corpus de entrevistas sociolingüísticas y por guiarnos en todos y cada uno de los momentos del desarrollo de nuestra tesis.

Cristian Rojas Inostroza y Alejandra Rubio Núñez

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	10
1.1. Naturaleza y objetivos del estudio.....	10
1.2. Plan de la exposición	11
2. MARCO CONCEPTUAL.....	12
2.1. El estudio sociolingüista variacionista.....	12
2.2. Las variables lingüísticas.....	15
2.2.1. La extensión del modelo variacionista más allá de la fonología: el concepto de variable sociolingüística y su aplicación al empleo de los marcadores del discurso	16
2.3. Las variables sociolingüísticas.....	24
2.3.1. Los factores sociales.....	25
2.3.1.1. El factor sexo-género.....	26
2.3.1.2. El factor edad.....	29
2.3.1.3. El factor clase social.....	31
2.4. El estudio de los Marcadores del discurso en español.....	34
2.4.1. Tipos de Marcadores del discurso.....	39
2.4.1.1. Los Marcadores del discurso reformuladores.....	41
2.4.1.1.1. Reformuladores explicativos.....	43
2.4.1.1.2. Reformuladores de rectificativos.....	44
2.4.1.1.3. Reformuladores de distanciamiento.....	44
2.4.1.1.4. Reformuladores recapitulativos.....	45
2.4.2. La investigación de los Marcadores del discurso en el español de Chile	45
3. METODOLOGÍA.....	48
3.1. Esquema operativo.....	48
3.2. Corpus.....	48
3.2.1. Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH).....	49
3.2.1.1. La entrevista empleada en ESECH.....	50
3.3. Procedimiento de estratificación social utilizado en ESECH.....	51
3.3.1. Variables empleadas en la escala de estatus socioeconómico.....	52
3.3.1.1. Variable nivel educacional.....	53
3.3.1.2. Variable profesión u ocupación	53
3.3.1.3. Variable comuna de residencia	55
3.4. Población y muestra.....	55
4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	60
4.1. Matriz de análisis.....	64
4.1.1. Análisis pragmático-discursivo del empleo de los Marcadores discursivos de reformulación	68
4.1.1.1. Análisis pragmático-discursivo del empleo de los Marcadores de reformulación explicativos.....	68

4.1.1.2. Análisis pragmático-discursivo del empleo de los Marcadores de reformulación de distanciamiento.....	76
4.1.1.3. Análisis pragmático-discursivo del empleo de los Marcadores de reformulación recapitulativos.....	80
4.1.1.4. Análisis pragmático-discursivo del empleo de los Marcadores de reformulación rectificativos.....	88
4.1.2. Análisis sociolingüístico del empleo de los Marcadores discursivos de reformulación	93
4.1.2.1. Análisis sociolingüístico del empleo de los Marcadores de reformulación según sexo-género.....	93
4.1.2.1.1. Análisis sociolingüístico del empleo de los Marcadores de reformulación explicativos según sexo-género.....	96
4.1.2.1.2. Análisis sociolingüístico del empleo de los Marcadores de reformulación de distanciamiento según sexo-género.....	98
4.1.2.1.3. Análisis sociolingüístico del empleo de los Marcadores de reformulación recapitulativos según sexo-género.....	99
4.1.2.1.4. Análisis sociolingüístico del empleo de los Marcadores de reformulación rectificativos según sexo-género.....	101
4.1.2.2. Análisis sociolingüístico del empleo de los Marcadores de reformulación según grupo etario.....	102
4.1.2.2.1. Análisis sociolingüístico del empleo de los Marcadores de reformulación explicativos según grupo etario.....	105
4.1.2.2.2. Análisis sociolingüístico del empleo de los Marcadores de reformulación de distanciamiento según grupo etario.....	107
4.1.2.2.3. Análisis sociolingüístico del empleo de los Marcadores de reformulación recapitulativos según grupo etario.....	108
4.1.2.2.4. Análisis sociolingüístico del empleo de los Marcadores de reformulación rectificativos según grupo etario.....	110
4.1.2.3. Análisis sociolingüístico del empleo de los Marcadores de reformulación según clase social.....	111
4.1.2.3.1. Análisis sociolingüístico del empleo de los Marcadores de reformulación explicativos según clase social.....	114
4.1.2.3.2. Análisis sociolingüístico del empleo de los Marcadores de reformulación de distanciamiento según clase social	116
4.1.2.3.3. Análisis sociolingüístico del empleo de los Marcadores de reformulación recapitulativos según clase	

social.....	118
4.1.2.3.4. Análisis sociolingüístico del empleo de los Marcadores de reformulación rectificativos según clase social.....	120
5. CONCLUSIONES.....	122
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	126

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Tabla 1: Tabla de distribución de sujetos de la muestra por estratos socioeconómicos, sexo y edad, según ESECH, empleados en la investigación.....	56
Tabla 2: Características sociodemográficas de los integrantes de la muestra.....	57
Tabla 3: Marcadores discursivos de reformulación relevados en el corpus y cantidad de apariciones en número de casos y porcentaje.....	61
Gráfico 1: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores registrados en el corpus.....	63
Tabla 4: Número y porcentaje de frecuencia de reformuladores explicativos relevados en el corpus.....	69
Gráfico 2: Porcentaje de frecuencia de los marcadores de reformulación explicativos.....	69
Tabla 5: Número y porcentaje de frecuencia de reformuladores de distanciamiento relevados en el corpus.....	77
Gráfico 3: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores de distanciamiento.....	77
Tabla 6: Número y frecuencia de reformuladores recapitulativos relevados en el corpus.....	80
Gráfico 4: Porcentaje de frecuencia de los marcadores de reformulación recapitulativos.....	81
Tabla 7: Número y frecuencia de los reformuladores rectificativos relevados en el corpus.....	89

Gráfico 5: Porcentaje de frecuencia de los marcadores de reformulación rectificativos.....	89
Tabla 8: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores reformuladores Según sexo-género.....	93
Gráfico 6: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores según sexo-género.....	94
Tabla 9: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores reformuladores según sexo- género.....	95
Gráfico 7: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores según sexo-género.....	95
Tabla 10: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores explicativos según sexo-género.....	96
Gráfico 8: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores explicativos según sexo-género.....	97
Tabla 11: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores de distanciamiento según sexo género.....	98
Gráfico 9: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores de distanciamiento según sexo género.....	98
Tabla 12: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores recapitulativos según sexo-género.....	99
Gráfico 10: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores recapitulativos según sexo-género.....	100
Tabla 13: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores rectificativos según sexo-género.....	101
Gráfico 11: Porcentaje de los marcadores reformuladores según sexo-género.....	101
Tabla 14: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores de reformulación según grupo etario.....	102
Gráfico 12: Porcentaje de frecuencia de marcadores reformuladores según grupo etario.....	103
Tabla 15: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores	

según grupo etario.....	104
Gráfico 13: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores según grupo etario.....	104
Tabla 16: Número y porcentaje de los marcadores reformuladores explicativos según grupo etario.....	105
Gráfico 14: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores explicativos según grupo etario.....	106
Tabla 17: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores de distanciamiento según grupo etario.....	107
Gráfico 15: Porcentaje de los marcadores reformuladores de distanciamiento según grupo etario.....	107
Tabla 18: Número y frecuencia de los marcadores reformuladores recapitulativos según grupo etario.....	108
Gráfico 16: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores recapitulativos según grupo etario.....	109
Tabla 19: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores rectificativos según grupo etario.....	110
Gráfico 17: Porcentaje de frecuencia de los reformuladores rectificativos según grupo etario.....	110
Tabla 20: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores discursivos de reformulación según clase social.....	111
Gráfico 18: Porcentaje de frecuencia de los marcadores discursivos de reformulación según clase social.....	112
Tabla 21: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores de reformulación según clase social.....	113
Gráfico 19: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores.....	113
Tabla N° 22: Número y porcentaje de frecuencia de reformuladores explicativos según clase social.....	114
Gráfico 20: Porcentaje de frecuencia de los marcadores explicativos según clase social.....	115

Tabla 23: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores reformuladores de distanciamiento según clase social.....	116
Gráfico 21: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores de distanciamiento según clase social.....	117
Tabla 24: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores reformuladores recapitulativos según clase social.....	118
Gráfico 22: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores recapitulativos según clase social.....	119
Tabla 25: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores rectificativos según clase social.....	120
Gráfico 23: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores rectificativos según clase social.....	121

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Naturaleza y objetivos del estudio

En la presente investigación se analizará la función pragmático-discursiva y la estratificación sociolingüística del empleo de los marcadores discursivos reformuladores en el habla de Santiago de Chile. Nuestra pesquisa se enmarca en las directrices teóricas y metodológicas generales de la sociolingüística variacionista, en particular, constituye una aproximación al nivel sintáctico-discursivo desde dicho enfoque. El interés por el estudio de los marcadores del discurso se ha incrementado de manera notable en los últimos años. Prueba de esto es el gran número de investigaciones, artículos y monografías que dan cuenta de la importancia de estas partículas en la producción y comprensión del discurso. En ámbitos como la pragmática lingüística o el análisis del discurso existe una vasta bibliografía al respecto. Sin embargo, uno de los aspectos menos considerados por la investigación de los marcadores del discurso es su dimensión social. Por ello, nuestro análisis intenta ser un aporte al estudio de estos elementos desde una perspectiva sociolingüística.

A partir de lo señalado anteriormente, esta investigación de naturaleza exploratoria-descriptiva se propone, por un lado, establecer las funciones pragmático-discursivas desempeñadas por los marcadores discursivos de reformulación relevados y, por otro, determinar la frecuencia de uso de tales marcadores en una muestra socialmente estratificada de 72 entrevistas sociolingüísticas pertenecientes al corpus del grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH) realizadas en la cátedra de Sociolingüística de las carreras de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas y Lengua y Literatura Inglesas de la Universidad de Chile a cargo del profesor Abelardo San Martín. El presente informe de tesis forma parte del Proyecto VID SOC 09/18-2 “Variación sintáctica y discursiva del español de Santiago de Chile”, financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile. Específicamente, nos proponemos describir la función que cumplen los reformuladores del discurso más allá de su valor gramatical, así como delimitar los factores que constriñen la aparición de dichos

marcadores, sean estos lingüísticos, sociales o lingüísticos y sociales. Asimismo, buscamos dar cuenta de las variables socio-demográficas que resultan más significativas en la determinación del uso de los marcadores de reformulación.

1.2. Plan de la exposición

Para su mejor comprensión, los contenidos de la presente investigación se han ordenado, luego de esta introducción, en las siguientes secciones:

Marco conceptual: en este capítulo se desarrolla la base teórica que sustenta nuestro estudio. En primer lugar, revisamos los lineamientos generales del enfoque variacionista de Labov y, posteriormente, discutimos la ampliación del modelo laboviano más allá del plano fonético-fonológico de la lengua, con sus implicancias en el estudio de la variación sintáctica-discursiva, fundamentalmente. Por otra parte, exponemos la información sobre los marcadores del discurso en español, poniendo especial énfasis en los reformuladores.

Metodología: en esta sección se especifican los criterios utilizados para la selección, conformación y análisis del corpus del estudio; en particular, se detalla el procedimiento de estratificación social de los sujetos que fueron entrevistados.

Presentación y análisis de los resultados: en este apartado se presenta tanto la matriz analítica empleada en la pesquisa, como los principales hallazgos, en primer lugar, respecto de la función pragmático-discursiva de los reformuladores y, luego, en relación con su distribución sociolingüística en el habla de Santiago de Chile.

Conclusiones: en el apartado final del informe se entrega una síntesis de los hallazgos más significativos del estudio y, asimismo, sus fortalezas y limitaciones. Además, se perfilarán futuras perspectivas de investigación de los marcadores discursivos de reformulación.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1. El estudio sociolingüístico variacionista

La presente pesquisa se enmarca en las directrices teóricas y metodológicas generales de la sociolingüística variacionista desarrollada por Labov (1972), con las necesarias adaptaciones al estudio de la variación en el ámbito discursivo. Labov es quien inaugura una corriente de investigación que pretende, en su origen, cuestionar el estudio formalista e inmanentista del lenguaje instaurado por el generativismo de Chomsky. Si bien se reconoce que, en términos generales, la sociolingüística “nace a partir de los cimientos teóricos de distintas disciplinas que compartían el interés por superar las restricciones que los métodos formales imponían en la época” (Serrano, 2011: 15), es, precisamente, la sociolingüística variacionista (también llamada “laboviana”, “correlacional” o “cuantitativa”) la que alcanza mayor independencia y desarrollo. En el marco de este enfoque, se pone de relieve “el hecho de que la lengua es inherentemente variable y *ordenadamente heterogénea* y que dicha heterogeneidad no es aleatoria sino reglada, por lo cual se sustituye la regla categórica chomskiana por la regla variable” (ibíd.: 29, el énfasis es nuestro)¹. Como es bien sabido, los distribucionalistas norteamericanos, bajo el concepto de *variación libre*, postulaban que las variantes lingüísticas eran impredecibles y accidentales en su ocurrencia y que, debido a esto, no podrían constituirse como el objeto de estudio de una disciplina lingüística que pretendía ser científica (Blas Arroyo, 2005: 28).

Frente a esto, los estudios en la línea variacionista demostraron que, en efecto, las variantes lingüísticas no eran ni tan libres ni azarosas en su ocurrencia cuando se asociaban, o bien con factores sociales (o extralingüísticos) como la edad, el sexo, el nivel educacional, la ocupación o la clase socioeconómica de los hablantes, o bien con factores lingüísticos. Siguiendo a Serrano (2011: 29 – 30), la conclusión a la que llega esta

¹En relación con el concepto de *regla variable*, Cortés (1988: 147, nota 5) señala que su inclusión “significa que la gramática ya no dispone únicamente de reglas categóricas y optativas, sino que entre unas y otras se han de situar las llamadas reglas variables, las que descubrimos en aquellos hechos discursivos en que la opción del hablante no es tan arbitraria como cabe pensar, sino que está sometida a la influencia *regular* de un número variable de factores”.

perspectiva de estudio, acerca de la covariación sistemática entre unos y otros factores, está dada por la “intuición de que correlacionar los patrones lingüísticos con la estructura social de la comunidad de habla podía dar cuenta de un modo certero de los procesos de variación y cambio lingüísticos”. Silva-Corvalán, en esta misma línea, señala que “la variación lingüística no es aleatoria sino que está condicionada tanto por factores internos al sistema de la lengua como por factores sociales externos a ella” (2002: 2). De este modo, los fenómenos lingüísticos variables recibirán el nombre de *variables lingüísticas*, definidas como “un conjunto de equivalencias de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente” (Cedergren, 1983: 150). Asimismo, se ha puntualizado que este “conjunto de equivalencias” precisa que se identifiquen los factores que determinan su distribución, distinguiéndose, así, cuatro posibilidades (Blas Arroyo, 2005: 34):

1. variables condicionadas exclusivamente por factores lingüísticos,
2. variables condicionadas exclusivamente por factores de orden social,
3. variables condicionadas conjuntamente por factores lingüísticos y sociales,
4. variables no condicionadas ni por factores lingüísticos ni por factores sociales.

Para la sociolingüística variacionista son interesantes las posibilidades contenidas en 1 y en 3. Específicamente, los casos en que el “conjunto de equivalencias” se encuentra determinado por factores lingüísticos y sociales, corresponden a *variación sociolingüística*, es decir, “la alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento, cuando ésta no supone ningún tipo de alteración o cambio de naturaleza semántica y cuando se ve condicionada por factores lingüísticos y sociales” (Moreno Fernández, 1998: 33). Como se desprende de esta definición, la exigencia de que las formas alternantes no conlleven diferencias de significado (o idéntico valor de verdad) es indispensable para que las variables se ajusten al precepto laboviano de “dos maneras diferentes de decir lo mismo”. En este contexto, la variable puede tener significación social y/o estilística, esto es, “cuando dos o más variantes tienen alguno de estos dos significados –social o estilístico- se constituyen en una variable sociolingüística; si este no es el caso, no” (López Morales, 2004: 145). Esto supone que, si se trata únicamente del caso de variables condicionadas por

factores lingüísticos, sin significación social y/o estilística, “la variación es solo de carácter lingüístico; no existe variación sociolingüística. Es evidente que este tipo de variación, independiente de los contextos sociales, carece de interés para la sociolingüística” (ibíd.: 150). Queda de manifiesto, entonces, que solo en los casos en que una variable lingüística puede correlacionarse con factores extralingüísticos del contexto socio-situacional, estamos en presencia de una *variable sociolingüística*. Sumado a esto, Labov (1976: 53, cit. en Blas Arroyo, 2005: 38) precisa que las variables, que son objeto de estudio de la variación sociolingüística, deben reunir las siguientes propiedades mínimas:

- a) que las unidades lingüísticas investigadas sean frecuentes en el habla de la comunidad,
- b) que formen parte de la estructura gramatical de la lengua y
- c) que la distribución del fenómeno en cuestión se halle estratificada social o estilísticamente.

En relación con a), en el siguiente apartado veremos cómo tal requisito explica la fértil aplicación del método variacionista al plano fonológico en detrimento de otros niveles de la lengua, sobre todo, en los inicios de la sociolingüística laboviana. De momento, nos hacemos eco de lo señalado por Serrano (2011: 37)² en lo tocante a lo que la autora considera una limitación de esta corriente, a saber: “la ausencia de estudio y observación del componente o factor interactivo, comunicativo, creativo y cognitivo que posee la lengua por naturaleza”. La ausencia de los factores comunicativo, interactivo o pragmático, en última instancia, deriva directamente de la aplicación del método cuantitativo al nivel fonético-fonológico de la lengua, en donde, según Serrano (ibíd.: 34), se halla la explicación del éxito de la sociolingüística variacionista, puesto que en este nivel de la

² cfr. Serrano (2011). En el capítulo 2, “Perspectivas teóricas y analíticas en Sociolingüística y disciplinas afines”, la autora, luego de presentar las principales características de la Sociolingüística de la variación, expone nuevas perspectivas de estudio dentro de la disciplina, tales como la Sociolingüística de las redes sociales, la que “constituye una aproximación muy beneficiosa para el estudio del comportamiento del hablante como ser individual y no tanto como perteneciente a un grupo social” (p. 37), el Análisis del discurso, el Análisis crítico del discurso y la Sociolingüística interaccional, cuyo interés “está centrado en observar la relación entre los aspectos cualitativos (rasgos de la conversación, modalidad del enunciado, situación contextual, etc.) con los correlacionales (factores sociales)” (p. 49). Asimismo, Serrano destaca la aproximación cognitiva a la Sociolingüística y, más específicamente, su aplicación a la variación sintáctica y estilística.

lengua alcanza su máxima (y casi única) validez explicativa. Para el caso del estudio de los marcadores discursivos, en el cual se encuadra la presente investigación, tales factores son de gran relevancia, toda vez que el enfoque variacionista que adoptamos se inscribe, como veremos más adelante, “dentro del grupo que tanto Romaine (1980) como Windford (1984) consideran *sintáctico puro*, en oposición al *fonológico, morfoléxico o morfosintáctico*” (Cortés, 1988: 154, énfasis del autor). De acuerdo con Prieto y San Martín (2002 – 2003: 285), consideramos que “la existencia de fenómenos discursivos como el que nos ocupa parecieran apoyar la posición de quienes mantienen la capacidad heurística del concepto de variable sociolingüística más allá de los límites del plano fonético, con las debidas precauciones del caso”. Finalmente, en la línea de estudio de fenómenos lingüísticos a nivel de discurso con perspectiva variacionista, y siguiendo a Silva-Corvalán (2001: 192), cabe notar que:

Las preguntas que se plantean los estudios discursivo-funcionales coinciden en gran parte con las que se examinan en sintaxis variacionista. Una de estas preguntas, por ejemplo, tiene que ver con los motivos que llevan a los hablantes a elegir una de las diferentes maneras léxicas o gramaticales con que cuenta una lengua para expresar el “mismo mensaje”.

2.2. Las variables lingüísticas

Como ya planteamos, los fenómenos que se estudian en la sociolingüística variacionista son, fundamentalmente, de naturaleza fonético-fonológica. No obstante, Serrano (2011: 26) señala que “la variación sintáctica ha experimentado también un desarrollo sobresaliente”, aunque en cuanto a la variación léxica “hay que señalar que no son excesivos los trabajos realizados y no se observa ningún avance especialmente representativo en lo que respecta a una teoría o método especial empleado”. En concordancia con los objetivos de la presente investigación, en el siguiente apartado revisaremos, en primer lugar, el impacto que tuvo, dentro de la sociolingüística, la extensión del modelo variacionista más allá de la fonología, cuestión central en nuestra pesquisa, en tanto que esta se inscribe, precisamente, en el estudio variacionista más allá de

los límites del plano fonético. Posteriormente, daremos cuenta de la aplicación del concepto laboviano de variable sociolingüística al empleo de los marcadores del discurso.

2.2.1. La extensión del modelo variacionista más allá de la fonología: el concepto laboviano de variable sociolingüística y su aplicación al empleo de los marcadores del discurso

La aplicación del método variacionista en el plano fonético-fonológico de la lengua se produjo con gran éxito, pues las características que le son intrínsecas facilitan su estudio en correlación con factores sociales. Muestra de esto son, por ejemplo, los trabajos de Labov sobre la estratificación de los diptongos /ay/ y /aw/ en el inglés de Martha's Vineyard, o la estratificación social de (r) en el inglés de Nueva York. Es ya considerable, por tanto, en la literatura variacionista, la cantidad de autores que dan cuenta de las cualidades de las variables fonológicas como explicación del éxito de su estudio bajo el enfoque variacionista. López Morales (2004: 68), por ejemplo, sintetiza, de la siguiente manera, las ventajas del estudio de variables a nivel alofónico:

Los primeros trabajos variacionistas fueron todos hechos en el campo de la fonología. No es posible negar las ventajas que trae para el análisis manejar variables discretas, fácilmente segmentables y muy repetidas en el discurso. A estas ventajas hay que añadir –como se ha visto– que la variación alofónica no conlleva cambio alguno de significado referencial, factor principalísimo para dar por buena la existencia de auténtica variación.

En este contexto, la extensión del método laboviano y de las técnicas de análisis cuantitativo al nivel sintáctico no se hizo esperar, produciendo, de paso, un encendido debate acerca de la viabilidad del mismo. En palabras de Prieto (1995 – 1996: 385), “el escepticismo que rodea a las posibilidades analíticas y explicativas del concepto de variable lingüística aplicado al plano sintáctico no nos debe llevar a su proscripción irrevocable”. Se ha puntualizado que la génesis de esta controversia está en la errada creencia de que el estudio de la variación sintáctica debe hacerse siguiendo el mismo procedimiento utilizado en la fonológica, ignorando que la naturaleza de ambas es distinta. Silva-Corvalán (2002: 129-130) resume, como sigue, sus diferencias:

- a) hay menos variación sintáctica que fonológica en una variedad determinada de

lengua. Una variable sintáctica tiene generalmente dos variantes, mientras que una fonológica tiene casi siempre al menos tres variantes y con frecuencia más de tres.

- b) la variación sintáctica es más difícil de estudiar y, especialmente, de cuantificar, debido a la poca frecuencia con que se dan los contextos de ocurrencia de una variante determinada y la dificultad de obtener ejemplos del uso de una u otra variante sin elicitarlos directamente.
- c) los contextos de ocurrencia de una variable sintáctica son en general más difíciles de identificar y definir que aquéllos de una variable fonológica.
- d) aun más importante, la variación sintáctica plantea el problema de las posibles diferencias de significado que pueden estar asociadas con cada variante. Es decir, mientras las variables fonológicas constituyen dos o más formas “de decir la misma cosa” (Labov, 1972) las variantes de una variable sintáctica no son claramente dos o más formas diferentes de decir lo mismo, como bien lo ha planteado también García (1985).

Serrano (2007) revisa las distintas propuestas críticas hechas por sociolingüistas a la luz de la ampliación del método cuantitativo más allá del campo de la fonología. En lo sucesivo, recogemos los principales hitos, planteados por la autora, en el marco de la discusión sobre esta extensión.

El problema de estudiar estructuras sintácticas con metodología variacionista radica en que estas podrían, por un lado, presentar diferencias de significado y, por otro, no exhibir correlaciones sociales relevantes. Si bien se reconoce que Sankoff (1973), a partir de sus estudios sobre el marcador de futuro en el criollo *tok pisin* de Nueva Guinea y sobre la alternancia *que/quand* en el francés de Montreal, es quien abre este debate al afirmar que tal extensión “no es un paso conceptualmente difícil” (Silva-Corvalán, 2001: 129), es Lavandera quien, luego de su tesis doctoral dirigida por Labov (1975), cuestiona la validez del estudio de la sintaxis con la metodología variacionista al identificar una proyección

comunicativa en esta (1984 [1978]). De este modo, esta autora plantea que, para explicar un fenómeno variable, hay que preguntarse *¿para qué alguien dice algo?* y no solo *¿por qué alguien dice algo?*, poniendo en duda, además, que una variable sintáctica pueda ser, a la vez, una variable sociolingüística en los términos planteados por Labov, esto es, “como aquella que está correlacionada con alguna variable no lingüística del contexto social: el hablante, el receptor, el público, el marco, etc.” (Labov, 1983: 299). Asimismo, y en relación con el problema de la igualdad del significado referencial, se ha precisado que este es el punto débil de la variación sintáctica, pues las variantes deben ser (apegándose a la metodología variacionista más ortodoxa) iguales en cuanto a su valor de verdad y solo diferir en cuanto a su valor social y/o estilístico, cuestión que es compleja en variación sintáctica. Junto con esto, se cuestiona que la variación sintáctica esté en covariación con factores sociales. En atención a estos puntos, Lavandera (1984 [1978]) acusa la necesidad de una teoría articulada sobre los significados “que pudiera servir de marco teórico a los estudios cuantitativos de variación morfológica, sintáctica y léxica” (Silva-Corvalán, 2001: 132).

Por su parte, Romaine (1981, 1984, cit. en Serrano, 2007: 105) señala que el modelo propuesto por Labov es muy limitado, puesto que, para delimitar una variable sintáctica y sus variantes, no es suficiente identificar los contextos o contrastar el mismo estado de cosas. Con base en esto, arguye que las dificultades a las que se enfrenta el estudio de la variación sintáctica radican en la idea que se tiene de lo que debe ser una variable y una variante sintáctica desde el modelo lavobiano, olvidando que, en verdad, las reglas de la variación y los factores sociales no son más que procedimientos heurísticos utilizados por el investigador que no forman parte de la lengua. Por otro lado, advierte una cercanía metodológica entre el variacionismo y la gramática generativa, específicamente en el hecho de que frases o expresiones que en la superficie son diferentes pueden ser *generadas* por una misma estructura subyacente. Finalmente, sugiere que la ampliación del variacionismo al plano sintáctico requiere una redefinición de sus términos más allá de los valores de verdad, acercándose a una teoría del significado pragmático y del discurso.

Si bien Serrano (2007: 107) concuerda con la propuesta de Romaine, reconoce que

su consideración de la intención comunicativa puede resultar demasiado vaga, en tanto que, por ejemplo, una misma intención puede ser expresada mediante formas lingüísticas no emparentadas sintácticamente. García (1985, cit. en Serrano, 2007: 107), en esta misma línea, señala que no es posible explicar el funcionamiento de las variantes por medio de reglas, sino que hay que tomar en cuenta, sobre todo, las particularidades de cada lengua. Sumado a esto, Sankoff (1988, cit. en Serrano, 2007: 108) propone la noción de “distribución complementaria débil”, la que Gutiérrez (1994) (cit. en Silva-Corvalán, 1997: 119) ejemplifica con un caso del español de Morelia, México:

- a) Las casas *están* chiquitas, pero bonitas.
- b) Las casas *son* chiquitas, pero bonitas.

Siguiendo a Sankoff (1988), en estos dos casos de distribución complementaria débil se propone que la distinción entre las variantes lingüísticas (*ser/estar*) no es relevante para los hablantes y, por tanto, estas constituyen una variable. Por último, Silva-Corvalán (2001), en una propuesta calificada como conciliadora, y en respuesta a los problemas suscitados, propone la existencia de un significado variable (basado en el referencial) y de otro invariable relacionado con cuestiones discursivas y pragmáticas. Como hemos visto, las distintas posturas dan cuenta de cómo se ha evolucionado desde una obsesión inicial porque el significado fuera lo más ajustado posible al valor referencial o a las condiciones de verdad, hasta considerar los numerosos factores que pueden incidir en la relación entre sintaxis, semántica, pragmática y discurso, contemplando, asimismo, las implicancias del significado que otorgan tanto el hablante como la situación comunicativa, para desde allí desprender un significado de las construcciones gramaticales (Serrano, 2007: 109). En consideración a esto, Serrano declara que el establecimiento de la sinonimia -como un requisito metodológico inviolable- para las variantes sintácticas es una idea ya desgastada y que, de hecho, lo que hay que estudiar es “la complejidad de la intersección entre los factores sintácticos, discursivos y pragmáticos y no la mera reducción a la exacta identidad de las mismas para determinar su correlación o correlaciones sociales” (ibíd.).

De gran importancia es, asimismo, la propuesta hecha por Lavandera (1984) en su

investigación acerca del análisis semántico de la variación en oraciones condicionales del español. En este trabajo, Lavandera postula un principio de *comparabilidad funcional* como superación del principio de equivalencia semántica establecido por Labov, para asegurar, así, que el estudio de dos estructuras gramaticales implica correlaciones de diferentes estilos de discurso con factores externos. Específicamente, la autora señala que:

Mi propuesta es debilitar la condición de que el significado deba ser el mismo para todas las formas alternantes, y reemplazarla por una condición de comparabilidad funcional. Además, preferiría no analizar como “variables sociolingüísticas” formas sintácticas alternantes a menos que se den otras dos condiciones: (1) que pueda probarse que son las portadoras de significación social y estilística, como parece ser en el análisis de *être* y *avoir*, pero no en el análisis de la pasiva del inglés; y (2) que pueda probarse que son un tipo de instrumento del lenguaje semejante a las variables fonológicas, es decir, elementos cuya propiedad definitoria es una covariación cuantificable y con respecto a los cuales las relaciones de frecuencia mismas son las que señalan diferencias.

Esto la llevará a integrar el factor comunicativo en variación sintáctica, al considerar nociones como “intención del hablante”, “efecto sobre el oyente” y “estrategia comunicativa”, entre otros, cuestión que queda patente en el mencionado estudio, en donde establece, básicamente, que el uso de la forma condicional en la prótasis (Si ellos *estarían* en peligro) -como una alternativa a las otras variantes: presente de indicativo (Si *tengo* tiempo) e imperfecto de subjuntivo (Si *tuviera* tiempo)-, tendría una significación sociolingüística en cuanto es considerada “vulgar” en muchas descripciones y gramáticas y, asimismo, conllevaría un grado de compromiso menor con lo predicado por parte del hablante (Lavandera, 1984: 22 y ss.). Por esta razón, cada variante sintáctica podría ser capaz de introducir un factor social y situacional diverso. Queda establecido, de esta forma, que el factor comunicativo es el más relevante para poder entender las alternancias gramaticales en un contexto de habla³.

³ Silva-Corvalán (2002: 132-133) revisa de una manera crítica la incorporación de la intención comunicativa en el estudio de la variación sintáctica. Al respecto, afirma que: “en verdad, si se toma en cuenta la intención comunicativa, i. e., el valor ilocutivo de un enunciado según la semántica de los actos de habla, enunciados tales como 5a-d, cuyas características léxicas y sintácticas son completamente diferentes, pueden “decir la misma cosa”; en 5a-d, “No, no vayamos a hacer ejercicio ahora.”

5. ¿Vamos a hacer ejercicio ahora?
- Mmm, estoy cansado.
 - Mmm, tengo sueño.
 - Mmm, esta novela está muy interesante.
 - Mmm, viene Pepe esta tarde.

Con base en esto, Serrano (ibíd.: 112) plantea su propia propuesta para el estudio de la variación sintáctica, la que implica los siguientes puntos: (i) descartar un significado literal, convencional o formal, (ii) contemplar al hablante, el contexto y la interacción para poder determinar las elecciones gramaticales o sintácticas que son susceptibles de correlación social, y (iii) dar importancia a la naturaleza del significado que se tendrá en cuenta; este no puede ser concebido como una entidad invariante y cerrada a lo extralingüístico. Por otra parte, la autora precisa que la raíz de las distintas visiones expuestas halla su explicación en las diferencias de enfoques que se adopten. En palabras de García Velasco (2003: 17), “viene siendo habitual, especialmente en los últimos años, dividir el panorama que ofrece la lingüística contemporánea en dos grandes tendencias, orientaciones o paradigmas: el enfoque *funcional* y el enfoque *formal*”. La ampliación de la metodología variacionista al estudio de la variación sintáctica debe significar, según Serrano (2011), poner el foco en una aproximación funcional, de la mano de consideraciones semánticas, pragmáticas y discursivas al momento de abordar el objeto de estudio. Esta aproximación tiene como objetivo explicar el funcionamiento de la lengua en conjunción con factores extralingüísticos de diverso tipo, oponiéndose, de este modo, a las concepciones teóricas formales representantes del análisis introspectivo, inmanentista y exclusivamente lingüístico. Con todo, el objetivo de los estudios de variación sintáctica es descubrir el funcionamiento de la gramática a través del examen de las estructuras que alternan o que puedan alternar en un mismo contexto y para un propósito comunicativo igual o similar, para con ello establecer posibles correlaciones sociales (ibíd.: 114).

Sumado a lo anterior, se enfatiza en el hecho de que la variabilidad en el plano sintáctico estriba en relacionar las construcciones sintácticas con las funciones discursivas, pragmáticas, comunicativas y, sobre todo, sociales, pues estas últimas resultan inherentes al ser humano en cuanto ente social. De esta manera, en primer lugar, los significados no son indicadores de nada, son los grupos sociales los que, en su caso, pueden emitir opciones significativas que, casualmente, los podrían identificar como tal grupo y, en segundo

Etc.

Como acto ilocutivo, los ejemplos 5a-d pueden comunicar lo mismo: una respuesta negativa a la invitación a hacer ejercicio. Sin embargo, en la teoría sociolingüística desarrollada por Labov, 5a-d no son variantes de una misma variable porque no tienen el mismo significado lógico o referencial.”

término, el valor social de la lengua condiciona la vitalidad o el retroceso de las variantes y resulta ser el principal motor del cambio lingüístico. Finalmente, se ha insistido en el error metodológico que conlleva analizar una variable sintáctica en los mismos términos que una de tipo fonológico, sugiriendo, de paso, que para determinar una variable es necesario partir con un criterio sintáctico para incorporar los aspectos semánticos, pragmáticos, comunicativos o interactivos que den cuenta de esa variación. Esto se traduce en que el concepto de variante en este nivel (sintáctico-discursivo-pragmático) debe tratarse como un procedimiento heurístico adaptado a los fines de la investigación y no al revés. Es decir, toda metodología tiene que ser adaptada al objeto de estudio (ibíd.: 121). A este respecto, nos parece prudente señalar que el mismo Labov estableció que:

Si queremos aprehender el *lenguaje* tenemos que examinar los datos del habla cotidiana lo más detallada y directamente posible, y caracterizar su relación con nuestras teorías gramaticales con la mayor precisión posible, corrigiendo y ajustando la teoría con el fin de que se adecúe al objeto de estudio (Labov, 1983: 256).

Como vemos, se hace preciso establecer una metodología *ad hoc* para el estudio de la variación sintáctica.

En consideración a lo expuesto anteriormente, la variación en sintaxis es raramente sintáctica en sentido estricto, ya que está vinculada obligatoriamente a aspectos semánticos, discursivos, pragmáticos y comunicativos (Serrano, 2007). Específicamente, para el caso de los marcadores del discurso y su consideración como casos de variables lingüísticas, cabe recordar que la variación lingüística, definida como “el uso alterno de formas diferentes de decir lo mismo, se puede encontrar prácticamente en todos los niveles de la lengua, desde el más concreto (fonético-fonológico) al más amplio (discurso, por ejemplo), pasando por la gramática y el léxico” (Moreno Fernández, 1998: 19). De este modo, y siguiendo a Cortés (1988: 152), la variabilidad de los marcadores del discurso no se pone en duda, puesto que:

Toda elección de un marcador, como la de cualquier otro fenómeno fónico, gramatical o léxico, puede venir condicionada bien por una serie de circunstancias *estilísticas* –registros más o menos formales-, bien por la pertenencia del hablante a determinado *grupo sociocultural* –nivel de cultura, edad, sexo-, bien por la *tipología textual* –textos narrativos, descriptivos-, bien por la modalidad –oral, escrita-, etc.

Con todo, el estudio de los marcadores discursivos en el marco del análisis variacionista, cabría “dentro del grupo que tanto Romaine (1980) como Windford (1984) consideran *sintáctico puro*, en oposición al *fonológico, morfoléxico o morfosintáctico*” (Cortés, 1988: 154, énfasis del autor). Para que estemos en presencia de un análisis sociolingüístico de los marcadores, sin embargo, es necesario recurrir al concepto de *distribución complementaria*, esto es, “que en unos determinados contextos o en ciertos grupos socioculturales se den unos [rasgos lingüísticos] más que otros” (ibíd.). Junto con esto, será preciso que se asocien las características de aquellos grupos socioculturales con formas que llevan a cabo una misma función en el discurso:

Existe la idea, cada vez más aceptada, de que la extensión del análisis variacionista al nivel sintáctico lleva consigo una nueva consideración en cuanto a la equivalencia semántica de las variantes: las variables del discurso se pueden determinar a partir de una *función común en el discurso* (ibíd.).

En palabras de San Martín (2004-2005: 212), en el caso de los marcadores del discurso, una aproximación sociolingüística a su empleo implica, previamente, un análisis pragmático-discursivo “que identifique las funciones desempeñadas por dichas formas y correlacione las frecuencias de uso de marcadores alternantes, respecto de una misma función, con los factores sociodemográficos de los hablantes”. No obstante, Cortés aduce cierta complejidad en la extensión del concepto de *variable* al estudio de los marcadores, sobre todo, en lo que respecta al establecimiento de correlaciones sociolingüísticas válidas (ibíd.: 160). En la presente investigación adoptamos la postura tomada por San Martín (ibíd.: 213), quien postula que “la aplicación del concepto de variable sociolingüística al estudio de los marcadores del discurso es promisoria, puesto que este tipo de formas parece (...) consistir en “formas alternativas de decir lo mismo”, precepto laboviano básico del variacionismo.

2.3. Las variables sociolingüísticas

Como ya sabemos, la sociolingüística es una interdisciplina que tiene como objeto de estudio las lenguas en su contexto social. En este sentido, las variables sociolingüísticas permiten determinar de qué modo varía el sistema de la lengua. Así, una variable sociolingüística corresponde a un fenómeno de variación lingüística correlacionada con fenómenos contextuales. Tal como apuntábamos en el apartado anterior (v. 2.1.), dicha variación tiene como condición general la invariabilidad del significado de las formas alternantes, es decir, deben cumplir con el precepto laboviano de “dos maneras diferentes de decir lo mismo”. La variación sociolingüística es definida, entonces, como “la alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento, cuando ésta no supone ningún tipo de alteración o cambio de naturaleza semántica y cuando se ve condicionada por factores lingüísticos y sociales” (Moreno Fernández, 1998: 33).

En este sentido, es importante destacar que, según López Morales (2004: 104), la variación lingüística puede no estar correlacionada con factores sociales, es decir, la variación puede estar condicionada por factores internos del sistema lingüístico, por tanto, si no hay significación social, no existe variación sociolingüística.

Las variables extralingüísticas no corresponden a principios universales, sino a fenómenos lingüísticos determinados y particulares de las comunidades de habla. De este modo, López Morales (2004: 105) señala, por ejemplo, que diferentes factores como la edad, el nivel sociocultural y el sexo-género, pueden actuar de manera distinta en comunidades de habla diferentes. Es el mismo autor quien sostiene que el estudio sociolingüístico tiene como base el análisis del individuo, no obstante, un estudio a cada sujeto en particular no permitiría obtener conclusiones relevantes, puesto que sería complejo llegar a plantear generalizaciones. Es por esto que la sociolingüística se ha visto en la necesidad de agrupar a los individuos de acuerdo con características comunes. Sin duda, la homogeneidad total del grupo no es usual, ya que todos los sujetos presentan particularidades individuales; no obstante, a partir de estos grupos es posible obtener tendencias significativas. De acuerdo con López Morales (ibíd.), la experiencia de los

estudiosos ha demostrado que la gramática de un grupo es siempre más sistemática que la del individuo, puesto que la mayoría de los sujetos comparten sus reglas. Es por esto que la unidad de estudio de la sociolingüística es la comunidad de habla, la cual corresponde a una estructura social con particularidades y, por tanto, diferente a otras comunidades.

2.3.1. Los factores sociales

La sociolingüística se interesa en la correlación entre la variación de los fenómenos lingüísticos y los fenómenos del contexto social, cuestión que se encuentra vinculada con la definición misma de la disciplina. Así, las variables como el contexto, las relaciones entre los participantes o las principales características sociales se definen como variables adscritas (sexo, edad, raza, grupo generacional, etc.) o variables adquiridas (nivel educacional, estrato socioeconómico, etc.) (Blas Arroyo, 2005: 135). Sin embargo, dado que en cada comunidad inciden distintas variables sociales, el investigador debe tener en cuenta, además, que estas no se manifestarán de igual forma en las diversas comunidades lingüísticas, ya que no hay homogeneidad ni entre sus miembros, ni en los factores que influyen; es decir, cada sociedad tiene una estructura particular, por lo tanto, factores como sexo, edad o clase social se podrán correlacionar con la variación lingüística en distintos niveles. No obstante lo anterior, y en consonancia con lo planteado por Moreno Fernández (1998) y Blas Arroyo (2005), los factores sociales que presentan una incidencia más significativa en la variación lingüística son, precisamente, el sexo, la edad, el nivel de instrucción y el nivel sociocultural. En la presente investigación, serán los factores sexo-género, edad y clase social (e implicado con este, el nivel de instrucción) las variables independientes que pretendemos correlacionar con los fenómenos lingüísticos en estudio.

2.3.1.1. El factor sexo-género

La variable sociolingüística sexo-género es uno de los factores sociales que ha sido mayormente investigado y comentado en el ámbito sociolingüístico. Si bien la dialectología es una de las disciplinas lingüísticas que inicia las investigaciones en torno a la variable sexo, es la sociolingüística la que se encargará de sistematizar, posteriormente, los datos sobre la conducta lingüística de hombres y mujeres. Cabe señalar que la variable sexo-género ha sido considerada tradicionalmente como aquella que se refiere tanto al sexo como fenómeno biológico, como al género, en tanto fenómeno cultural. Según Serrano (2011: 63), el término *sexo* se refiere a la distinción biológica femenino/masculino, mientras que el *género* se refiere a la construcción cultural adquirida sobre las diferencias entre hombres y mujeres. Respecto al uso de dicho término, Cheshire (2003) señala que ambos conceptos se encuentran en la literatura variacionista y son usados a veces, aparentemente, de forma indistinta, pero, en otras ocasiones, se utilizan para distinguir entre las características biológicas y los factores sociales de los sujetos. En relación con lo anterior, Blas Arroyo (2005: 163) plantea que el uso del término *sexo* resulta más conveniente que *género*, puesto que este último tiene otros significados en el español. Por esta razón, dicho autor se inclina, finalmente, por el término *generolectal* para denominar la variación de este tipo, en tanto que no está del todo claro si las diferencias biológicas constituyen un factor adicional explicativo. Asimismo, Moreno Fernández (2005: 40 - 44, cit. en Serrano, 2011: 63) señala que el término *sexo* es el más indicado, pues el *género* corresponde a una dimensión sociocultural adquirida, mientras que el sexo es una categoría biológica. Sin embargo, el autor precisa que ambos conceptos tienen límites difusos, ya que el sexo es parte del género.

En atención a lo anterior, ambos términos son utilizados en la literatura del variacionismo de forma indistinta, pero, en ocasiones, son empleados para distinguir entre las categorías biológicas y los factores sociales que constituyen a los sujetos. Uno de los primeros estudios lingüísticos europeos enfocados a esta variable, es la publicación de la revista *Orbis* en 1952, volumen en el que se presentó un estado de la lengua de las mujeres.

De acuerdo con Moreno Fernández (1998: 122), en aquel momento las discusiones en torno al factor sexo eran principalmente dos: en primer lugar, la conveniencia de utilizar a mujeres como informantes en las encuestas y, en segundo término, el carácter arcaizante o innovador de su forma de hablar. El autor señala, además, que era una idea generalizada la de considerar a la mujer como más funcional en las encuestas, aunque también hubo opiniones contrarias a esta idea. En relación con el carácter arcaizante o innovador del habla femenina, se han esgrimido diversas opiniones; así lo ha demostrado la mayoría de los trabajos publicados en *Orbis*. No obstante, en la mayoría de los estudios de esta revista queda en evidencia que dichos análisis se basaban en datos y opiniones impresionistas e irregulares, por tanto, la demostración del supuesto carácter conservador del habla de las mujeres quedaría obsoleta.

De acuerdo con lo señalado por López Morales (2004), hasta la década de 1970 los estudios sociolingüísticos no distinguían claramente entre sexo y género. Sin embargo, en este periodo la investigación sociolingüística inicia su estudio en torno a la diferenciación sexual. Blas Arroyo (2005: 162) indica que los estudios en sociolingüística se enfocaron en dos dominios; por un lado, en el análisis de variables sociolingüísticas en las que el sexo aparece como uno de los factores lingüísticos relevantes y, por otro, en la investigación del comportamiento de hombres y mujeres en la conversación, es decir, en estilos conversacionales distintos. Según los diferentes estudios realizados, los datos señalan que, efectivamente, existe covariación entre variables lingüísticas y el sexo de los hablantes. A partir de lo expuesto por Blas Arroyo (ibíd.), los resultados obtenidos muestran, por ejemplo, que las mujeres realizan determinadas elecciones léxicas con mayor frecuencia que los hombres. Con respecto a la interacción verbal, el autor señala que en conversaciones entre hombres y mujeres, generalmente son los primeros quienes hablan durante más tiempo, hecho que invalida la idea popular de que las mujeres son más habladoras que los hombres (Blas Arroyo, 2005). Además, los hombres no sólo hablan durante más tiempo, sino que también suelen guiar la conversación en relación con los temas tratados. Asimismo, los hombres ejecutan con mayor frecuencia actos de habla explicativos e informativos cuando se dirigen a las mujeres. Contrariamente, estas últimas destacan por la mayor realización de actos de habla y estrategias discursivas con la

finalidad de proteger la *imagen* de su interlocutor y, para ello, utilizan actos de disculpa o cortesía.

La revisión de los diversos estudios en torno a la variable sexo indican que los hombres se caracterizan por un carácter más autoritario que las mujeres. Según lo expuesto por Blas Arroyo (ibíd.: 165), mientras los hombres muestran actitudes de confrontación hacia quienes los han reprimido, las mujeres son aparentemente más sumisas en su forma de actuar. En el ámbito etnográfico, la bibliografía señala que las mujeres interrumpen menos la conversación y, además, colaboran en el desarrollo de esta, por ejemplo, haciendo preguntas a su interlocutor o invitando a participar a los otros presentes en el intercambio. Por el contrario, los hombres tienden a entorpecer la conversación y, a su vez, desafían y cuestionan con mayor frecuencia a su interlocutor. En cuanto a las diferencias temáticas entre los sexos, los resultados reflejan que los hombres se inclinan preferentemente hacia temas vinculados con la competitividad, la burla, los deportes o el trabajo, mientras que las mujeres abordan tópicos referidos a la familia, los sentimientos y el hogar.

Siguiendo a Serrano (2011: 66), la investigación sobre la variable sexo se ha centrado en tres puntos que presuponen diferencias entre el habla de hombres y de mujeres. En primer lugar, la autora señala el *conservadurismo femenino* como una de las conclusiones más significativas que ha surgido de los diversos estudios sobre variación lingüística respecto del factor sexo, y es que los hombres en igualdad de condiciones sociales y comunicativas utilizan con mayor frecuencia formas vernáculas, estigmatizadas o no estándares, reforzando, de este modo, un prestigio encubierto; el habla de las mujeres, por su parte, es más “conservadora”⁴ que el habla masculina, al menos la de aquellas que residen en zonas urbanas. Esta conducta lingüística favorable a las formas prestigiosas por parte de las mujeres se correlaciona con la posición social de estas en comparación con la de los hombres, puesto que las mujeres están en una posición menos segura. El segundo

⁴ Debemos precisar que las formas lingüísticas más tradicionales se consideran como “prestigiosas”. De acuerdo con Silva-Corvalán (2001: 99), el uso de determinadas variables lingüísticas se consideran prestigiosas, es decir, adquieren un valor positivo puesto que facilitan el ascenso en la escala social y, además, son formas lingüísticas aceptadas por las gramáticas normativas, por lo que generalmente son asociadas a la clase media alta culta.

punto de las investigaciones en torno al sexo de los hablantes es la *obtención de estatus*. Serrano señala que las mujeres, al adoptar un habla más conservadora, impulsarían la obtención de estatus a partir del uso de nuevas formas consideradas más prestigiosas. Finalmente, el tercer eje de estas investigaciones es la *solidaridad*. Las diferencias del comportamiento lingüístico entre hombres y mujeres, específicamente, la adopción de las normas vernáculas por parte de los hablantes masculinos, se explica como una señal de solidaridad grupal, es decir, el uso de formas no estándares tiene como finalidad establecer marcas de lealtad e identidad, característica que, por oposición, se da en menor medida en las mujeres, puesto que ellas utilizan formas más prestigiosas y de mayor estandarización.

En relación con los estudios sobre marcadores del discurso, tema de investigación del presente informe, se han demostrado diferencias de uso según el sexo de los informantes. En este ámbito, destaca el trabajo de Serrano (1995), quien estudia la distribución social y funcional de dos marcadores del discurso de alta frecuencia en el español: *pues* y *la verdad*. Los resultados de la investigación indican que las mujeres utilizan el marcador *la verdad* como elemento introductor-mitigador de sus respuestas; por el contrario, los hombres utilizan *la verdad* como elemento discursivo de apoyo a la información entregada. En el caso del marcador *pues*, las mujeres destacan por su mayor uso, hecho que apoya la idea de que el estilo femenino se caracteriza por un mayor grado de inseguridad lingüística.

2.3.1.2. El factor edad

Las diferencias entre generaciones de hablantes y su impacto en la variación lingüística han sido discutidas desde antiguo en diversas comunidades de habla. De acuerdo con Blas Arroyo (2005: 190), la bibliografía sobre variación sociolingüística ha destacado el factor generacional debido a que la variación puede verse condicionada por este parámetro, incluso, en mayor grado que el sexo o la clase social. La relevancia del factor edad para los estudios variacionistas radica en que dicho parámetro es más objetivo e inmutable y, por el contrario, factores como el género o la clase social tienen límites

difusos y están sujetos a las características de cada comunidad. Pese a ello, cabe destacar que dos hablantes de la misma edad, pero miembros de diferentes comunidades lingüísticas, pueden tener un comportamiento lingüístico no necesariamente similar. En este sentido, Serrano (2011: 79) señala que el sujeto modifica sus conductas lingüísticas con el paso del tiempo: cuando el hablante es joven utiliza un conjunto de construcciones y un tipo de discurso que van transformándose al alcanzar la edad adulta y se modifican absolutamente en la edad madura. No obstante, la edad no es determinante por sí misma, por tanto, es necesario vincular dicha variable con los demás factores, ya que estos pueden incidir notablemente en el funcionamiento de la edad como factor de variación sociolingüística.

Según López Morales (2004: 132), la *edad* como variable no hace referencia a la edad cronológica de los hablantes, aunque se utiliza como parámetro para la configuración de la llamada *edad social*, la cual indica el lugar que ocupa el hablante en la comunidad. Asimismo, el autor señala que la variación lingüística en relación con la edad puede reflejar fenómenos característicos de un grupo generacional. En atención a lo anteriormente mencionado, la edad conforma y determina la conducta de los sujetos. En este sentido, López Morales (1989) señala que los perfiles de distribución sociolingüística vinculados con la edad se han explicado como reflejo de las siguientes tres posibilidades: a) fenómenos de identidad entre ciertos grupos generacionales; 2) fenómenos de autocorrección, especialmente en los grupos de edad intermedios; y, 3) fenómenos que revelan la existencia de un cambio lingüístico en marcha. De este modo, los fenómenos de identificación entre las primeras generaciones resulta evidente. A este respecto, Serrano destaca que “en la edad adolescente y hasta aproximadamente los 25-30 años, los hablantes presentan muchos rasgos de auto-identificación a través de la lengua, sobre todo en el plano léxico” (Serrano, 2011: 81).

Pese a lo señalado anteriormente, la frecuencia de las formas vernáculas en los hablantes de las primeras generaciones disminuye con el paso a edades adultas debido a la “maduración genolectal”, proceso que responde a las presiones sociales que ocasiona la inserción de los jóvenes en el mercado laboral y lingüístico. Así, Moreno Fernández (2004: 40) destaca que a medida que el tiempo transcurre, los caracteres y los hábitos sociales de

los sujetos -incluidos los comunicativos y los puramente lingüísticos- se modifican, por lo tanto, durante la vida lingüística del hablante es posible diferenciar distintas etapas. No obstante lo anterior, no existe acuerdo unánime sobre cuáles son estas etapas y cómo deben caracterizarse.

2.3.1.3. El factor clase social

La variable social más compleja de definir y analizar es la de *clase, estrato o nivel sociocultural*, ya que dicha variable se muestra como un concepto borroso y sin límites claros. Serrano (2011: 86) señala que todas las sociedades están organizadas de acuerdo con ciertos parámetros sociales, culturales y fundamentalmente económicos; sin embargo, la naturaleza de estos aspectos dificulta la delimitación y la correlación con otras formas lingüísticas de forma certera. Asimismo, la autora plantea que el concepto de clase social ha sido adoptado por la sociolingüística desde la sociología, por ello, desde la perspectiva lingüística, no ha habido una reflexión consistente sobre tal concepto. Además, la estratificación social de las comunidades de habla suele llevarse a cabo a partir de la presuposición sociológica de que existen normas y comportamientos compartidos en cada estrato, olvidando el carácter socioculturalmente variable de la clase social.

Con respecto a las propuestas sobre el concepto de clase social, las primeras teorías provienen de Marx y Weber. Ambos autores sustentaron sus propuestas en la estructura social proveniente del capitalismo industrial del siglo XIX. No obstante, la principal diferencia entre ambos radica en el hecho de que, para Marx, solo existen dos clases en las sociedades capitalistas: por un lado, la capitalista, es decir, aquellos individuos que detentan el capital y los medios de producción, y, por otro, la proletaria, esto es, aquellos que no poseen ni el capital, ni los medios de producción. Por otra parte, para Weber los estratos sociales se constituyen no solo a partir de la posesión del capital, sino también de la habilidad y la educación de los sujetos, lo que daría lugar a cuatro clases: 1) clase proletaria, 2) clase administrativa, 3) clase de los pequeños comerciantes, y 4) clase trabajadora. Sin embargo, estas propuestas han perdido su validez, por lo que se han

planteado nuevas propuestas que consideran las *dimensiones de estratificación*, esto es, utilizan otros factores sociales como la ocupación, el estatus, el poder y aquellos que pudieran ser significativos para la clasificación socioeconómica del sujeto.

Blas Arroyo (2005: 210), señala que, en la actualidad, el concepto de clase social permite identificar tres tipos de hechos sociales, aunque a menudo relacionados: 1) la clase como un grupo específico dentro de una jerarquía social determinada, 2) la clase en tanto indicador de prestigio social, y 3) la clase como una abstracción para describir las desigualdades materiales dentro de la comunidad. No obstante, los intentos por precisar la noción de clase o estrato social tienen el inconveniente de “configurarse de modo subjetivo a partir de una realidad multidimensional, en la que destacan parámetros no necesariamente recurrentes (...), como el estatus social, la capacidad de poder y mando sobre los demás, el tipo de profesión, el nivel de rentas, el tipo de residencia, etc.” (Blas Arroyo, 2005: 211). Por otro lado, el autor plantea que se debe tener en consideración que, aun cuando la combinación de los parámetros seleccionados sea la más adecuada, solo una pequeña cantidad de sujetos corresponden a los prototipos que se obtienen de ellas. Por ello, hay quienes señalan que las clases se definen mejor de acuerdo con los miembros más *prototípicos* que a partir de los representantes *periféricos*, los cuales son, paradójicamente, mucho más numerosos.

La sociolingüística moderna, forjada en los años sesenta, ha sustentado su visión de la sociedad en las teorías de estratificación que surgieron en Norteamérica y el Reino Unido luego de la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo con estas teorías, la estratificación debe considerar atributos individuales como la educación, los ingresos o la ocupación, entre otros. Desde esta perspectiva, la sociedad es concebida como un ente unitario en el que los sujetos comparten valores y normas de conducta.

El autor responsable de la difusión del modelo de estratificación social es Labov (1966, cit. en Moreno Fernández, 1998: 46) quien utilizó en su estudio una división de clases basada en un índice socioeconómico de 10 puntos que consideraba: el *nivel de instrucción*, la *ocupación* y los *ingresos familiares*. Posteriormente, los individuos eran

agrupados en las siguientes categorías: *clase baja*, *clase trabajadora*, *clase media-baja* y *clase media alta*.

En el contexto hispánico, una de las investigaciones pioneras fue la que realizó López Morales (1983) en la comunidad de San Juan de Puerto Rico. En dicha investigación, el autor utilizó como parámetros la educación, la profesión y el nivel de ingresos de los sujetos para clasificarlos socioculturalmente, procedimiento similar al utilizado por Labov (1966, cit. en Blas Arroyo, 2005: 214) en su estudio realizado en Nueva York.

Otros autores como Trudgill (1974, cit. en Moreno Fernández, 1998: 47) han utilizado un índice formado por seis indicadores: *ocupación*, *nivel de instrucción*, *ingresos*, *tipo de vivienda*, *localidad* y *ocupación del padre*; a partir de estos parámetros, el autor distinguió cinco clases: *clase trabajadora baja*, *clase trabajadora media*, *clase trabajadora alta*, *clase media baja* y *clase media alta*.

De acuerdo con lo anteriormente señalado, Blas Arroyo (2005: 216) destaca que en la sociolingüística hispánica son más habituales las clasificaciones tripartitas, que denominadas *clase*, *estrato* o *nivel socioeconómico alto*, *medio* o *bajo*, dan cuenta de la estructura social de la comunidad.

Con respecto a los modelos de estratificación, López Morales (2004: 106) plantea que la estratificación de los individuos se sustenta en la idea de que estos están situados en un determinado nivel jerárquico dentro del espectro social. Además, la estratificación requiere de distintos factores como la escolaridad, la profesión y los ingresos, así como también de otros factores subsidiarios de menor importancia que pueden incluirse en el procedimiento. Estos factores se convierten en parámetros cuantificados, los cuales permiten obtener la puntuación de cada sujeto a partir de las características de cada uno de ellos. Este modelo de estratificación tiene la ventaja de poner en evidencia la existencia de jerarquías dentro de la comunidad de habla y, además, facilita la cuantificación adecuada de los sujetos.

Sin embargo, el modelo estratificadorio, que se sustenta en una concepción de sociedad autorregulada y en la existencia de normas comunitarias, no es universal; los factores utilizados en una comunidad no tendrán la misma relevancia que en otra, por tanto, no es posible aplicar un modelo de estratificación social a todas las comunidades lingüísticas. Además, otro inconveniente de la variable *clase social* es el número de sujetos susceptible de pertenecer a los distintos estratos, es decir, la cantidad de personas, igualmente, puede variar de una comunidad a otra y, además, puede variar la movilidad entre las clases sociales. No obstante, los objetivos de cada investigación serán determinantes para el diseño del modelo más apropiado y, asimismo, para la obtención de los resultados más óptimos. En este sentido, el modelo estratificadorio ha demostrado ser efectivo, pues logra identificar los rasgos lingüísticos característicos de determinados grupos, así lo señala López Morales (2004: 114) quien precisa, además, que “en las comunidades donde este modelo puede aplicarse los sujetos son conscientes de que existen distintos estratos que los clasifican, situación que permite sentirse parte de uno de ellos (...) y clasificar a los demás según su pertenencia al mismo o a otros” (ibíd.: 104). Sin embargo, el variacionismo no ha cesado en su búsqueda por encontrar alternativas epistemológicas que permitan dar cuenta del espectro social y de cómo esta realidad se asocia con el habla de los individuos.

2.4. El estudio de los Marcadores del discurso en español

Los marcadores del discurso son elementos de enlace que tempranamente fueron reconocidos por la tradición lingüística gramatical. En este sentido, uno de los primeros autores en dar cuenta de dichas unidades fue Gili-Gaya (1961), quien plantea la existencia de enlaces extraoracionales como mecanismos para unir las oraciones:

Hay casos (...) en que las conjunciones no son ya signo de enlace dentro de un período, sino que expresan transiciones o conexiones mentales que van más allá de la oración (...). Tales conjunciones son el signo más visible de enlace extraoracional. Abundan en la lengua literaria, y algunas (*sin embargo, no obstante, por consiguiente, luego*) son exclusivas del

habla culta; pero otras (*pues, así que, conque, y*) se usan comúnmente con esta función en la conversación popular (Gili Gaya, 1961: 326).

La propuesta de Gili Gaya encierra la idea de que los marcadores son elementos que permiten vincular una oración con otras unidades externas a ella. Así, la oración es la unidad en la que se localizan los marcadores; de ahí la noción de enlace “extraoracional”, es decir, un enlace de la oración con aquello que es externo a dicha unidad. No obstante, las bases teóricas que impulsaron la sistematización de los estudios sobre marcadores del discurso fueron los paradigmas de la pragmática lingüística, el análisis del discurso y de la lingüística del texto. Para estas corrientes lingüísticas, los marcadores del discurso son unidades fundamentales en el procesamiento del discurso, pues permiten relacionar las partes en donde se localizan estas unidades con el discurso anterior. De este modo, los marcadores contribuyen a la cohesión del texto, es decir, otorgan unidad al discurso a partir de las relaciones entre los elementos, en tanto estructuradores de la información. Sin embargo, de acuerdo con Portolés (2001: 31), los marcadores no tienen por finalidad solo la cohesión del texto a nivel local, sino que el uso de estas unidades da como resultado la unidad del discurso a nivel global.

Para el presente informe, adoptaremos, principalmente, la perspectiva teórica de Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Portolés (2001). Con respecto a la definición de marcador del discurso, Portolés señala que:

Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (Portolés, 2001: 25-26).

En relación con esta definición, el autor plantea que los hablantes, tanto al escribir como al hablar, intentan comunicar aquello que consideran pertinente, es decir, el interlocutor no sólo decodifica, sino que también enriquece lo dicho de acuerdo con los factores contextuales. Para lograr dicho fin, el hablante utiliza, entre otros recursos, los marcadores, puesto que dichas unidades guían el proceso inferencial. De este modo, los

marcadores establecen relaciones entre los miembros del discurso, lo cual se puede interpretar como un mecanismo para que el interlocutor comprenda lo que se quiere comunicar. Por esta razón, si el mensaje no requiere de dichas unidades, no se utilizan, y si, por el contrario, las inferencias requieren de los marcadores, se pueden utilizar uno o más elementos. Además de la función pragmático-discursiva de los marcadores, Portolés señala que los marcadores tienen una serie de propiedades como la invariabilidad y la ausencia de función sintáctica. En este sentido, Martín Zorraquino (1988: 35-51) plantea que, pese a la heterogeneidad de los marcadores del discurso, relativa tanto a las categorías a las que pertenecen como a su distribución en el discurso y a sus funciones pragmáticas, estos elementos presentan propiedades sistemáticas comunes.

En lo concerniente a sus propiedades sintácticas, los marcadores del discurso no forman parte de la “proposición”, sino que representan “comentarios” o elementos “enfanzadores” respecto de la estructura oracional. Así, los marcadores son unidades que están fuera de la oración, es decir, no representan entidades adyacentes al núcleo predicativo. En lo sucesivo, ejemplificaremos con casos tomados de Martín Zorraquino (1988: 36-51) las siguientes propiedades de los marcadores del discurso:

1. No pueden ser sustituidos por elementos pronominales o deícticos:

1a. Le hablé *francamente*.

b. Le hablé *así*.

2a. Le hablé, *francamente*.

b. *Le hablé, *así* [*así* no es sustituto de *francamente*].

2. No puede ser sometidos a interrogación parcial:

3a. Actúa *naturalmente*.

b. ¿Cómo actúa?

- *Naturalmente*.

4a. Actúa, *naturalmente*

b. *¿Cómo actúa?

3. No admiten la coordinación con elementos equifuncionales:

5a. Razona *lógicamente* en toda su argumentación.

b. Razona *lógicamente* y *con agudeza* en toda su argumentación.

6a. Razona, *lógicamente*, en toda su argumentación.

b. *Razona, *lógicamente* y *con agudeza*, en toda su argumentación.

4. No pueden ser reelaborados en perífrasis de relativo, característica que los distingue de los adverbios que inciden en el verbo:

7a. Me habló *sinceramente*.

b. Fue *sinceramente* como me habló.

8a. Tu hijo es un caradura, *sinceramente*.

b. *Es *sinceramente* como tu hijo es un caradura.

5. No pueden ser reemplazados por elementos pronominales que reproduzcan la totalidad, o parcialmente, la oración en la que se sitúan:

9a. Mi hermano, *claro*, está encantado con su moto.

b. Mi tío, *lo mismo*, con su coche.

Para incluir *claro* en el enunciado 9b, sería necesario repetir el marcador:

9c. Mi tío, *claro, lo mismo*, con su coche.

6. No admiten, habitualmente, la gradación u otro tipo de cuantificación, ni pueden ser negados. Estas propiedades permiten distinguir los adverbios y las locuciones adverbiales de los marcadores del discurso. Así, en 10 (*a, b, c y d*), el adverbio que incide en el verbo puede ser graduado cualitativamente, cuantificado y negado, mientras que en 11 (*a, b, c y*

d), los marcadores no se combinan con las entidades señaladas:

- 10a. Demostró la tesis *evidentemente*.
- b. Demostró la tesis *muy evidentemente*.
- c. Demostró la tesis *evidentemente del todo*.
- d. Demostró la tesis *no evidentemente*.
- 11a. Ha ganado, *desde luego*.
- b. *Ha ganado, *muy desde luego*.
- c. *Ha ganado, *desde luego del todo*.
- d. *Ha ganado, *no desde luego*.

7. Los marcadores del discurso representan comentarios o puntos de vista del hablante o de las relaciones de este con el interlocutor, sobre la información que se procesa en la comunicación. En este sentido, los marcadores expresan valores pragmáticos sobre lo enunciado o lo que se va a enunciar, por ello, a diferencia de los adverbios de incidencia verbal, no se pueden coordinar, pero sí yuxtaponer:

- 13a. Se afeitó la barba *lentamente*.
- b. Se afeitó la barba *lenta y cuidadosamente*.
- 14a. *Claro*, ha hecho las paces con su novia.
- b. **Claro y afortunadamente*, ha hecho las paces con su novia.
- c. *Claro, afortunadamente*, ha hecho las paces con su novia.

8. La marginalidad de los marcadores permite cierta versatilidad distribucional, aunque determinadas unidades están condicionadas por sus propias reglas distributivas:

- 15. *Desde luego, afortunadamente, mira*, salimos ilesos, *oye*.
- 16. *Oye, mira, afortunadamente*, salimos ilesos, *desde luego*.
- 17. *Mira, oye, desde luego*, salimos ilesos, *afortunadamente*.

En consideración a lo señalado anteriormente, la permutabilidad de los marcadores se debe a que dichas unidades funcionan como “comentario” o “punto de vista” sobre el contenido proposicional del discurso. Sin embargo, esta libertad está condicionada por distintos factores, uno de ellos es la coherencia o congruencia del discurso, es decir, los marcadores deben ubicarse de forma coherente desde el punto de vista semántico. Además, la categoría gramatical de cada marcador es un factor que condiciona las posibilidades combinatorias de estos, por tanto, la versatilidad distributiva se encuentra condicionada.

Diversos autores consideran, además, que la movilidad de los marcadores y la posición de estos solo aporta matices estilísticos, por tanto, no intervienen en el alcance significativo o pragmático de dichos elementos. Por otro lado, es preciso señalar que la ubicación de todos los marcadores está condicionada por determinadas reglas de distribución y, además, por la categoría de “base” a la que estas unidades pertenecen. Por tanto, cuanto más individualizado es el estudio de los marcadores, la aparente versatilidad distribucional de estos queda más en entredicho. En este sentido, para establecer una adecuada caracterización de las propiedades de los marcadores, se requiere de estudios enfocados a elementos particulares o, al menos, a un grupo específico de marcadores (Martín Zorraquino y Montolío, 1988: 44-45).

2.4.1. Tipos de Marcadores del discurso

Para el estudio de los marcadores del discurso en la lengua española existen dos tipos de clasificación más comunes. En primer lugar, hay quienes sostienen que existe una serie de actos verbales como “justificar”, “explicar”, “complementar”, “refutar”, “parafrasear”, “resumir” o “acentuar”. De este modo, los marcadores del discurso se distribuyen en función a su utilidad en la creación de los distintos procesos textuales. Por el contrario, la postura teórica adoptada en esta investigación es la planteada por Portolés (2001: 136-146), la que se sustenta en la búsqueda de un significado unitario para cada marcador para luego dar cuenta de todas las funciones que, eventualmente, desempeña. En relación con lo anteriormente señalado, a continuación reseñaremos la clasificación de

Portolés (2001):

1. Estructuradores de la información: marcadores que regulan la organización informativa de los discursos en términos de creación de tópicos y comentarios, es decir, aquellos objetos sobre los que versan las preguntas, explícitas o implícitas, que condicionan el desarrollo de un discurso y las respuestas a estas preguntas, respectivamente. Se dividen en tres grupos: comentadores (*pues, bien*); ordenadores, subdivididos, a su vez, en marcadores de apertura (*en primer lugar, primeramente, por una parte, por un lado, etc.*) marcadores de continuidad (*por otra (parte), por otro (lado), asimismo, etc.*) y marcadores de cierre (*por último, en último lugar, en fin, etc.*) y disgresores (*por cierto, a propósito, etc.*).
2. Conectores: partículas discursivas que relacionan semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro miembro anterior. En relación con su significado, se han definido tres grupos de conectores: aditivos (*incluso, además, encima, aparte, por añadidura*); consecutivos (*por tanto, por lo tanto, por consiguiente, etc.*) y contraargumentativos (*en cambio, por el contrario, por el contrario, etc.*).
3. Reformuladores: “marcadores que presentan el miembro del discurso que introducen como una nueva formulación de un miembro anterior” (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4121). Se distinguen cuatro grupos: reformuladores explicativos (*o sea, es decir, esto es y a saber*); reformuladores rectificativos (*mejor dicho y más bien*); reformuladores de distanciamiento (*en cualquier caso, en todo caso, de todos modos, de todas formas, de todas maneras, de cualquier modo, de cualquier forma y de cualquier manera*) y los reformuladores recapitulativos (*en suma, en conclusión, en resumen y en síntesis, en resumidas cuentas, en definitiva, a fin de cuentas, en fin, total, vamos, al final y al cabo y después de todo*).
4. Operadores discursivos: enlaces extraoracionales que condicionan, por su significado, las posibilidades discursivas del miembro del discurso en el que se incluyen, pero sin relacionarlo por su significado con otro miembro anterior. Se dividen tres grupos: los operadores de refuerzo argumentativo (*en realidad, en el fondo, en rigor, de hecho, en efecto, la verdad, claro, desde luego y por supuesto*); los operadores de concreción (*por ejemplo, verbigracia, en especial, en particular y en concreto*) y los operadores de formulación (*bueno*).

5. Marcadores de control de contacto: marcadores que ponen de manifiesto las relaciones entre los participantes de la conversación y entre estos y sus enunciados; en definitiva, captan la atención del interlocutor debido a, por un lado, su origen vocativo (*hombre/mujer*) y, por otro, imperativo (*anda/ande, mira/mirad, mire/miren, oye/oíd, oiga/oigan*).

2.4.1.1. Los Marcadores del discurso reformuladores

En términos generales, la reformulación es, siguiendo a Cuenca (2003: 1071) “a discourse function by which the speaker re-elaborates an idea in order to be more specific and facilitate the hearer’s understanding of the original, or in order to extend the information previously given [es una función discursiva mediante la cual el hablante reelabora una idea para ser más específico y facilitar la comprensión del oyente del [mensaje] original, o para ampliar la información previamente dada]” (la traducción es nuestra). En esta misma línea, la definición que Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4121) proporcionan para los marcadores discursivos reformuladores, a saber, aquellos “que presentan el miembro del discurso que introducen como una nueva formulación de un miembro anterior” pone de relieve la capacidad deíctica que poseen los mismos. Según esta propiedad, los marcadores relacionan el miembro del discurso en el que se encuentran con el contexto. Habitualmente, señala Portolés (2001: 35), este contexto se limita a lo inmediatamente dicho, pues es el contexto de más fácil acceso. No obstante, en otras ocasiones puede tratarse de un contexto distinto; antes, valgan algunas especificaciones. Siguiendo a Portolés (ibíd.: 109), formular un enunciado es una actividad intencional que requiere un esfuerzo, puesto que es preciso resolver algunas dificultades. Así, existe una distancia entre lo que se quiere comunicar y la expresión lingüística empleada para ello. De este hecho se puede derivar el que la formulación no sea todo lo acertada que debiera para lograr una comunicación óptima, es decir, aquella en la que se han conseguido las inferencias deseadas. Recordemos, a este respecto, que cuando hablamos o escribimos, pretendemos que nuestro interlocutor no solo descodifique lo que decimos, sino que lo

enriquezca contextualmente de un modo determinado y, precisamente, por este motivo se recurre, entre otros medios, a los marcadores, en tanto guían el procesamiento del discurso⁵. Sumado a esto, se ha puntualizado que el significado de los marcadores del discurso es de procesamiento (en oposición al conceptual, que contribuye a las condiciones de verdad de la proposición), es decir, un significado que guía las inferencias que se han de efectuar de los distintos miembros del discurso (ibíd.: 75). Pues bien, cuando la concreción de una comunicación óptima se ve dificultada, surge una nueva formulación: una reformulación. De este modo, los reformuladores presentan el miembro del discurso que los sigue como la nueva perspectiva desde la que se debe reinterpretar un primer miembro, es decir, lo resignifican, ya que se considera que la mera enunciación de este primer miembro no ha conseguido desencadenar las inferencias perseguidas.

En palabras de Martín Zorraquino y Portolés (ibíd.), en estos casos, “el hablante considera que lo ya dicho no transmite satisfactoriamente su intención comunicativa y utiliza un reformulador para presentar el miembro del discurso que lo sigue como una mejor expresión de lo que pretendió decir con el miembro precedente”. Así pues, la nueva formulación es el miembro que se ha de tener en cuenta en la prosecución del discurso, ya que pasa a ser el miembro fundamental (Martín Zorraquino y Portolés 1999, Portolés 2001). Como bien señalan estos autores, “este es el motivo por el que a menudo no se percibe si la reformulación se dirige hacia un miembro expreso o anterior o hacia un miembro implícito”. Derivado de lo anterior, se explica la facilidad con que los reformuladores evolucionan hasta convertirse en operadores de refuerzo argumentativo.

Concretamente, y siguiendo a Portolés (2001: 141 y ss.), la reformulación va desde la explicitación de un primer miembro que pudiera ser mal comprendido:

⁵ El mismo Portolés (2001: 30) señala que “los hablantes no pretenden construir discursos coherentes, sino realizar discursos pertinentes, esto es, discursos que permitan al interlocutor obtener las inferencias que se desean comunicar”. En consideración a esto, Serrano (1995: 5) propone una forma mediante la cual abordar el estudio de los marcadores atendiendo a dos cuestiones básicas, en concreto: “al modo en que los hablantes integran las formas, los significados y las acciones en el dominio de la conversación dando cuenta de lo que se quiere decir y reflejando con ello la coherencia del discurso; al modo en que dicha coherencia proporciona cohesión al acto comunicativo y promueve el entendimiento y la interacción con el oyente”. Para mayor detalle de las relaciones entre marcadores del discurso y coherencia y cohesión, cfr. Portolés 2001, capítulo 2: “El discurso y los marcadores”.

(18) Tiene muy buena voluntad, *o sea*, es muy trabajadora.

hasta la rectificación:

(19) Sobreviví así, reconstruyéndome yo sola, *es decir*, con mi hijo, los dos en esta ciudad que no era la nuestra.

Según su función discursiva, los reformuladores pueden situarse en cuatro grupos, a saber: 1) reformuladores explicativos, 2) reformuladores rectificativos, 3) reformuladores de distanciamiento y 4) reformuladores recapitulativos. En lo sucesivo, seguimos lo planteado por Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4122 y ss.) por lo que refiere a las definiciones de cada una de estas cuatro categorías de reformuladores.

2.4.1.1.1. Reformuladores explicativos

Los reformuladores explicativos presentan el miembro del discurso que introducen como una reformulación que aclara o explica lo que se ha querido decir en otro miembro anterior que pudiera ser poco comprensible (es decir, su ocurrencia estará determinada por aquellos casos en los que la formulación sea pragmáticamente costosa de comprender). Esto se puede llevar a cabo de dos maneras diferentes: volviendo a expresar mejor lo que se acaba de decir, verbigracia, repitiendo el tópico, definido como “el objeto sobre el que versan las preguntas, explícitas o implícitas, que condicionan el desarrollo de un discurso” (Portolés, 2001: 117), como en (20), o bien expresando de manera directa las conclusiones que debieran inferirse del primer miembro y, por lo tanto, sin repetición de tópico, como en (21):

(20) Es hipertenso. *Es decir*, tiene la tensión alta. [Así que no le pongas demasiada sal en la comida].

(21) Es hipertenso. *Es decir*, que no le pongas demasiada sal en la comida.

Son ejemplos de reformuladores de este tipo: *o sea, es decir, esto es y a saber*. Otros ejemplares, menos frecuentes y no tan gramaticalizados como los anteriores, son: *en otras palabras, en otros términos, dicho con/en otros términos, con otras palabras, dicho con/en otras palabras, dicho de otra manera, dicho de otra forma, dicho de otro modo, de otro modo, etc.*

2.4.1.1.2. Reformuladores rectificativos

Estos marcadores sustituyen un primer miembro, que presentan como una formulación incorrecta, por otra que la corrige o, al menos, la mejora. Por ejemplo:

(22) El no tener papá, o, *mejor dicho*, que mi papá estuviera en el cielo, no era algo que me atormentara.

Ejemplos de reformuladores rectificativos son los adverbios *mejor dicho, más bien y digo*. Ninguno de ellos se encuentra totalmente gramaticalizado.

2.4.1.1.3. Reformuladores de distanciamiento

Estos reformuladores presentan, de manera expresa, como no relevante un miembro del discurso anterior a aquel en el que se insertan. Mediante ellos no se busca formular de nuevo lo antes dicho, sino mostrar la nueva formulación como aquella que condicionará la prosecución del discurso, al tiempo que se anula la pertinencia del primer miembro.

(23) Nos ha dado mucha pena que se llevaran el quiosco, porque es el pan nuestro de cada día. *De todas formas*, pronto volveremos a abrir. Aunque no sabemos dónde.

Son reformuladores de distanciamiento: *en cualquier caso, en todo caso, de todos modos, de todas formas, de todas maneras, de cualquier modo, de cualquier forma y de cualquier manera*⁶.

2.4.1.1.4. Reformuladores recapitulativos

Los reformuladores recapitulativos presentan el miembro del discurso en el cual se insertan como una conclusión o recapitulación a partir de un miembro anterior o una serie de ellos. Este miembro recapitulador puede, por un lado, conservar la misma orientación argumentativa de los miembros anteriores, como sucede con *en suma, en conclusión, en resumen y en síntesis* (24); por otro, puede incorporar miembros con una orientación opuesta, típicamente, mediante *en resumidas cuentas, en definitiva, a fin de cuentas, en fin, total, vamos, al fin y al cabo y después de todo*, como en (25).

(24) Acepte usted que el ser es tiempo: pasar, declinar, madurar, envejecer. *En suma*: caducidad.

(25) Siento tener por amigo una bestia, pero, *en fin*, eres un buen muchacho [...]

2.4.2. La investigación de los Marcadores del discurso en el español de Chile

El estudio de los marcadores discursivos empleados en el español de Chile ha sido abordado por Pons y Samaniego (1998), Pérez (1998), Poblete (1998 y 1999), Meneses (2000), González *et al.* (2000) y San Martín (2004-2005), entre otros.

⁶ Dentro de esta categoría, cabe mencionar una partícula que no ha sido incluida en las clasificaciones de marcadores del discurso de la lengua española que hemos revisado: se trata del caso de *igual*. El trabajo de San Martín (2004-2005: 206) sugiere, en base a un análisis de corte variacionista, que “*igual* en su función como marcador del discurso desempeña una función conmutable por estos *reformuladores de distanciamiento*”.

La investigación de Pons y Samaniego (1998) pretende dar cuenta de los marcadores pragmáticos de apoyo discursivo empleados en una muestra de discurso oral. Para ello, se analizan 29 marcadores de apoyo discursivo en correlación con las variables edad y sexo en el discurso de 10 sujetos. Los resultados obtenidos en este estudio demuestran que el grupo más significativo de marcadores es el de los continuativos, debido a que en este grupo se incluyen distintas lexías que desempeñan diferentes funciones al interior del enunciado. Por otra parte, Pérez (1998) analiza los conectores textuales a nivel de párrafo en dos tipos de textos (expositivo y argumentativo). Así, la autora concluye que el uso de estas partículas discursivas está en directa relación con los tipos de textos en los que son empleados.

En Poblete (1998) se identifican los marcadores conversacionales más frecuentes del habla de Valdivia a partir de una muestra constituida por entrevistas semiestructuradas. En el estudio se describen 75 marcadores conversacionales según su función y frecuencia de uso, no obstante, la autora no formula observaciones respecto de la posible influencia de variables socio-demográficas. En otro trabajo, Poblete (1999) llevó a cabo un estudio enfocado en los marcadores tanto en el plano de la interacción, es decir, en el ámbito pragmático, como en el plano semántico en distintos tipos de secuencias discursivas (descriptiva, narrativa, expositiva y argumentativa). De este modo, determinó la correlación entre el empleo de estos marcadores y los factores sociales (sexo, edad y clase social). La muestra del estudio estuvo constituida por 18 entrevistas semiformales que representaban el habla de la comunidad en estudio. Dicha muestra estaba dividida según sexo, edad y estrato social. En relación con el procedimiento de estratificación, la autora dividió a la población en estudio en tres estratos: alto, medio y bajo. Los resultados obtenidos respecto de dicha distribución por tipo de discurso se relacionaron con las variables sociales antes mencionadas. En el estudio se concluye que existe variación correlacionada con el estrato social, el grupo etario y el género y el estrato en la elección de marcadores discursivo-conversacionales.

Por otro lado, Meneses (2000) y González *et al.* (2000) plantean una revisión y discusión bibliográfica en torno a los marcadores discursivos característicos utilizados en la conversación coloquial, sin embargo no entregan resultados de indagaciones empíricas.

En consideración a lo expuesto anteriormente, la mayor parte de los estudios sobre marcadores discursivos no han sido abordados de acuerdo con la perspectiva variacionista ni tampoco han incorporado una metodología sociolingüística laboviana. Pese a ello, existen autores que intentan dar cuenta de la variación sociodemográfica del empleo de los marcadores como es el caso de Pons y Samaniego (1998) y Poblete (1999). Una excepción a este respecto es el trabajo de San Martín (2004-2005), cuya investigación sigue una metodología que se enmarca en las directrices generales del enfoque laboviano. El estudio da cuenta del marcador *igual* como variante de la variable discursiva “reformulador de distanciamiento”. Para ello, el autor consideró otras variables como *de todas maneras* y *en todo caso* las cuales fueron correlacionadas con las variables sexo, edad y grupo social. Los resultados del estudio indicaron que el marcador *igual* está presente de forma generalizada en el habla de los sujetos, sin embargo, la edad de los hablantes es la variable de mayor incidencia en el uso, siendo el grupo etario más joven el que utiliza con mayor frecuencia dicho marcador. En relación con la variable sexo, son las mujeres quienes lo utilizan con mayor frecuencia y, finalmente, de acuerdo con la variable estrato social, son los hablantes del grupo medio quienes muestran un empleo mayoritario del marcador.

Como es posible observar, la perspectiva con la que se ha abordado, en términos generales, los marcadores del discurso en español, parece tener una deuda con el estudio de la dimensión social del empleo de estos y, en consecuencia, el análisis de estas partículas no ha considerado los constreñimientos sociales ni pragmático-discursivos de su uso.

En los apartados siguientes, exponemos la metodología que ha estructurado este estudio, con especial énfasis en la recolección del corpus, así como en el procedimiento de estratificación social del mismo. En lo concerniente a la base teórica que sustenta nuestra pesquisa, solo cabe añadir: debemos concluir ya.

3. METODOLOGÍA

3.1. Esquema operativo

El esquema operativo, según el cual se llevó a cabo la presente investigación, comprendió las siguientes etapas:

1. Recopilación y revisión bibliográfica, en primer lugar, de los estudios acerca sociolingüística, en general, y el enfoque variacionista, en particular, y, en segundo lugar, sobre marcadores del discurso en español, atendiendo específicamente a los reformuladores.
2. Selección de la muestra de discurso a analizar, en consideración a los criterios establecidos en el marco de la investigación sociolingüística del habla espontánea.
3. Diseño de la matriz de análisis según la cual se procesó el corpus.
4. Análisis de la muestra de acuerdo con la matriz analítica.
5. Redacción del informe final de tesis.

3.2. Corpus

La muestra que servirá de base para nuestro estudio corresponde a 72 entrevistas sociolingüísticas pertenecientes al corpus del grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH) realizadas en la cátedra de Sociolingüística, a cargo del Profesor Abelardo San Martín, de las carreras de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas y Lengua y Literatura Inglesas de la Universidad de Chile. En el marco de la metodología variacionista propuesta por Labov, las entrevistas fueron realizadas a hombres y mujeres con características sociodemográficas congruentes⁷. En la recolección de estas, los

⁷ Lensky (1954 y 1956, citado en Prieto, 1995-1996) acuñó el término *cristalización o congruencia de status*. El autor señala que un individuo es congruente con su estatus cuando las puntuaciones obtenidas en las

entrevistadores debían tratar de superar la “paradoja del observador”⁸, para, de este modo, conseguir una muestra significativa de discurso espontáneo (estilo vernacular) de hablantes representativos de la comunidad de habla en estudio. Para ser más precisos, las entrevistas fueron aplicadas a “sujetos santiaguinos” estratificados según la propuesta del grupo ESECH.

3.2.1. Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH)

Como señalamos anteriormente, la muestra empleada forma parte del corpus del ESECH. Dicho proyecto tiene como objetivo el estudio de las variables sociolingüísticas en el español hablado en Santiago de Chile, y está conformado por 192 entrevistas realizadas a sujetos santiaguinos entre los años 2005 y 2010. La estratificación de los sujetos se realizó en base a los criterios de ESECH, que considera tres variables: 1) nivel educacional, 2) profesión u ocupación y 3) comuna de residencia.

Por lo que refiere a los criterios de asignación de hablante nativo de Santiago de Chile, de acuerdo con Prieto (1995 – 1996), se aplicaron las siguientes restricciones en la selección de los sujetos:

- 1) haber nacido y residido en forma ininterrumpida en Santiago,
- 2) haber residido en forma ininterrumpida en Santiago desde los cinco años de edad,
- 3) haber nacido en Santiago y haber residido en Santiago la mayor parte de sus vidas,

diferentes dimensiones usadas para medir el estatus, son más o menos iguales, independiente de que sus rangos sean altos, bajos o estén en una extensión media. Cuando las puntuaciones del individuo son muy diferentes, se habla de *incongruencia de status*.

⁸ Según Labov (1992), el objetivo de la investigación lingüística de una comunidad consiste en estudiar cómo habla la gente cuando no está siendo sistemáticamente observada; no obstante, sólo podemos obtener tales datos mediante la observación sistemática. Esto es lo que Labov denomina *paradoja del observador*. Para superar este problema, es necesario encontrar la manera de completar la entrevista formal con otros datos, o cambiar la estructura de la situación de entrevista de una u otra manera. En este sentido, una manera de superar la paradoja consiste en romper las constricciones de la situación de entrevista mediante diversos procedimientos que permitan distraer la atención del sujeto de su discurso y así pueda exteriorizar su habla más vernácula. Para llevar a cabo esta tarea, Labov propone que la entrevista puede llevarse a cabo mediante intervalos y cortes definidos para que el entrevistado suponga inconscientemente que no está siendo observado. Por otra parte, también pueden implicarse temas que puedan reproducir emociones intensas que el hablante ha experimentado en el pasado, por ejemplo, situaciones de peligro de muerte. Este tipo de relatos, siguiendo a Labov, presentan a menudo un cambio de estilo respecto al discurso más cuidado, por lo que es posible aproximarse al habla más vernacular.

salvo por periodos que sumados no superen los cuatro años en el tramo de 55 años y más y los tres años en el tramo de 35 a 54 años.

3.2.1.2. La entrevista empleada en ESECH

Considerando la importancia que, en el marco del enfoque laboviano, se le atribuye a la obtención de muestras lingüísticas representativas del habla natural de los informantes, las entrevistas se ajustaron a los siguientes criterios:

- 1) Se procuró generar un clima de confianza con el objetivo de obtener el estilo de habla más espontáneo del sujeto. Por ello, no se descartó la posibilidad de realizar la entrevista a personas cercanas al entrevistador, familiares, por ejemplo, resguardando, en todos los casos, la congruencia de estatus entre las partes.
- 2) Idealmente, los hablantes debían olvidar que la entrevista estaba siendo grabada, es decir, su comportamiento debía ser lo más natural posible. Para ello, el entrevistador debía emplear los pronombres de tratamiento que utilizaba usualmente con el informante.
- 3) Para conseguir el estilo vernacular esperado, se procuró que la entrevista se realizara en un lugar tranquilo, idealmente, en la casa del informante o en un lugar que no le fuera extraño, a fin de garantizar su comodidad. Asimismo, se optó por lugares sin ruido ambiental.

Cabe señalar, por otro lado, que el cuestionario solo constituyó una guía para el entrevistador que le permitiera llevar a cabo la conversación de acuerdo con ciertas secciones. El orden de estas, así como las preguntas obligatorias, debía ser respetado. No obstante, el formato de la entrevista contemplaba preguntas optativas que se realizaron atendiendo a las características del informante. En cuanto a su estructura, el cuestionario comprendía las siguientes secciones:

- 1) Datos sociodemográficos: preguntas destinadas a obtener la información sociodemográfica del entrevistado, para su posterior estratificación.
- 2) Narración de experiencias personales: preguntas destinadas a obtener relatos de experiencias significativas para el informante (anécdotas, sustos, enfermedades, etc.).
- 3) Temas misceláneos y preguntas de opinión: en esta sección se incluyeron preguntas acerca de variados temas, como tiempo/clima, familia, amistad, costumbres, lugar de residencia o preguntas de opinión. Asimismo, había preguntas específicas considerando los diferentes sexos, grupos etarios y niveles socioeconómicos de los entrevistados. Cabe señalar, que tanto esta sección del cuestionario, como la anterior eran las destinadas a generar la mayor cantidad de discurso natural.
- 4) Lectura de texto: sección cuya finalidad era obtener una muestra de estilo de habla formal del entrevistado.
- 5) Lectura de listado de palabras: en esta sección del cuestionario se pretendía que el sujeto leyera un listado de palabras, a fin de que proferiera las eventuales variables fonológicas de la comunidad lingüística en estudio y, además, algunos distractores.
- 6) Preguntas sobre actitudes lingüísticas: preguntas destinadas a recopilar información sobre el grado de conciencia del entrevistado acerca de su propia actuación lingüística o de la actuación lingüística de otros grupos de la comunidad de habla en estudio.

3.3. Procedimiento de estratificación social utilizado en ESECH

Antes de explicar el procedimiento de estratificación utilizado en la presente pesquisa, nos parece prudente señalar que “a diferencia de lo que sucede con las sociedades estamentales y de casta, el problema de la clasificación y delimitación de los distintos estratos que forman las llamadas sociedades abiertas (...) comporta una especial complejidad” (Ruiz Urbina, 1966: 110, cit. en Prieto, 1995 – 1996: 389), esto, por la estructura social de la comunidad lingüística en estudio, caracterizada por una evidente movilidad social y, asimismo, por los difusos límites entre los estratos que la componen.

Una vez hecha esta consideración, examinaremos los criterios utilizados en la estratificación social de la comunidad de habla en estudio.

3.3.1. Variables empleadas en la escala de estatus socioeconómico

De acuerdo con ESECH, la muestra de estudio se estratificó a partir de una asignación de puntaje según las siguientes tres variables: 1) nivel educacional, 2) profesión u ocupación y 3) comuna de residencia. A cada una de estas variables se le otorgó una ponderación distinta, a saber: 3 puntos para el nivel educacional, 2 para la variable profesión u ocupación y 1 punto para la comuna de residencia. La explicación de la selección de dichas variables se encuentra en el estudio de Prieto (1995 – 1996), el que fue perfeccionado y actualizado con base en los estudios de mercado de Adimark (2003), la *Descripción Básica de los Niveles Sociales* realizada por el Instituto Consultor en Comercialización y Mercado Limitada (ICCOM, 2007) y la propuesta de estratificación de la Asociación de Institutos de Estudios de Mercado y Opinión (A.G.) de Chile (AIM, 2008). Cabe precisar que el modelo de nivel socioeconómico fue adaptado de estos estudios de mercado en función de los objetivos que se propone el grupo ESECH, que busca definir un perfil más bien sociocultural de la comunidad lingüística en estudio. En consideración a esto, para la estratificación socioeconómica, una de las variables más determinantes fue el nivel educacional (y, por esta razón, es la que asigna el mayor puntaje). Asimismo, el nivel de ingresos demuestra muy poca relevancia para los estudios de mercado antes mencionados, por ello no fue considerada en la determinación de los perfiles socioeconómicos.

De la asignación de estos puntajes se definieron cuatro estratos socioeconómicos, definidos según cuatro rangos:

- 1) Medio alto: 42 – 36
- 2) Medio: 35 – 27

- 3) Medio bajo: 26 – 18
- 4) Bajo: 17 – 6

3.3.1.1. Variable nivel educacional

La escala de rangos utilizada para la clasificación de los sujetos de la muestra en relación con esta variable, fue la siguiente:

- 1) Básica Incompleta
- 2) Básica Completa
- 3) Media Incompleta
- 4) Media Completa / Media Técnica Profesional Incompleta
- 5) Media Técnica Profesional Completa / Técnica Profesional Incompleta
- 6) Técnica Profesional Completa / Universitaria Incompleta
- 7) Universitaria Completa

3.3.1.2. Variable profesión u ocupación

A diferencia de lo que plantea el modelo de nivel socioeconómico propuesto por los estudios de mercado, esta variable resulta determinante para el estudio del problema lingüístico. Así, se elaboró la siguiente escala de rangos en la clasificación de los sujetos:

- 1) Desempleado (nunca ha trabajado o busca trabajo por primera vez)
Cesante
- 2) Obrero no calificado
Trabajador por cuenta propia no técnico ni profesional (jardinero, pintor, lustrabotas, gásfiter, lavandera, etc.)
Servicio doméstico (mozo, chofer, empleada doméstico)
Empleado público (grados 27 a 31)

- 3) Obrero calificado (tornero, mecánico, técnico de automóviles, etc.)
 - Capataz, jefe de sección industrial
 - Propietario de un pequeño negocio (taller, pequeño almacén, quiosco, etc.)
 - Empleado público (grados 21 a 26)
 - Estudiante jefe de hogar
 - Chofer de taxi o de camiones
- 4) Empleado administrativo de baja categoría (hasta jefe de sección)
 - Vendedores de productos de empresas grandes
 - Empleados públicos (grados 16 a 20, profesionales en su mayoría)
 - Profesores primarios o de educación general básica
- 5) Empleado administrativo de alta categoría desde Jefe de Departamento (ejecutivos de bajo rango)
 - Propietarios de negocios medianos
 - Empleados públicos (grados 8 a 15, profesionales)
 - Dueños de taxi (con 2 o más taxis que no conducen)
 - Profesores secundarios
- 6) Mediano empresario
 - Ejecutivo joven
 - Propietarios de negocios grandes
 - Profesionales (trayectoria de 10 o 20 años)
 - Empleados públicos (grados 4 a 7)
 - Profesores universitarios
- 7) Gran empresario
 - Altos cargos en grandes empresas
 - Profesional liberal de éxito que obtenga renta principalmente del ejercicio de su profesión (abogado, médico, ingeniero, etc.)
 - Empleados públicos (grados 1, 2, 3, ministros, subsecretarios)

3.3.1.3. Variable comuna de residencia

La selección de la comuna residencia, en el marco del grupo ESECH, responde al hecho de que tanto Prieto (1995 - 1996) como ICCOM (2007) le asignan bastante relevancia como factor segregador. De este modo, las comunas se distribuyeron en siete estratos, en orden ascendente de nivel socioeconómico, como sigue:

- 1) La Pintana, Cerro Navia, Lo Espejo, Renca, San Ramón
- 2) La Granja, Lo Prado, Pedro Aguirre Cerda, Conchalí, El Bosque, Pudahuel, Recoleta
- 3) Quinta Normal, San Joaquín, San Bernardo, Puente Alto, Cerrillos
- 4) Quilicura, Estación Central, Independencia, Maipú, La Cisterna
- 5) Santiago, Huechuraba, Peñalolén, La Florida, Macul, San Miguel
- 6) La Reina, Providencia, Ñuñoa
- 7) Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea

3.4. Población y muestra

En nuestra investigación se consideró la población constituida por hombres y mujeres de la Región Metropolitana de más de 20 años de edad. El cuestionario se aplicó a una muestra del tipo “muestra por cuotas”, en la que se divide a la población en estratos o categorías y se asigna una cuota a cada uno de los distintos estratos. La muestra, así conformada, comprende un total de 72 entrevistas realizadas a igual número de sujetos, distribuidos como se indica en la tabla 1 que mostramos a continuación:

Tabla 1: Tabla de distribución de sujetos de la muestra por estratos socioeconómicos, sexo y edad, según ESECH, empleados en la investigación

	20-34		35-49		50 y más		Total
	H	M	H	M	H	M	
Medio alto	3	3	3	3	3	3	= 18
Medio	3	3	3	3	3	3	= 18
Medio bajo	3	3	3	3	3	3	= 18
Bajo	3	3	3	3	3	3	= 18
	12	12	12	12	12	12	= 72

A continuación, en la tabla 2, presentamos las características sociodemográficas de cada uno de los integrantes de la muestra, clasificados de acuerdo con su clase social, sexo y grupo etario.

Tabla 2: Características sociodemográficas de los integrantes de la muestra

Estrato	Grupo edad	Sexo	Código nuevo ⁹	Edad	Nivel educacional ¹⁰	Profesión u ocupación	Comuna de residencia
MEDIO ALTO	55 años y más	Mujeres	MA III M187	56	UC	Ingeniero agrónomo	Providencia
			MA III M186	56	UC	Médico	Providencia
			MA III M185	56	UC	Diseñadora de interiores y muebles	Las Condes
		Hombres	MA III H179	58	UC	Constructor civil	Vitacura
			MA III H178	56	UC	Jefe de área bancaria	Ñuñoa
			MA III H177	55	UC	Analista de sistemas	Providencia
	35 a 54 años	Mujeres	MA II M171	36	UC	Profesor universitario de inglés	Providencia
			MA II M170	35	UC	Socióloga	Las Condes
			MA II M169	35	UC	Abogado	Providencia
		Hombres	MA II H163	47	UC	Ingeniero de ejecución en Marketing	Las Condes
			MA II H162	40	UC	Jefe industrial	Ñuñoa
			MA II H161	36	UC	Ingeniero comercial	Ñuñoa
	20 a 34 años	Mujeres	MA I M155	21	UI	Estudiante de Terapia ocupacional	Ñuñoa
			MA I M154	21	UI	Estudiante de Medicina	Las Condes
			MA I M153	21	UI	Estudiante de Fonoaudiología	Las Condes
		Hombres	MA I H147	23	UI	Estudiante de diseño industrial	Providencia
			MA I H146	22	UI	Estudiante de Filosofía	Ñuñoa
			MA I H145	21	UC	Licenciado en Historia	Ñuñoa
		Mujeres	M III M139	57	UC	Bibliotecaria	La Florida
	M III M138		57	UC	Profesora Educación General Básica	Maipú	

⁹ El código asignado a los sujetos tiene las siguientes equivalencias: sexo: H (hombre) y M (mujer). El número que le sigue a dichas equivalencias corresponde a la numeración correlativa que se le asignó a los informantes en el corpus del ESECH.

¹⁰ Las siglas de esta columna tienen las siguientes equivalencias: UC = educación universitaria completa; UI = educación universitaria incompleta; TPC = educación técnica-profesional completa; TPI = educación técnica-profesional incompleta; MC = educación media completa; MI = educación media incompleta; MTPC = educación media-técnica profesional completa; BC = educación básica completa; BI = educación básica incompleta.

MEDIO	55 años y más	Hombres	M III M137	55	TPC	Vendedora de tienda comercial	La Florida
			M III H131	56	TPC	Contador	La Florida
			M III H130	56	TPC	Contador	Puente Alto
			M III H129	55	UI	Programador	Ñuñoa
	35 a 54 años	Mujeres	M II M123	51	TPC	Secretaria	Maipú
			M II M122	48	TPC	Decoradora de interiores	Ñuñoa
			M II M121	38	UC	Contadora	La Florida
		Hombres	M II H115	47	TPC	Administración de empresas	Maipú
			M II H114	38	TPC	Dibujante industrial	La Florida
			M II H113	36	TPC	Mecánico	Maipú
	20 a 34 años	Mujeres	M I M107	24	TPC	Técnico paramédico	Santiago
			M I M106	24	UI	Estudiante de Ingeniería	Lo Prado
			M I M105	23	UI	Estudiante de Medicina veterinaria	Puente Alto
		Hombres	M I H099	22	TPI	Estudiante de Tecnología en sonido	Santiago
			M I H098	22	UI	Estudiante de Diseño gráfico	Macul
M I H097			22	UI	Estudiante de Pedagogía en Lenguaje y Comunicación	Ñuñoa	
MEDIO BAJO	55 años y más	Mujeres	MB III M091	59	MC	Auxiliar administrativo en colegio	La Pintana
			MB III M090	56	MC	Dueña de casa	La Florida
			MB III M089	56	MTPC	Dueña de casa	Maipú
		Hombres	MB III H083	62	MTPC	Guardia de seguridad	San Bernardo
			MB III H082	58	MC	Contratista	Independencia
			MB III H081	58	MC	Carabinero jubilado	La Florida
	35 a 54 años	Mujeres	MB II M075	46	MC	Empleada pública	Maipú
			MB II M074	46	MC	Empleada municipal	Conchalí
			MB II M073	41	MC	Contadora	Lo Prado
		Hombres	MB II H067	48	MC	Taxista	Macul
			MB II H066	45	MTPC	Chofer de bus	Maipú
			MB II H065	41	TPC	Mecánico	El Bosque
			MB I M059	22	TPI	Técnico en enfermería	El Bosque

BAJO	20 a 34 años	Mujeres	MB I M058	20	MC	Cesante	Quinta Normal
			MB I M057	20	MC	Promotora de tienda comercial	Puente Alto
		Hombres	MB I H051	25	MTPC	Fotocopiador	Estación Central
			MB I H050	22	MC	Trabajador ocasional	Maipú
			MB I H049	20	MC	Reponedor de supermercado	La Florida
	55 años y más	Mujeres	B III M043	59	BI	Dueña de casa	Lo Espejo
			B III M042	58	BC	Dueña de casa	Pedro Aguirre Cerda
			B III M041	56	BI	Feriante	La Granja
		Hombres	B III H035	64	BI	Electricista	San Joaquín
			B III H034	64	BC	Conserje	San Bernardo
			B III H033	55	BI	Ayudante de construcción	San Bernardo
	35 a 54 años	Mujeres	B II M027	47	BI	Niñera	Puente Alto
			B II M026	40	MI	Dueña de casa	La Pintana
			B II M025	39	MI	Auxiliar de aseo y modista	Estación Central
		Hombres	B II H019	45	MC	Supervisor de bodegas	Renca
B II H018			39	BC	Dueño de un pequeño almacén	San Bernardo	
B II H017			38	BC	Conserje	San Ramón	
20 a 34 años	Mujeres	B I M011	28	MI	Depiladora	Maipú	
		B I M010	23	BC	Dueña de casa	Maipú	
		B I M009	20	BC	Dueña de casa	Recoleta	
	Hombres	B I H003	22	MI	Reponedor de supermercado	Puente Alto	
		B I H002	21	MI	Obrero de la construcción	San Bernardo	
		B I H001	20	MI	Estudiante de enseñanza media	San Ramón	

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

En nuestro corpus se relevó un total de 2452 casos en los que se empleó la función “marcador discursivo de reformulación”. En concreto, se identificaron 29 partículas que llevaron a cabo esta función; estas son, ordenadas de modo decreciente según su frecuencia de uso: *o sea* explicativo, *igual*, *o sea* rectificativo, *en realidad* explicativo, *sobre todo*, *en realidad* recapitulativo, *en el fondo*, *al final*, *onda*, *digamos* explicativo, *en definitiva*, *es decir* explicativo, *al fin* y *al cabo*, *o sea* recapitulativo, *a las finales*, *por ser*, *de todas maneras*, *más que nada*, *total*, *en todo caso*, *digo*, *a la final*, *digamos* rectificativo, *en realidad* rectificativo, *más bien*, *en fin*, *al final de cuentas*, *es decir* rectificativo y *vale decir*. En la tabla 3 y en el gráfico 1, que presentamos más abajo, se muestra el porcentaje de los marcadores de reformulación en el corpus, entre los que destaca, notablemente, el empleo de *o sea* con valor explicativo con un 60,27% de las preferencias, lo que equivale a 1478 apariciones. Dicho marcador es seguido por el marcador de distanciamiento *igual* (466 casos, 19%), así como por *o sea* rectificativo (67 casos, 2,73%), *en realidad* explicativo (65 casos, 2,76%), *sobre todo* (60 casos, 2,44%), *en realidad* recapitulativo (56 casos, 2,28%), *en el fondo* (46 casos, 1,90%), *al final* (44 casos, 1,79%) y *onda* (33 casos, 1,34%). El resto de los marcadores relevados con la función “marcador discursivo de reformulación” solo concentraron porcentajes mínimos de aparición, inferiores incluso al 1%. Como es posible observar, cuatro de los 29 marcadores identificados cumplen más de una función según los distintos contextos de uso en los que aparecen. De este modo, *o sea*, por ejemplo, descrito típicamente como un marcador explicativo (Portolés, 2001), puede adquirir otros valores como reformulador rectificativo y recapitulativo y, asimismo, *en realidad* puede funcionar como recapitulativo y rectificativo, *digamos*, como explicativo y rectificativo y, por último, *es decir* puede adoptar función de reformulador explicativo y rectificativo. Para estos casos en los que los marcadores cumplen más de una función, indicamos qué tipo de función desempeña cada uno.

Específicamente, destaca, por mucho, el alto uso del marcador *o sea* con valor explicativo. En vista del significativo porcentaje de ocurrencia que concentra dicho marcador, es posible desprender el hecho de que este haya ampliado sus posibilidades de

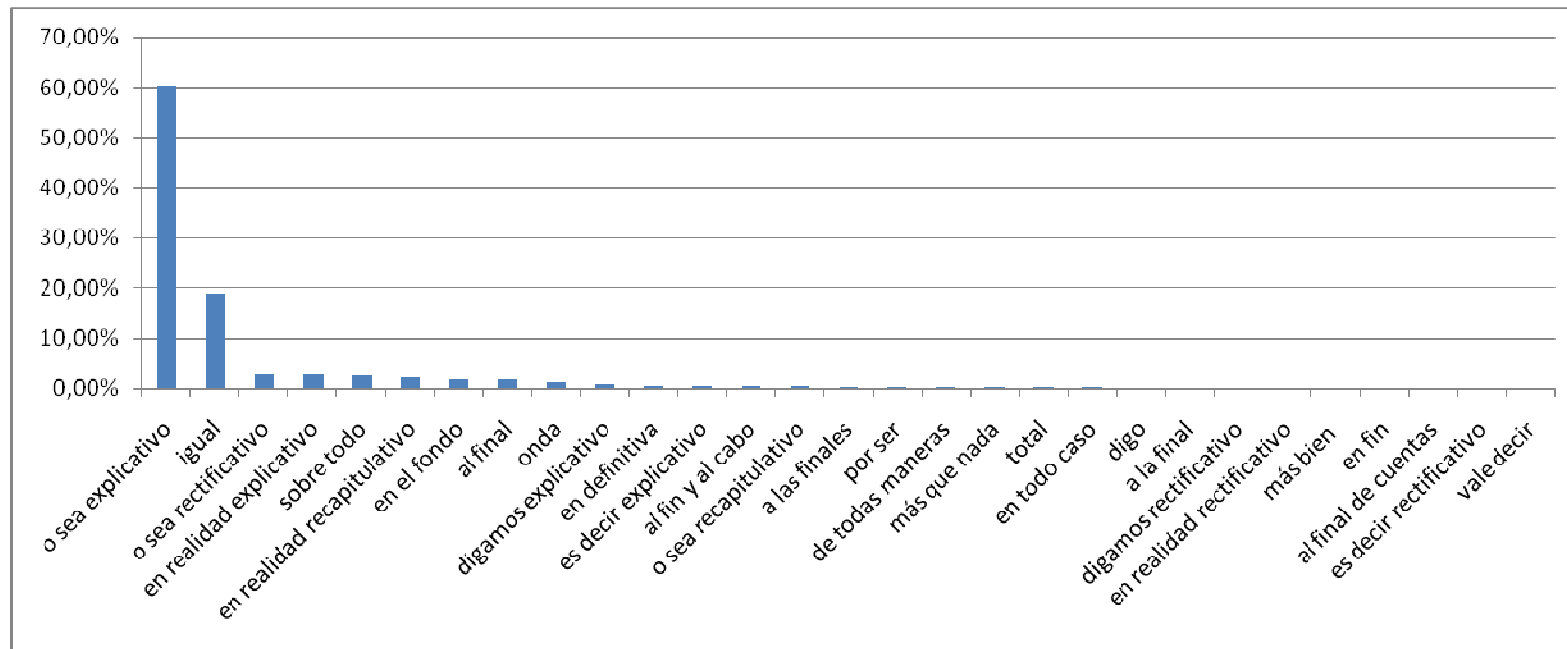
significación discursiva por parte de los hablantes y, de paso, sus posibilidades de aparecer en otros contextos de uso, de modo tal que puede funcionar, además, como un reformulador rectificativo y recapitulativo.

Tabla 3: Marcadores discursivos de reformulación relevados en el corpus y cantidad de apariciones en número de casos y porcentaje

Marcador	Cantidad
<i>o sea</i> explicativo	1478 (60,27%)
<i>igual</i>	466 (19%)
<i>o sea</i> rectificativo	67 (2,73%)
<i>en realidad</i> explicativo	65 (2,65%)
<i>sobre todo</i>	60 (2,44%)
<i>en realidad</i> recapitulativo	56 (2,28%)
<i>en el fondo</i>	46 (1,90%)
<i>al final</i>	44 (1,79%)
<i>onda</i>	33 (1,34%)
<i>digamos</i> explicativo	22 (0,87%)
<i>en definitiva</i>	16 (0,65%)
<i>es decir</i> explicativo	12 (0,48%)
<i>al fin y al cabo</i>	11 (0,44%)
<i>o sea</i> recapitulativo	11 (0,44%)
<i>a las finales</i>	10 (0,40%)
<i>por ser</i>	8 (0,34%)
<i>de todas maneras</i>	7 (0,28%)
<i>más que nada</i>	7 (0,28%)
<i>total</i>	7 (0,28%)
<i>en todo caso</i>	5 (0,2%)
<i>digo</i>	4 (0,16%)

<i>a la final</i>	3 (0,14%)
<i>digamos rectificativo</i>	3 (0,14%)
<i>en realidad rectificativo</i>	3 (0,14%)
<i>más bien</i>	3 (0,14%)
<i>en fin</i>	2 (0,10%)
<i>al final de cuentas</i>	1 (0,04%)
<i>es decir rectificativo</i>	1 (0,04%)
<i>vale decir</i>	1 (0,04%)
Total	2452 (100%)

Gráfico 1: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores registrados en el corpus



4.1. Matriz de análisis

La matriz analítica del presente estudio se basa en la definición de reformuladores del discurso previamente especificada, a saber, aquellos marcadores “que presentan el miembro del discurso que introducen como una nueva formulación de un miembro anterior” (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4121). Asimismo, la matriz consideró la clasificación tradicional de estos marcadores expuesta en Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Portolés (2001), según la cual se diferencian cuatro tipos de reformuladores: explicativos, rectificativos, de distanciamiento y recapitulativos. De esta manera, se relevaron las partículas discursivas con función reformuladora que típicamente se ajustan a las categorías antes mencionadas. Junto con esto, en la matriz recogimos aquellos casos en que tal ajuste no se dio de manera transparente, de modo tal que se hallaron, por una parte, marcadores que, en el uso, escapan de las categorías propuestas cumpliendo más de una función y, por otra, partículas no consideradas por los autores citados y que actúan como reformuladores del discurso. Por último, también encontramos casos de marcadores reformuladores canónicos que, en algunos casos, no cumplen tal función.

A continuación, presentamos la matriz de análisis utilizada:

Matriz de análisis
Tipificación de fenómenos (Portolés, 2001)
1. Reformuladores explicativos: presentan el miembro del discurso que introducen como una reformulación que aclara o explica lo que se ha querido decir en otro miembro anterior que pudiera ser poco comprensible.
<i>En otras palabras</i>
Tiene muy buena voluntad, <i>en otras palabras</i> , es muy trabajadora
<i>En otros términos</i>
Tiene muy buena voluntad, <i>en otros términos</i> , es muy trabajadora
<i>Dicho con otros términos</i>

Tiene muy buena voluntad, <i>dicho con otros términos</i> , es muy trabajadora
<i>Dicho en otros términos</i>
Tiene muy buena voluntad, <i>dicho en otros términos</i> , es muy trabajadora
<i>Con otras palabras</i>
Tiene muy buena voluntad, <i>con otras palabras</i> , es muy trabajadora
<i>Dicho con otras palabras</i>
Tiene muy buena voluntad, <i>dicho con otras palabras</i> , es muy trabajadora
<i>Dicho en otras palabras</i>
Tiene muy buena voluntad, <i>dicho en otras palabras</i> , es muy trabajadora
<i>Dicho de otra manera</i>
Tiene muy buena voluntad, <i>dicho de otra manera</i> , es muy trabajadora
<i>Dicho de otra forma</i>
Tiene muy buena voluntad, <i>dicho de otra forma</i> , es muy trabajadora
<i>Dicho de otro modo</i>
Tiene muy buena voluntad, <i>dicho de otro modo</i> , es muy trabajadora
<i>De otro modo</i>
Tiene muy buena voluntad, <i>de otro modo</i> , es muy trabajadora
<i>Esto es</i>
Tiene muy buena voluntad, <i>esto es</i> , es muy trabajadora
<i>O sea</i>
Tiene muy buena voluntad, <i>o sea</i> , es muy trabajadora
<i>Es decir</i>
Tiene muy buena voluntad, <i>es decir</i> , es muy trabajadora
<i>A saber</i>
Tiene muy buena voluntad, <i>a saber</i> , es muy trabajadora
2. Reformuladores rectificativos: sustituyen un primer miembro, que presentan como una formulación incorrecta, por otra que la corrige o, al menos, la mejora.
<i>Mejor dicho</i>
El no tener papá, o, <i>mejor dicho</i> , que mi papá estuviera en el cielo, no era algo que me atormentara.
<i>Más bien</i>

El no tener papá, o, <i>más bien</i> , que mi papá estuviera en el cielo, no era algo que me atormentara.
3. Reformuladores de distanciamiento: presentan, de manera expresa, como no relevante un miembro del discurso anterior a aquel en el que se insertan. Mediante ellos no se busca formular de nuevo lo antes dicho, sino mostrar la nueva formulación como aquella que condicionará la prosecución del discurso, al tiempo que se anula la pertinencia del primer miembro.
<i>En cualquier caso</i> Puede que el perro esté enfermo. <i>En cualquier caso</i> , no hay que preocuparse
<i>En todo caso</i> Puede que el perro esté enfermo. <i>En todo caso</i> , no hay que preocuparse
<i>De todos modos</i> Puede que el perro esté enfermo. <i>De todos modos</i> , no hay que preocuparse
<i>De todas maneras</i> Puede que el perro esté enfermo. <i>De todas maneras</i> , no hay que preocuparse
<i>De cualquier modo</i> Puede que el perro esté enfermo. <i>De cualquier modo</i> , no hay que preocuparse
<i>De cualquier manera</i> Puede que el perro esté enfermo. <i>De cualquier manera</i> , no hay que preocuparse
<i>De cualquier forma</i> Puede que el perro esté enfermo. <i>De cualquier forma</i> , no hay que preocuparse
<i>Igual</i> Puede que el perro esté enfermo. <i>Igual</i> , no hay que preocuparse
4. Reformuladores recapitulativos: presentan el miembro del discurso en el cual se insertan como una conclusión o recapitulación a partir de un miembro anterior o una serie de ellos.
<i>En suma</i> Siento tener por amigo una bestia, pero, <i>en suma</i> , eres un buen muchacho
<i>En conclusión</i> Siento tener por amigo una bestia, pero, <i>en conclusión</i> , eres un buen

muchacho	
<i>En resumen</i>	Siento tener por amigo una bestia, pero, <i>en resumen</i> , eres un buen muchacho
<i>En síntesis</i>	Siento tener por amigo una bestia, pero, <i>en síntesis</i> , eres un buen muchacho
<i>En resumidas cuentas</i>	Siento tener por amigo una bestia, pero, <i>en fin</i> , eres un buen muchacho
<i>En definitiva</i>	Siento tener por amigo una bestia, pero, <i>en definitiva</i> , eres un buen muchacho
<i>A fin de cuentas</i>	Siento tener por amigo una bestia, pero, <i>a fin de cuentas</i> , eres un buen muchacho
<i>En fin</i>	Siento tener por amigo una bestia, pero, <i>en fin</i> , eres un buen muchacho
<i>Total</i>	Siento tener por amigo una bestia, pero, <i>total</i> , eres un buen muchacho
<i>Vamos</i>	Siento tener por amigo una bestia, pero, <i>vamos</i> , eres un buen muchacho
<i>Al fin y al cabo</i>	Siento tener por amigo una bestia, pero, <i>al fin y al cabo</i> , eres un buen muchacho
<i>Después de todo</i>	Siento tener por amigo una bestia, pero, <i>después de todo</i> , eres un buen muchacho

4.1.1. Análisis pragmático-discursivo del empleo de los marcadores discursivos de reformulación

En esta sección del análisis exponemos en detalle el comportamiento pragmático-discursivo de los reformuladores. En general, se trata de partículas cuya aparición en nuestro corpus se produce de manera transparente en relación con las descripciones que de ellos se realiza en la literatura revisada (Martín Zorraquino y Montolío, 1988; Martín Zorraquino y Portolés, 1999; Portolés, 2001; Cuenca, 2003). De este modo, los marcadores que han sido relevados en nuestro corpus se ajustan a las categorías tradicionales propuestas por los autores citados en la mayoría de los casos y, solo de manera excepcional, se ha dado el caso de partículas que han ampliado sus contextos de uso al aparecer cumpliendo funciones descritas para otros tipos de reformuladores. Asimismo, hemos verificado marcadores, con función reformuladora, no considerados en la literatura consultada.

En lo sucesivo, damos cuenta de las características del empleo de los reformuladores según el tipo de función discursiva que desempeñan (explicativos, rectificativos, de distanciamiento y recapitulativos) con sus respectivos ejemplos.

4.1.1.1. Análisis pragmático-discursivo de los marcadores de reformulación explicativos

En consonancia con lo expresado en el marco teórico (v. 2.4.1.1.1.), los reformuladores explicativos presentan el miembro del discurso que introducen como una reformulación que aclara o explica lo que se ha querido decir en otro miembro anterior que pudiera ser poco comprensible (es decir, su ocurrencia estará determinada por aquellos casos en los que la formulación sea pragmáticamente costosa de comprender). Esto puede realizarse de dos maneras diferentes: volviendo a expresar mejor lo que se acaba de decir, o bien expresando de manera directa las conclusiones que debieran inferirse del primer miembro. En el primer caso, la reformulación consistiría en una “operación de equivalencia en que dos enunciados se muestran como diferentes maneras de expresar la misma idea

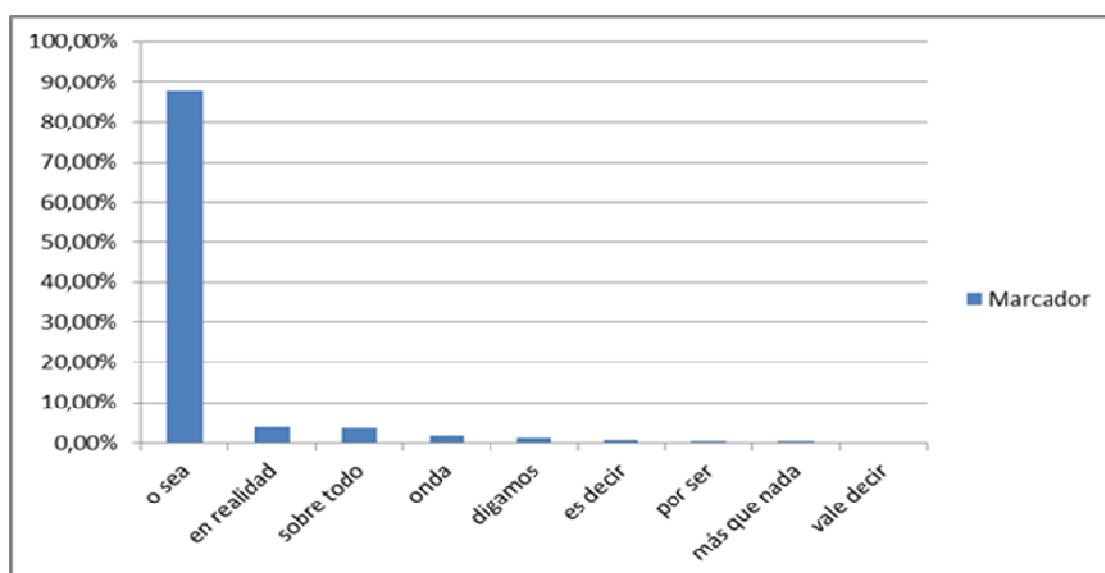
(esto es, el segundo enunciado es presentado como una paráfrasis del primero)” (Cuenca, 2003: 1071).

En la tabla 4 presentamos el total de reformuladores explicativos relevados en el corpus, ordenados según su frecuencia de aparición.

Tabla 4: Número y porcentaje de frecuencia de reformuladores explicativos relevados en el corpus

Marcador	Total
<i>o sea</i>	1478 (87,66%)
<i>en realidad</i>	65 (3,85%)
<i>sobre todo</i>	60 (3,55%)
<i>onda</i>	31 (1,83%)
<i>digamos</i>	22 (1,3%)
<i>es decir</i>	14 (0,83%)
<i>por ser</i>	8 (0,47%)
<i>más que nada</i>	7 (0,41%)
<i>vale decir</i>	1 (0,1%)
Total	1686 (100%)

Gráfico 2: Porcentaje de frecuencia de los marcadores de reformulación explicativos



De los datos precedentes, podemos concluir que el marcador *o sea* es, por mucho, el más empleado dentro de esta categoría en particular. Muy por debajo aparece el resto de los explicativos, manifestando, en el caso de *vale decir*, solo una aparición. Asimismo, es este tipo de reformuladores el de mayor frecuencia de aparición en el corpus, gracias, en gran medida, al altísimo empleo de *o sea*.

En los ejemplos 1 al 29 puede apreciarse el funcionamiento de los marcadores de reformulación explicativos encontrados en el corpus. Estos se transcribirán en forma de cita para lo cual se incluirá la cantidad de contexto necesario para su comprensión:¹¹

- O sea:

1. los mapuches/ ellos durante toda su vida// *o sea*// desde Chile republicano/ en verdá[d]// han sido discrimina[d]os/ constantemente/ *o sea*// les han quita[d]o/ tierras/ lo[s] han mata[d]o/ y nadie// al final los mapuches/ yo encuentro que son como/ tierra de nadie// porque/ en el único momento/ que la política por lo menos se preocupa de ellos// es en el momento de las eleccione[s] cuando ellos tienen que votar/ (M153)
2. me gustan lah fiehtah patriah/ pero encuentro que eh un show/ porque/ porque se supone que uno debería/ eh la independencia/ pero nosotroh no somoh independienteh/ nosotroh somos tan dependienteh como éramoh en/ en otro tiempo/ *o sea*/ si anteh dependíamos de loh ehpañoleh/ ahora dependemos/ además de loh ehpañoleh/ dependemos de loh auhtralianoh/ loh neozelandeseh que están con to[d]a la cuehtión forestal/ loh japoneses/ etcétera (M187)

¹¹ En este apartado, ejemplificaremos el uso de los distintos marcadores de reformulación identificados en nuestro corpus. A este respecto, es necesario especificar las siguientes convenciones para la transcripción de los ejemplos: 1) E = entrevistador e I = informante; 2) el texto correspondiente a cada entrevista se ha transcrito en ortografía convencional, incluyendo los acentos gráficos. Las palabras que presentan elisiones en su pronunciación se completan en su escritura con paréntesis cuadrados y, en el caso de las aspiraciones, estas se marcaron con *h*.

Como ya se explicó, los ejemplos fueron extraídos de entrevistas que pertenecen al proyecto ESECH, los cuales están transcritos siguiendo un sistema básico de etiquetas pertenecientes al *Standard Generalized Markup Language* (SGML) contenidas en el *Text Encoding Initiative* (TEI), cuyo objetivo es codificar el texto para su procesamiento informático haciendo explícito lo que es conjetural o implícito, es decir, se trata de un proceso a través del cual se orienta al usuario acerca de cómo interpretar el contenido de un texto. Dichas etiquetas tienen la estructura *<etiqueta>* texto *</etiqueta>* e indican: ruidos, elementos léxicos, elementos fónicos y características de la dinámica discursiva, entre otros recursos propios del discurso oral. Para los efectos de ejemplificación, las etiquetas fueron eliminadas con el fin de favorecer la comprensión del texto. Al final de cada ejemplo, se pondrá, entre paréntesis, el código del sujeto que lo emitió.

3. yo te pue[d]o decir que un nazi no pue[d]e ver la Teletón *o sea* la detehta así definitivamente [en]tonceh por eso yo máh me involucré en la parte punk así porque [es]ta[b]a no sé si bien [es]toy yo pero en contra de eso (H002)

4. E: ¿tú encuentras muchas diferencias entre los/ pololos o noviazgos y las relaciones que se establecían entre los jóvenes de ambos sexo en tu época de juventud?
I: sí/ ahora es rapidísimo/ *o sea* antes tú teníai que/ que/ hacer un preámbulo de meses pa[ra] poder/ llegar a tocarle la mano/ a una persona/ salvo que te gustara mucho y la otra persona también/ y bueno/ se hacía todo en secreto/ ahora no poh/ ahora es rápido/ *o sea* vai a una fiesta y ya/ tu estái conectado/ a la otra fiesta ya estái/ acosta[d]o/ y así/ *o sea* eh mucho más rápido que antes/ antes teníai un preámbulo mayor/ emm/ había mucho miedo también/ mucho/ mucha cultura de/ que la moral te decía que no debías hacer cosas/ (H163)

- En realidad:

5. pero falleció el primero despuéh nació X/ despuéh nació L/ que fueron prematuros/ despuéh nació mi hijo que fue como prematuros también nació a loh seis meses/ por el mismo maltrato de mi esposo/ cuando llegaba cura[d]o/ que tenía que salir que no sé que él se dejara de molestar/ de de agredirme sicológicamente/ y todas esas cosas/ [en]tonceh me dediqué a mis hijos// y ya empezaron a crecer/ yo no trabajaba en ese tiempo/ eeh/ vivía a lo que me daba él/ *en realidad*/ era muy poco// pasé mucha hambre/ muchah lágrimas (M074)

6. E.: eem y ¿has estado alguna vez en una situación de riesgo/ pero como de salu[d] o algún accidente?

I.: eeh / no nunca *en realida[d]*/ típicah cosas que tu vai caminando/ y sentí la bocina de un auto que te pasa cerca/ o mochilenado me ha pasa[d]o que escalando algo como que ehtoy a punto de caerme/ pero no nada así como/ de enfermedadeh na[d]a (H099)

- Onda:

7. E: Amigoh cercanoh

I: Sí, sí poquitoh

E: ¿Cuántoh?

I: Así / cercano cercano / yo creo// *onda* que le cuente to[d]o// cuatro/ y amigoh que me junte a carretear ahí pueden ser dieh y/ y eso (M106)

8. iba al gimnasio y uno se puede hacer de amigos conocidos/ como sea// yo por lo menos cuando fui al gimnasio me hice de una amiga y hasta el día de hoy la conservo/ pero hay algunas pastel que van a conquistar a los minos/ o sea van a buscar al mino del gimnasio *onda* el mino rico musculoso y bueno/ van a eso (M107)
9. I: ee no <alargamiento/> me guhta vivir en Santiago// o sea cuando ehtaba fuera la gente me preguntaba si yo era chileno y yo decía que era santiaguino// ¿cachái? *onda*/ ehtoy súper orgulloso de ser santiaguino y/ me encanta Santiago/ la ciuda[d] me guhta en general (H147)
10. ehm eso entonceh/ como que va por ahí la cosa ¿ cachái? *onda*/ quemoh como hacer esah cosah quemoh como terminar// juntoh en eso ¿ cachái? siendo una// creando un grupo creativo máh o menoh/ un poco fuera de lo que se hace ahora que en general son grupoh creativoh como de/ diseñadores/ o de arquitectos o diseñadoreh y arquitectoh (H147)
- Sobre todo:
11. a ver// han habido hartoh cambioh en el ahpecto que// pucha/ hay hartoh supermerca[d]oh hay como hartah como hartah cosah cerca, ya no teníh la necesidad de irte tan lejos a vitrinear y todo a mí, por lo menoh me guhta// me han guhtado loh cambioh que ha habido/ *sobre todo* en la Plaza de Puente ehtá súper linda/ el metro que llega hahta Puente Alto (M57)
12. lah cataratah son una enfermedah que/ en que/ tú te que[d]ah ciego así si no te operan/ si te operan que pue[d]eh quedar regio/ pero loh oftalmólogoh son una ehpecialida[d] muy en falencia que se llama/ o sea faltan muchos oftalmólogos *sobre todo* en el sihtema público de salu[d]// ¿por qué? porque un oftalmólogo gana no sé poh/ diez/ veinte/ treinta/ cien vecemáh/ en/ la parte privada que trabajando en un hohpital público (M186)
13. I: pero me gusta el sur/ me gusta el sur y me gusta el norte/ me gustan los dos/ me gusta el sur/ me gusta el norte/ me gusta Rapel/ pero creo que pa[ra] vacaciones eh más bonito el sur/ *sobre todo* la zona de los lagos y todah esas cosas/ (H162)
14. I: hay muchah cosah que han cambiado en la vida la educación *sobre todo* de los jóvenes hacia loh adultoh/ a la tercera eda[d] que tampoco exihtía esa palabra tercera eda[d] (H82)

- Digamos:

15. E: ¿y cuáles en el fondo son los pro y los contra de/ de/ de vivir en el extranjero?

I: ehmm// el en contra/ pa[ra] hacerla corta/ es la familia/ pa[ra] ellos/ para/ para ella/ y la C que también vive fuera/ y no van a volver/ por el tipo de/ con quien están casa[das]/ y qué tipo de trabajo tiene/ su único sufrimiento es su familia/ y sus amigos/ *digamos*/ yo digo familia/ porque también/ nos incluimos en eso/ eh el único en contra/ ehh sí/ sí porque ellas son/ son felices allá/ les va bien en la vida/ tienen/ cachái/ pero su en contra es echar de menos a la familia/ no estar con los papás/ no estar con los hermanos/ los sobrinos (M170)

16. I: porque/ como ya dije anteh/ no/ no me gusta la urbanida[d]// prefiero máh/ lo rural/ y en/ digamoh/ en/ en/ en lah zonah/ *digamoh*/ al sur o al norte/ eh mucho máh/ mucho meno/ urbaniza[d]o/ y máh/ máh lo que yo quiero (M105)

17. I: [...] la farándula y el convntillo y todah esah tonterah venden/ ese es el problema que se produce/ tienen que resaltar otrah cosah/ eeh esoh son pésimoh ejemplo para loh niñoh/ pésimo/ pésimo ejemplo para loh niñoh/ porque ejemplo y un tipo va a una discotec y se cure y se agarra a comboh/ entonces eso lo resaltan y le dan portada de primera plana/ es un pésimo ejemplo para loh cabroh/ tienen tiene que resaltar a deportihtah/ gente ehforzada *digamos* que hace mérito para salir adelante en la vida/ (H115)

18. I: no/ gracias a Dios nunca me ha tocado/ pero/ donde yo vivía antes/ en Colón arriba/ bien arriba/ estuvo este caso de esta niña que/ que estaba con la mamá y con la nana/ con la empleada *digamos*/ y entró una persona y se las violó/ ¿te acordái?/ salió en las noticias/ (H163)

- Es decir:

19. soy socióloga/ de la Chile/ trabajo/ hace/ocho años en la municipalidad de Santiago/ trabajo en la SECPLA/ en la secretaria comunal de planificación/ siempre he trabajado ahí/ y mi cargo es ser/ sectorialista del área social/ qué significa eso/ la SECPLA hace muchas cosas/ hace presupuestoh/ hace evaluación de proyectoh/ hace planes de desarrollo/ eeh entre otras cosas/ mi pega entonces/ tiene que ver con el área social específicamente/ con los programas/ que la municipalidad tiene/ *es decir*/ adulto mayor/ deportes/ mujeres secretaria de la juventud/ gestión comunitaria (M171)

20. hay un tío/ que es tío directo que es hermano de mi papá que está con un cáncer y está muy grave y probablemente en cualquier momento de estos días ojala/ no sé/ dure algo más/ está por fallecer/ y también la otra hermana de mi papá/ también está con cáncer/ y está muy enferma/ pero pero directamente de mi familia/ *es decir*/ mi mamá/ mi papá/ mi hijo no gracias a Dios no (M121)

21. E: ya // ¿actualmente a que te dedicas?

I: trabajo en una fábrica de plásticos soy jefe de área industrial *es decir* veo todo el desarrollo de productos especiales (H162)

22. la libertad no el libertinaje no sé por a mí me educaron no sé si diferente o bueno o malo yo tenía el concepto de yo era libre en las vacaciones era libre/ pero tenía que conservar la compostura *es decir*/ yo nunca he tomado alcohol y no porque estuviera en la playa solo lo iba a ser/ porque siempre me dijeron que el alcohol no era bueno/ (H065)

23. I: y los cambios son un poquito más largos en el tiempo// ahora me da la impresión que Ñuñoa sí ha cambiado mucho porque se ha masificado el tema en altura/ los edificios y ha cambiado su estructura también como de casa/ la mantiene un poco/ *es decir*/ ha sufrido menos cambios que otras comunas como Providencia y Las Condes pero no puedo opinar si ha cambiado mucho porque vivo hace dos años acá (H162)

- Por ser:

24. me dijo señora venga pa[ra] acá uhte[d] saca alguna pensión no to[d]a[v]ía no en este momento no no saco platita yo güeno y cómo lo hace para tener ayuda de mis hijos no mah pero mi mari[d]o me da pero muy poquito lo que me da me dijo uhte[d] tiene que acercarse a la ehta de la familia que me dejó un papelito anota[d]o pero me dijo que tenía que ir a la pa[r]te mah cerca donde vivo yo hay una ehta así de la familia *por ser* una junta de familia, que ellos ahí hay de to[d]o (M043)

25. claro/ si eso se decía me decía una señora de al la'o la vecina me decía/ tú te dihte un beso con tu pololo/ si le dije me di un beso/ pero era así como un juego no ma' era como pa' jugar así ta'amos jugando/ y va este chiquillo y me dio un beso le guhtaba a él/ él a él le guhta'a mí/ y yo le guhta'a a él/ *por ser* loh guhtá'amoh loh doh y loh dimoh un beso (M043)

26. I: sí en la cuando recién nació mi hijo/ cuando nació po[r]que yo no sabía na[d]a na[d]a na[d]a

E: mi papi

I: sí

I: *por ser* no sabía lo cómo tener la guagua na[d]a na[d]a na[d]a/ no sabía cuándo yo me enfe[r]maba tampoco (M043)

27. I: a yo le digo/ le digo NF le digo yo voy de los veinte años que me ehtai dando lo mismo lo mismo nunca me dai más un poquito más me dice si te guhta te guhta y si no chao no mah

anda a reclamal allá al ju'ja'o y si vai a reclamal yo no te pienso dar ninguna ayuda máh *por ser* yo no te doy ni un veinte máh dile a ello' que te ayuden así me dice *por ser* me echa la niña altiro y yo obligá' a que'amme calla'ita y recibil (M043)

- Más que nada:

28. E: ya/ ¿tú tieneh un grupo de amigoh con loh que se reúnan con cierta frecuencia/ para conversar o compartir una comida/ o salir a divertirse?//

I: sí/ loh fin de semana/ máh que nada día vierneh y sábado/ noh juntamoh en la plaza de repente/ y salimoh a carretear/ vamoh a un pub cachái// pero siempre vamoh como doh o treh cachái// cuatro así/ máh no/ loh demáh que[d]an ahí no máh (H049)

- Vale decir:

29. básicamente información para atender a los clienteh/ y/ procedimientos/ cómo atender a los clienteh/ y protocolo de de atención/ *vale decir* qué se leh dice a los clientes (H161)

Como es posible ver en los ejemplos 1-29, en todos estos casos se lleva a cabo la función discursiva de la reformulación en términos de una explicación. Esta constituye, básicamente, una ampliación de la información entregada en el primer enunciado, la que puede darse como una especificación o puntualización del contenido informativo expuesto en este y, asimismo, como una ejemplificación que busca, en definitiva, hacer más accesible la información al hablante para que este pueda, luego, llevar a cabo los procedimientos pragmático-discursivos adecuados. En este sentido, la reformulación adquiere, a través de la explicación, su forma más básica, pues, como bien señala Portolés (2001), esta puede ir desde la explicación hasta la rectificación. Esto puede explicar el hecho de que, en general, los reformuladores de este tipo sean los más frecuentes en el corpus analizado y, específicamente, el marcador *o sea* explicativo sea, por mucho, el más empleado. De este modo, *o sea* puede aparecer de manera recurrente en un mismo segmento de habla, como se muestra en 1 o en 4. En esta línea, Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4123) han destacado que “el reformulador explicativo más frecuente, sobre todo en el discurso oral, es *o sea*”. En particular, cabe destacar la aparición de los

marcadores *más que nada* y *vale decir*, pues, por un lado, concentraron solo una aparición dentro de las 72 entrevistas revisadas y, por otro, no son partículas consideradas por los autores consultados, asimismo, como es posible verificar, cumplen una función reformuladora y explicativa. Junto con ellos, también es significativa la aparición de las partículas *onda*, *por ser* y *sobre todo*, pues, al igual que las mencionadas anteriormente, no son recogidas dentro de los manuales sobre marcadores del discurso consultados, en el apartado correspondiente a los reformuladores explicativos. Es necesario especificar, sí, que en el caso del marcador *por ser*, este solo fue relevado en una entrevista del corpus. Asimismo, es destacable el empleo de la partícula *es decir* con 14 ocurrencias identificadas en la muestra, dado que dicha partícula discursiva no resulta frecuente en el discurso oral, por lo tanto, consideramos que el empleo de este marcador discursivo se puede explicar a partir de factores como el acceso a la cultura literaria y a la educación formal por parte los hablantes. Por último, con respecto a los efectos pragmáticos del marcador *sobre todo*, es interesante la función de concretizador de la información que desempeña, tal y como se muestra en los ejemplos 11-14, en donde *sobre todo* introduce un miembro del discurso que reformula lo expuesto en el miembro que le antecede, en términos de particularizar el contenido informativo.

4.1.1.2. Análisis pragmático-discursivo de los marcadores de reformulación de distanciamiento

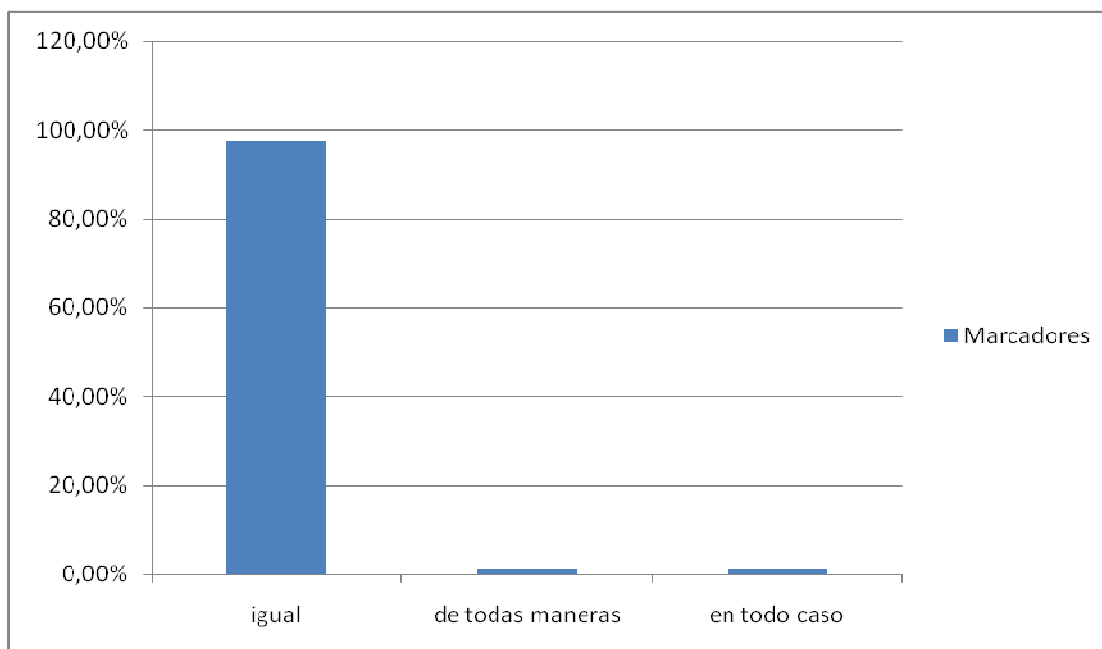
Nuevamente, siguiendo a Martín Zorraquino y Portolés (1999) y a Portolés (2001), estos reformuladores presentan, de manera expresa, como no relevante un miembro del discurso anterior a aquel en el que se insertan. El uso de estos marcadores busca mostrar una nueva formulación de lo dicho anteriormente, la que condicionará la prosecución del discurso, al tiempo que se anula la pertinencia del primer miembro.

En la tabla 5 y en el gráfico 3 se expone el total de reformuladores de distanciamiento identificados.

Tabla 5: Número y porcentaje de frecuencia de reformuladores de distanciamiento relevados en el corpus

Marcador	Total
<i>Igual</i>	466 (97,48%)
<i>de todas maneras</i>	7 (1,46%)
<i>en todo caso</i>	5 (1,04%)
Total	478 (100%)

Gráfico 3: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores de distanciamiento



De manera ostensible, el marcador *igual* es el más usado dentro de esta categoría de reformuladores –y el segundo más empleado en todo el corpus-. Le siguen, con una aparición mínima, incluso por debajo del 1%, los marcadores *de todas maneras* y *en todo caso*.

En los ejemplos 1-10 se muestra el comportamiento de estas partículas discursivas:

- Igual:

1. E.: específicamente/ ¿te guhta ver programah de farándula?

I.: ahh no/ de farándula no/ no me guhtan mucho/ pero de repente en las mañanah cuando hago aseo/ ¿cachái? *igual* prendo la tele como pa[ra] no sentirme sola y entonceh *igual* estoy como escuchando/ y estoy/ como al día con lah informaciones// pero no eh que me guhte ¿cachái?// sino que eh porque *igual* la gente toda eh copuchenta ¿cachái? y obvio le interesa saber de lo que le pasa a loh famosoh poh (M058)

2. E.: ¿dónde estaban ello[s]?

I.: en el sur en Parral/ y vino a dormir una persona de/ de dónde trabajo conmigo // el L/ pero no era lo mi[s]mo que tener un pariente a[l] la[d]o porque/ pa[ra] mí era una persona desconoci[d]a// yo *igual* tenía desconfianza de él fue complicado porque *igual* reunieron toda[s] la[s] cosas/ sacarón cosas personale[s]/ eeh/ fue terrible/ o sea es terrible que te invadan tu privacidad porque pa[ra] ti lo ma[s] seguro es la casa/ y que llegué y entre cualquiera/ no e[s] fácil// *igual* yo creo que ha[s]ta el día de hoy nosotros de a partir de ese momento manejamos todas las puertas con llave y eso ocurrió hace como die[z] años mah[s] o meno[s] (M073)

3. E.: ¿Y cómo te llevai con tuh vecinoh? ¿tení amigoh ahí en el barrio hue[v]ón? ¿o no?

I.: ¿En el barrio?/ hartoh conoci[d]oh po hue[v]ón/ vecinoh con algunoh hablamoh no máh po hue[v]ón/ *igual* eh como/ son tan repiolah que no salen po hue[v]ón/ y eso eh lo que ha cambia[d]o/ anteh *igual* como que se conocían máh to[d]o/ pero despuéh como que empezó/ yo creo que en to[d]oh la[d]oh po hue[v]ón/ en to[d]o *igual* pasa lo mismo que anteh *igual* uno conocía/ hacía suh fiestah/ o *igual* que pasa lo mismo en año nuevo poh/ anteh to[d]oh iban a lah casah de to[d]oh/ pero ahora como que/ poco poco pasa esa cu[e]stión porque/ hay poca conexión (H051)

4. E.: ah y ¿dedicah mucho tiempo al trabajo tú?

I.: ¿al trabajo? sí/ bahtante / eh que trabajo con contrato en una parte y y aparte particular/ [en]tonceh *igual* dedico bahtante tiempo/ al tema del trabajo (H113)

- De todas maneras:

5. pero igual ayudaría a la familia ponte tú de de mi mari[d]o que son muchoh hermanoh/ son todah gente humilde/ ya ehtán de [e]da[d]/ me guhtaría [a]yudar a mi hermana tengo un sobrino/ que tampoco tiene muy buena situación/ me guhtaría [a]yudarloh que tuvieran buenoh ¡ah! y sobre to[d]o una buena educación para mih cabroh/ un un buen futuro// que [e]lloh formen suh familiah ¡no! *igual de todah manerah/* si yo siempre dicho eso de que eh incluso no hace mucho fuimoh a un paseo fuimoh a San Antonio con mih cuña[d]ah/ pero y

soñá[b]amoh lo mihmo que qué haríamoh con loh regaloh con si noh sacáramoh plata (M137)

6. E: y tú crees que quizás esto/ estas modas se debe como al Internet/ esto de juntar culturas/ como lo de los monitos japoneses o ¿cosas así? ¿qué influye de alguna manera?

I: no sé si deberá a Internet pero *de todas maneras* por ejemplo yo tengo una opinión bien particular del/ del chat// eeh yo no soy de chat / yo no tengo chat/ no quiero tener chat/ no quiero saber más/ de/ de/ de/ de comunicaciones en general/ (H162)

7. I: obviamente dehpueh con el transcurso del tiempo uno va haciendo otrah amihtadeh pero/ eeh *de todah manerah* se van eeh/ se van diluyendo en el tiempo digamoh/ producto de de de las eeh situacioneh personaleh que uno va teniendo y se va desarrollando (H177)

- En todo caso:

8. I: eeh/ me cuehta// cuando ehtoy ehtresa[da]// eeh/ pero en general/ eeh// bueno me pasa también cuando hablo en inglés y cuando hablo en italiano// me pasa exactamente lo mihmo// eeh// obviamente máh en esoh doh idioma porque no son mi lengua materna// pero también// en ehpañol me pasa mucho/ mucho mucho// y encuentro que *en todo caso* eh como// mi manera de hablar eh como bahtante representativa de la gente de mi eda[d]// (M171)

9. I: eh que realmente en Chile no no tiene una buena modulación realmente de cómo habla o sea aunque uno uno molehte *en to[d]o caso* yo encuentro que hablan mejor loh peruanoh que loh chilenuh definitivamente no sé por qué pero me llama máh la atención la forma de hablar aunque se le salga el pues (H002)

10. I: mira lo que máh pi[d]en así loh jóveneh por ejemplo eh la liberta[d] de expresión y to[d]o el ata[d]o pero puta pasan tira[d]oh cura[d]oh en lah calleh borrachoh entonceh ya la liberta[d] se tran[s]forma en libertinaje yo a eso me refiero por eso no me guhta ehtar así como en un grupo [e]htáandar a parte eso yo ya lo viví de cerca sa[b]í porque yo cuando era chico *en to[d]o caso* quince añoh me acuerdo me guhtaba hartu la ideología punk (H002)

En relación con el marcador *igual*, cabe consignar que no es objetivo de nuestra investigación dar cuenta de su comportamiento como marcador frente a su forma adverbial; en este sentido, el trabajo de San Martín (2004-2005) discute esta alternancia y, asimismo,

estudia el marcador *igual* como una variante de los reformuladores de distanciamiento. En concreto, como puede desprenderse de los ejemplos, *igual* funciona, principalmente, introduciendo un miembro del discurso que relativiza lo dicho anteriormente, es decir, que toma distancia de él, de modo tal que el nuevo enunciado es el que deberá considerarse como válido en la progresión del discurso. Asimismo, este marcador suele aparecer recursivamente en un mismo segmento de habla, como se puede ver en 1-3. *De todas maneras y en todo caso* funcionan de la misma manera, esto es, presentando de manera expresa la no relevancia del miembro anterior y, en consecuencia, mostrando la nueva formulación como aquella que condicionará la interpretación del discurso (Portolés, 2001).

4.1.1.3. Análisis pragmático-discursivo de los marcadores de reformulación recapitulativos

En palabras de Martín Zorraquino y Portolés (1999), los recapitulativos son aquellos reformuladores que presentan su miembro del discurso como una conclusión –una “recapitulación”- a partir de un miembro anterior o un conjunto de ellos. En este sentido, el miembro que introduce puede ir en la misma línea argumentativa del segmento que lo antecede, o bien puede presentar una conclusión “anti-orientada” respecto del miembro reformulado.

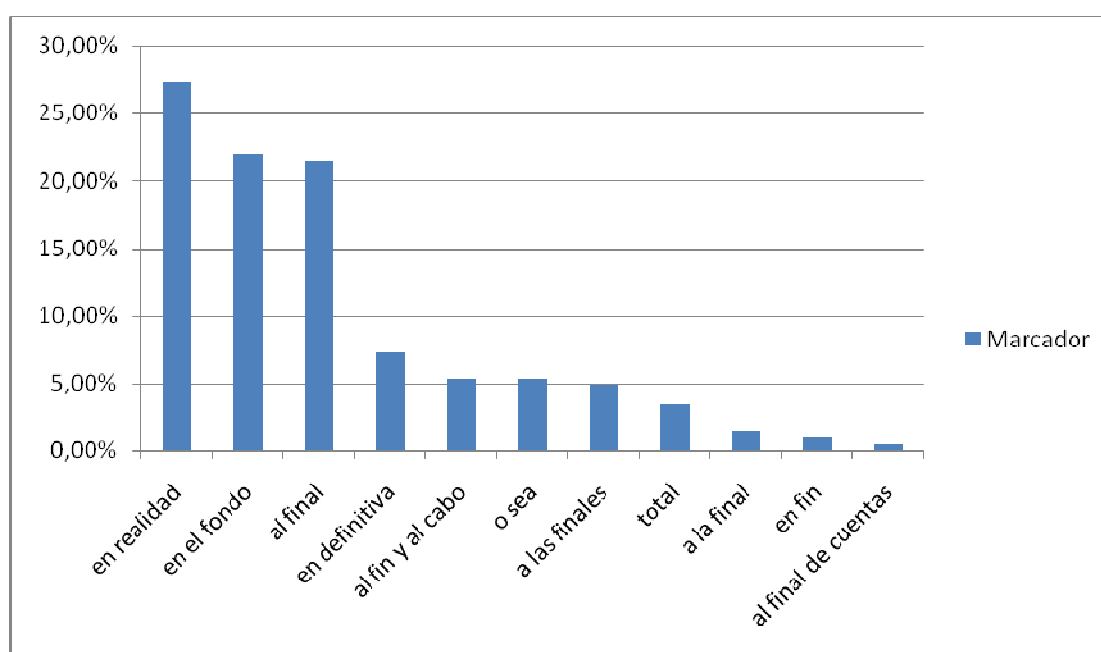
En la tabla 6 y en el gráfico 4 mostramos el detalle de los reformuladores recapitulativos relevados en el corpus.

Tabla 6: Número y frecuencia de reformuladores recapitulativos relevados en el corpus

Marcador	Total
<i>en realidad</i>	56 (27,05%)
<i>en el fondo</i>	46 (22,22%)
<i>al final</i>	44 (21,30%)
<i>en definitiva</i>	16 (7,72%)
<i>al fin y al cabo</i>	11 (5,31%)

<i>o sea</i>	11 (5,31%)
<i>a las finales</i>	10 (4,83%)
<i>total</i>	7 (3,38%)
<i>a la final</i>	3 (1,44%)
<i>en fin</i>	2 (0,96%)
<i>al final de cuentas</i>	1 (0,48%)
Total	207 (100%)

Gráfico 4: Porcentaje de frecuencia de los marcadores de reformulación recapitulativos



Como se muestra en el gráfico 4, *en realidad* con función recapitulativa es la partícula más frecuente dentro de este tipo de reformuladores. Le siguen de cerca *en el fondo* y *al final*. En relación con este último marcador, es notorio el grado de similitud formal (léxica) que presenta con otros recapitulativos como *al fin* y *al cabo*, *a las finales*, *a la final* y *al final de cuenta*. Asimismo, cabe destacar que, si bien los recapitulativos no son los reformuladores globalmente más frecuentes verificados en el corpus, sí presentan la mayor variedad de marcadores dentro de esta categoría con once subtipos.

En los ejemplos 1-32 mostramos el comportamiento de esta clase de marcadores de reformulación:

- En realidad:

1. I: no/ viví como hahta loh veinte añoñ en Providencia/ dehpuéh viví en Lah Condeh/ no/ no me acuerdo bien cuánto tiempo/ eh dehpuéh viví en Ññoa/ en Ññoa/ sí/ porque me aburrí de vivir con mi familia/ dehpuéh que me fui a Lah Condeh con mih abueloh/ cuando mi mamá se mató/ pero dehpuéh no m llevé muy bien con elloh/ *en realida[d]*/ porque no teníamoh la mihma onda (M187)
2. una veh que gané un premio pedí de regalo/ un libro/ o sea esah cosah como/ que ahora lo pienso tenía ocho añoñ o sea no eh normal/ me guhtaba leer dehde chica/ y cuando chica leía/ [es]taba en el colegio alemán/ y leía en alemán también/ libroh cortoh así como/ como/ novelah infantileh y hubo una época en que leía una diaria pero también pasé por leer un/ un libro diario de Sherlock Holmes o de la Agatha Christie una tempora[d]a/ ¿cachái? onda/ y ehtaba todo el día leyendo o sea// y así// me da por/ por etapah/ ah leo de todo *en realida[d]* (M169)
3. E.: ¿cuál ha sido/ el recuerdo máñ grato de tu vi[d]a/ es decir/ que te haya que[d]a[d]o grabado en la memoria?

I.: mmm/ esos son treh recuerdoh/ cuando nació D/ cuando nació P/ y cuando naciste tú/ son treh recuerdoh que no se pueden borrar/ y son los más gratoh// eh muy lindo cuando un/ un ser humano nace de uno/ sale de uno/ eeh/ esa / esa posibilidad de dar vida/ de cooperar/ eeh/ eso no se pue[d]e olvidar/ esoh so /son tres recuerdoh *en realidad*/ loh máñ gratos (M090)

- En el fondo:

4. pero también tiene que ver cómo tú criai a tus hijos pu/ ¿cachái?// en definitiva si desde muy pequeño/ lo crías siendo una persona muy segura de sí misma con una buena autoestima/ con un buen autoconcepto/ probablemente esa persona/ va a saber decir que no frente a las tentaciones de la vida/ o va a poder esperar hasta que sea un momento adecuado que él sienta que/ que ahora sí puede a lo mejor probar algo/ y si lo hace bueno/ son decisiones/ uno cría a los hijos también para que sean personas autónomas y libres de pensamiento// pero yo creo que donde sea que estén nuestros hijo[s]/ la/ la *en el fondo* los riesgos son los mismoh/ ¿te fijas? (M121)

5. entonces todo eso/ me preocupa/ me preocupa yo estar bien/ que no me vaya a venir una depresión post-parto/ que no me va dar una baja hormonal/ algo raro/ ¿cachái?/ de sentir/ de ser alguien completamente distinta/ *en el fondo* es como que me estoy preparando para/ mi vida es como el antes y el después/ después del parto (M170)

6. como que hay harta movilización por parte de loh/ pingüinoh que leh dicen/ ¿cachaih? pero por otro la[d]o también hay que tener cuida[d]o porque son pocoh loh pingüinoh que efectivamente ehtán// actuando ¿cachái? en base a algo máh o menoh sólido ¿cachái? sino que hay muchoh que *en el fondo* puta// eh una tremenda manera de capiar claseh ¿cachái? y máh encima divertirte tirando piedrah no máh poh// (H147)

7. I: con plata si son tipoh de una manera de vida que exihte en ehtoh momentoh aquí en Chile nomáh eh va cambiando la manera de comportarse de lah personah va mejorando pero *en el fondo* son casi loh mihmo nomáh a medida que se van educando van cambiando un poquito (H082)

- Al final:

8. I: ¿a ver?/ el recuerdo más grato de mi vida//lo mejor que me ha pasado fue cuando nació mi hijo/porque no /esa sensación de sentir que eres mamá/a pesar de todo lo que había pasado/no se /eso fue lo mejor que me ha pasado/a parte que yo programe //cuando yo supe que estaba embarazada programe el parto/quería tener a mi hijo sin anestesia/fue un trabajo súper complicado pero pero *al final* la recompensa que tienes es demasiado hermosa (M107)

9. I: eh normal mire mi fami mi mari[d]o eh de gente de campo/ to[d]ah suh hermanah [en]tonceh son [b]uenah/ para concinar/ para hacer el pan amasa[d]o/ entonceh de repente cuando íbamoh a la casa de de mi mari[d]o que tienen ahí en el campo que [e]h una casa muy humilde/ pero eh grandota y llega mucha gente to[d]oh suh hermanoh/ eh/ llegamoh allá /hacemoh meremela[da] eh que [e]l pahtel de choclo que [e]l pan amasa[d]o *al final* vamo[s] a puro trabajar poh (M137)

10. E: ya/ pero ¿te gustaría que fueran distintah la relacioneh hue[v]ón/ así llevarte mejor con tuh vecinoh?

I: es que aparte que igual ayuda po hue[v]ón

E: sí/

I: no/ poh si *al final*/ si no te llevai bien con loh vecinoh/ y si pasa algo/ el vecino no va a estar ni ahí ¿cachái?/ máh allá de ser vecino sino también protegerse uno a otro poh/ de cualquier cosa poh (H051)

11. E: ah eh como más bonito al final/ entonces pero

I: sí porque *al final* tienen más cosah ya en relación/ lah familiah en común de de de lah doh parteh/ entonces eh como igual un poco distinto/ y bonito (H113)

- En definitiva:

12. I: más que eso fue más que eso fue/ y ahí yo me comparo también con el pensamiento mágico que tenemos todas las mujere[s]/ porque por más que uno se crea así como súper chora como mujer/ todas tenemos un pensamiento mágico/ todas idealizamos las situaciones/ todas pensamos que podemos/ cachái/ cambiar la realidad/ ese es nuestro pensamiento mágico/ y yo pensé/ que casándome con el J/ iba a formar una familia/ ¿te fijái?/ iba a hacer que las cosas mágicamente cambiaran/ y que nosotros nos íbamos a querer mucho/ y que mi hijo/ a diferencia de lo que a mí me había pasado/ que yo nunca quise/ que a él le ocurriera lo mismo/ él iba a poder crecer dentro de un núcleo familiar/ íbamoh a ser los tres una familia feli[z]// fue un pensamiento mágico/ fue un pensamiento inocente/ eh tampoco te puedo decir que me arrepiento tanto/ tanto/ porque *en definitiva* no influyó nada en mi vida/ no influyó nada/ o sea no duró nada nunca más nos vimos/ te fijas entonce[s]// eh por eso digo que lo que sí pudo haber afectado en mi desarrollo posterior/ fue la maternidad/ la maternidad temprana (M121)

13. E: exacto// ¿y cuáles cree[s] nos vamos a ir al otro extremo/ son algunos rasgos característicos de las personas de clase alta de Santiago?/ los cuicoh

I: es que ahí yo creo que ello[s]/ ello[s] sí chuta me falta ahí poder las palabras técnicas para poder expresar/ pero es ellos sí/ *en definitiva*/ ehm articulan muy bien las palabras y de pronto las exacerban// además que aumentan el volumen (M121)

14. I: no/ no/ no/ yo/ a ver// yo egresé como contador/ del instituto femenino número ocho y ahí saqué el título de contador y despuéh yo fui a la universidad y empecé a estudiar eeh administración de empresah y estuve/ tenía ramoh de/ dura cinco añoh la carrera/ tenía ramoh de quinto y de cuarto/ y de repente por estah cosah de la vida/ entonceh yo me puse a trabajar y postergué loh estudioh y me fui a la noche// a estudiar de noche y ahí la cuehtión se hizo complica[da] y/ me empezó a gustar la plata/ y en lugar de/ de continuar loh estudioh entonceh seguí trabajando/ y se complicó todo y *en definitiva* abandoné/ abandoné (H130)

15. y se me empezaba a tapar la la/ se me empezaba a hacer un nudo acá en la garganta y no podía respirar/ y eso se producía que habían algunos alimentos que me producían alergia/ y

como consecuencia me empezaba a ahogar a ahogar a ahogar y/ *en definitiva* una vez me empecé a ahogar a ahogar a ahogar/ me llevaron de urgencia/ al Calvo Mackena/ eeh / y y no sé/ eran entre doctores/ enfermeros y to[d]a la cuestión/ entre doce personas no me podían sostener de la camilla porque/ me ponían la mascarilla y me seguía ahogando y me seguía ahogando y no podía respirar y no podía respirar/ y *en definitiva* al final descubrieron que más o menos era/ y me pusieron una inyección/ y una intravenosa/ y con eso volví pero/ pero me estaba muriendo/ *en definitiva* eso (H162)

- Al fin y al cabo:

16. I: sí/ yo creo que no debería existir el aborto porque ya si puta no queríh no quieres o no puedes en muchoh casoh o en el caso soy soy bueno siendo mujer ultraja[d]a y de eso nace un hijo *al fin y al cabo* eh una vi[d]a y si ya no la quiereh tener por último dala en adopción hay personah que no pue[d]en tener hijoh (H002)

- O sea:

17. I: Algo por ahí, [es]tuve viviendo hahta// loh treh añoh ó doh añoh / dehpués me cambié a San Isidro/ que también ehtá cerca de Franklin/ San Isidro/ y ahí llegué como a loh treh añoh y me fui como a loh siete// ahí pasé como gran parte de mi/ de mi infancia/ como que loh recuerdoh máh bonitoh de mi infancia loh tengo en esa casa/ porque como te contaba anteriormente era de esas casa bien antiguas/ entonceh / ahí hay como tenía como pucha mil espacio pa[ra] jugar y que jugabái a la mamá/ *o sea*/ muchah cosah lindah en esa casa (M057)

18. I: O sea/ imagínate/ la calida[d] de vida del chileno ha empe ha empeora[d]o de cien en uno// *o sea*/ máh// primero/ se tienen que levantar doh horas anteh/ tienen que ehperar micro/ llegan agot[d]oh al trabajo y llegan agota[d]oh a la casa/ llegan con ehtrés *o sea*/ ehtá todo dicho po (M057)

19. I: yo creo que/ que es una buena idea/ yo creo que es una política de tran[s]porte que tiene que ser aplicada/ eeh yo creo que loh fundamentoh teóricoh son son loh correctoh/ pero la aplicación en términoh de definir loh recorridoh y la frecuencia/ y loh/ y el número de trahbordoh/ eh/ hay un error de implementación poh/ *o sea*/ eh/ hay/ tienen que revisar máh la malla de/ de recorridoh/ y lo otro que un ahpecto negativo// que yo no entiendo cómo anteh loh empresarioh microbuseroh ganaban mucha plata y hoy día el/ el gobierno está perdiendo tanta plata/ *o sea* hay algo que está mal/ mal hecho (H178)

20. él/ lamentablemente/ en esa época no ehtaba bien/ no tenía buen trabajo y// e igual tuvo que rehponderle a su hermana/ reparando la camioneta/ sin saber que diez añoh dehpuéh se iba a topar con el acompañante del causante de dicho accidente// *o sea*/ el mundo eh muy chico/ y eso deja como ehperencia de que tarde temprano lah cosah se saben y hay que tener mucho cuidado con lah cosah cuando uno lah hace (H114)

- A las finales:

21. I: es que fue espectacular/ o sea empezando las fiestas en esos tiempos se hacían en las casas/ entonces yo siempre me acuerdo que mi papá// tuvieron que pavimentar el patio y mi papá estaba atacado porque le habían cortado los árboles/ entonces él de lloraba porque ay que mis árboles mis árboles pero en estos tiempos por ejemplo era súper conocida la PM con los hermana tocaba con los hermanos y ellos estuvieron en la casa con la orquesta/ entonces fue como ay la media fiesta/ si lo único que nos embarró la onda que ese día llovió// y quedó la escoba pero *a las finales* igual lo pasamos bien (M025)

22. E: ya entonces ¿cuáles son/ estábamos hablando de la actitud de los jóvenes que optan por vivir como pareja en vez de/ casarse/ cuáles son las ventajas de eso? o ¿por qué crees que pasa eso?

I: yo no sé si serán ventajas o no yo creo que/ *a las finales* es una desventaja por lo mismo que te decía es poco compromiso// porque sabes lo que pasa que yo creo que/ en un comienzo cuando tú te casas por el civil/ yo creo que la mujer tiene muchas partes en la cual tú/ tienes algo que ganar/ pero si tú convives no tienes nada (M125)

23. I: el// ehperar mucho/ igual esa cuehtión me/ me enoja/ me enoja así/ me enoja cuando tengo que ehperar mucho/ me/ me ehtresa así/ que[d]o enoja[d]o *a lah finaleh* con to[d]oh // llego a la casa enoja[d]o (H049)

24. I: porque/ igual/ no sé poh/ igual como una lata yo creo pa elloh porque/ andar con loh papeleoh/ que pa[ra] allá/ el gahto de plata/ y/ to[d]a esa onda/ y aparte eh un papel que te compromete no máh/ si *a lah finaleh*/ son tuh firmah y na[d]a máh poh (H049)

- Total:

25. I: a ver// mira el desinterés de los jóvenes/ yo creo que los políticos/ en un comienzo cuando se van a elecciones y toda la cuestión/ dicen que los jóvenes aquí/ que vamos a cambiar esto/ esto otro// y después no lo cumplen/ entonces esa decepción que hay en los jóvenes/ se ve reflejada en que los jóvenes no quieran votar/ no quieran hacer nada/ y aparte que hoy en día la política es cada vez más corrupta// sea de un partido o de otro// cual de todos los políticos es más corrupto/ entonces si uno no va a vivir de la política/ es mejor que se chante y filo/ *total*// el que quiera inscribirse que se inscriba/ y bien/ si cada uno ve como quiere expresar sus ideas ante el gobierno/ o la política (M107)

26. I: ahora ponte tú/ era de andar de la mano eeh de pasarte la mano por loh hombro[s]/ pero de darte un beso/ que que no te viera mucho la atención tampoco/ no// pero hoy día no poh/ no importa si *total* pololiamoh pololeamos ya si *total* para eso pololeamoh ya/ entonceh ahora tiene que ser como se dice con to[d]o (M138)

27. I: pero eh que y ¿dejo la puerta abierta y dejamoh la C afuera?

E: deja voy a dejarla no

I: voy a dejarla cerra[d]a y dehpuéh entramoh a la C// *total* allá afuera no creo que se muera/ ya/sigamos en lah mihmah condicioneh (H083)

28. I: claro po máh que un cacho como como piensan otrah personah/ si totalmente un bendición/ bueno eh que eso eh difícil de entender porque si tu vai por primera veh y te dicen que ehtái enferma no lo podíh creer poh y eh obvio que hay personah que te guían te cambian de mentalida[d] aunque en loh primeroh añoh mi mamá se lah lhora[b]a enterah

E: fue muy difícil

I: claro pero ahora como ya [es]tá máh asumi[d]o ya *total* mi hermana juega hace su vida normal así (H002)

- A la final:

29. E: ¿te agrada vivir en Pedro Aguirre Cerda?

I: la verdad eh que // [eh]tái tan poco tiempo ahí/ que *a la final* te da lo mismo porque/ tu casa *a la final* eh el dormitorio/ tú llegah a tu casa a dormir/ y despuéh saleh temprano en la mañana a trabajar/ y que tieneh de tu comuna no se poh que sea más tranquila

- Al final de cuentas:

30. E: ¿es cómo diseño de interioreh?

I: sí interioreh y muebleh/ claro esa eh mi carrera/ generalmente te va a contratar una empresa como fabricante de como una una empre una fábrica de muebleh te va a contratar/ [en]tonceh te van a pagar en la medi[d]a que vendas/ [en]tonceh *al final de cuentah*/ esah son lah expectativah lah expectativah siempre/ míah fueron que el sueldo me lo tenía que hacer yo// o sea ¿te fijah? si yo trabajaba en una empre si yo trabajaba en una empresa/ si vendía por ejemplo/ todah lah cocinah de un edificio/ me ganaba muy buena plata/ si no me salía ningún negocio me queda[b]a con el sueldo base/ y se acabó/ y así así funciona mi carrera (M185)

31. I: sí/ porque la pastoral del colegio tiene/ el sentido de/ eh de promover la espiritualidad/ pero la espiritualidad más enfocada en la religiosidad// entonces lo que nosotros debiéramos hacer como pastoral/ es cada vez que se inicia una reunión/ es qué se yo/ hacer una oración/ invitar a los papás a ponerse en el nombre de Dios/ qué se yo/ de Jesús/ eh citar alguna frase de San Pedro de Poveda que es nuestro guía espiritual/ *en fin*// y y invitarlos a reflexionar respecto de eso/ leer un pasaje de la biblia y reflexionar respecto de eso (M212)

32. tú loh únicoh amigoh que podías tener eran loh que ehta[b]an cerca físicamente/ pero dehpué[s] vino el teléfono/ y ya era más fácil tener amigoh a la distancia/ o ya sea por carta o por teléfono/ y en ehte momento eh más fácil tener amigo[s] porque/ pue[d]o/ tengo amigah hasta en el extranjero/ puedo comunicarme con ellas por Interne[t]/ o podemos comunicarnos por teléfono/ por mail / po/ *en fin*// ahora se facilita má[s]/ creo la la diferencia la hace máh bien lo/ la facilidad[d] que hay ahora para mantener la amista[d] aunque sea a la distancia (M090)

En términos generales, los marcadores recapitulativos verificados cumplen con la función básica descrita para ellos, esto es, introducir una conclusión a partir de lo anteriormente planteado. De esta manera, el contenido que introducen posee las características de una cláusula sumaria que, como tal, compendia lo formulado previamente y, junto con ello, actúa como una explicación resumida del primer miembro introducido, de modo tal que al hablante se le facilita la prosecución del discurso al ser, la reformulación, más fácil de comprender. Asimismo, los reformuladores recapitulativos suelen aparecer en segmentos discursivos de tipo argumentativo, como los que se muestran más claramente en los ejemplos 6, 10 o 16, entre otros. En esta línea, Martín Zorraquino y Portolés (1999) han destacado la cercanía de este tipo de reformuladores con otra clase de marcadores del discurso, como los operadores discursivos.

4.1.1.4. Análisis pragmático-discursivo de los marcadores de reformulación rectificativos

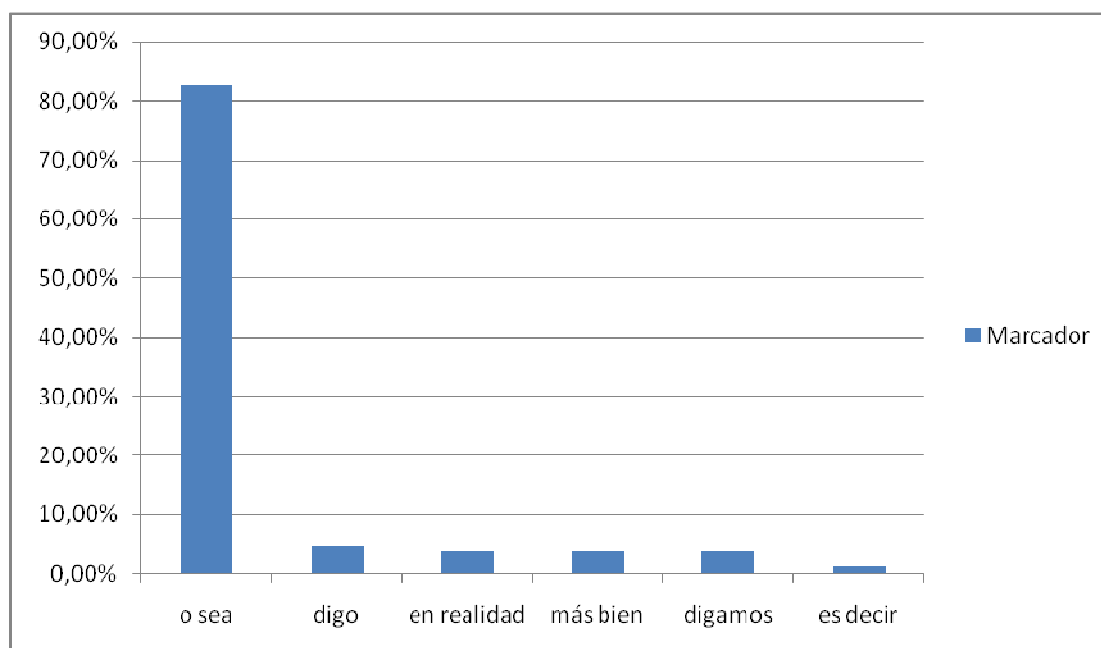
Martín Zorraquino y Portolés (1998: 4126) definen los reformuladores rectificativos como aquellos que “sustituyen un primer miembro, que presentan como una formulación incorrecta, por otra que la corrige o, al menos, la mejora”.

En la tabla 7 y en el gráfico 5, exponemos el detalle del número de casos y la frecuencia de aparición de los rectificativos relevados en nuestro corpus.

Tabla 7: Número y frecuencia de los reformuladores rectificativos relavados en el corpus

Marcador	Total
<i>o sea</i>	67(82,71%)
<i>digo</i>	4 (4,93%)
<i>en realidad</i>	3 (3,7%)
<i>más bien</i>	3 (3,7%)
<i>digamos</i>	3 (3,7%)
<i>es decir</i>	1 (1,23%)
Total	81 (100%)

Gráfico 5: Porcentaje de frecuencia de los marcadores de reformulación rectificativos



De manera evidente, esta clase de reformuladores son los que presentaron el menor número de casos en las 72 entrevistas analizadas. El marcador *o sea*, esta vez con valor de rectificativo es, nuevamente, el más frecuente. En este sentido, y tal como señalamos en 4.1.1.1., la reformulación puede ir desde la explicación hasta la rectificación (Portolés, 2001), lo que sugiere que la reformulación adopta, bajo la forma de la rectificación, su forma más compleja y, por consiguiente, la manera más inusual de manifestarse en el discurso.

Los ejemplos 1-11, que mostramos a continuación, dan cuenta del comportamiento de estas partículas discursivas:

- O sea:

1. I: es que lo que pasa es que fue una pelea/ fue una pelea con otra compañera

E: ah ya

I: claro porque mi otra compañera le gustaba mi mari[d]o poh *o sea* mi pareja// no no la de ahora sino// la del padre de mi niño (M011)

2. I: eeh no/ eh que eran amigos

E: ya

I: y y me metí entre yo *o sea* no me metí/ sino que se dieron las cosah así poh (M009)

3. y justo ese año habían unas orcah y yo nunca había visto una orca y eh como guau la media cuestión la aleta de la orca era como un metro y medio doh metroh una huevá gigante// ese mismo dí<palabra_cortada/> *o sea* esah mismah vacacioneh nadando en la playa de La Serena (098)

4. I: sí/ haber esta[d]o jugando/ con unoh primoh y con mi hermano/ y me estábamoh como jugando a lah espadah/ con unah espadah de madera/ *o sea* con unoh paloh/ y un primo me botó/ mi espada la botó al suelo/ y yo me agaché a recogerla y había una/ era en la casa/ en la casa de mi abuela/ una casa con patio grande/ y había una carretilla/ y me agaché a recogerla/ la espada/ y me pegué con el bord con el mango de la carretilla/ que tiene como un cilindro de metal/ y me rompí arriba de la ceja/ *o sea* la ceja misma/ y ahí mucha sangre/ y ir al hospital/ y loh puntoh/ claro (H146)

- Digo:

5. I: lo que yo siento que postergó mi desarrollo personal y profesional fue la maternidad/ pero no lo estoy diciendo con ningún sentimiento en negativo tampoco ni nada por el estilo sino que estoy siendo súper objetiva/ si yo no hubiese sido madre/ tan joven/ antes habría a lo mejor logrado eh no/ no puedo decir el éxito porque a uno todavía le queda muchísimo camino por recorrer pero pero mi desarrollo profesional se habría/ se habría/ *o sea digol* mi desarrollo profesional habría sido más temprano (M121)

6. I: la navida[d] siempre la/ siempre estuvo asocia[da] a loh regaloh poh/ obvio como la mayoría de loh niñoh / y puede que alguna vez haya tenido el interés en hacer como resurgir el espíritu original de la navida[d]/ tratando de salvar algo que sea de la ideología cristiana/ pero creo que no/ no/ no tiene por donde/ o sea/ casi que/ lo celebro como lo celebra mi familia/ pero supongo que si/ algún momento estoy lejoh/ no voy a celebrarlo realmente/ va a ser como/ *digo* lejoh de mi familia/ no me llama particularmente la atención (H146)

- En realidad:

7. E: ahora ¿tienes un grupo de amigos con los cuales te reuniones con cierta frecuencia para conversar o compartir una comida o salir a divertirse?

I: e haber yo tengo una una familia amiga que *en realidad*/ las niñas de mi amiga/ que es una amiga mucho mayor que yo/ que yo a sus niñas las quiero como hijas y y con ellas yo he disfrutado harto como familia/ porque bueno/ ellas a mí me dicen tía/ hemos estado en comidas/ en muchas cosas juntas/ y ellas también como en las mías/ o sea por ejemplo los cumpleaños de mi hija/ los cumpleaños míos (M025)

8. yo creo que más que las cosas más que más cómodas que tiene es que/ que tiene vida de comu/ vida de/ vida de/ tiene como vida de barrio/ e todavía conserva algunas cosas de barrio/ eeh/ la vegetación y la tranquilidad/ cosas negativas/ la cantidad de edificioh que están construyendo que me tiene chato/ y una de las más negativas que tiene muy maloh accesos/ tú tieneh doh alternativa/ *en realidad* treh/ o te vienes por Irarrázabal/ o te vienes por Grecia/ o te vienes por Suecia (H162)

- Más bien:

9. I: no/ así que no/ no no eh que/ con loh mihmoh recursoh tu tengah que atender máh gente si se supone que hay gente de lah isapreh que se pasa a fonasa fonasa tiene que da[r]leh loh recursoh al sihtema público// si eh que la persona se va a atender en el sihtema público y como la mayoría de lah personah que ehtán en isapre y que se pasan a fonasa son personah que tienen como un sueldo intermedio digamoh/ o sea un sueldo *máh bien* malito (M186)

- Es decir:

10. I: eeh/ tenía alergia a los medicamentoh/ *es decir*/ no tenia alergia a los medicamentos/ tenía una una etapa de mi vida/ de de chico que me me daba una cuestión/ que después descubrieron que se llamaba edema de glotis (H162)

- Digamos:

11. I: podría ser la banda/ pero *digamoh* podría llamarse organización (H050)

En términos generales, el funcionamiento de los marcadores rectificativos identificados responde a su característica definitoria, esto es, introducen un miembro que corrige lo planteado previamente. Como ya señalamos, el marcador *o sea* es, por lejos, el más frecuente en esta categoría. En este contexto, Martín Zorraquino y Portolés (ibíd.) señalan, en nota al pie, que “además de los reformuladores específicos de rectificación, se utilizan otros reformuladores con este uso en determinadas circunstancias [como *o sea*]”.

Para terminar, cabe destacar que es significativa la capacidad que han demostrado los marcadores de reformulación verificados para desempeñar más de una función, es decir, para funcionar como miembro de más de una clase de reformulador. Tal rasgo se desprende, creemos, de la naturaleza misma de estas partículas discursivas que, en combinación con las necesidades comunicativas de los hablantes, pueden ajustarse a distintos contextos lingüísticos, de modo tal que, como ha quedado demostrado, un mismo marcador puede adoptar más de una función discursiva. Asimismo, y también debido a las necesidades comunicativas de los hablantes, es notable la presencia de marcadores que, o bien no han sido considerados por otros autores consultados dentro de la categoría de reformuladores, o bien simple y llanamente no han sido considerados como marcadores del discurso, pero que, a nuestro juicio, en el uso funcionan como tales.

Finalmente, queremos consignar que no es parte de los objetivos de nuestra investigación realizar un análisis pormenorizado de cada reformulador relevado. Para un detalle de este tipo, recomendamos consultar el apartado sobre marcadores discursivos de reformulación en Martín Zorraquino y Portolés (1999), en donde se pasa revisión a cada reformulador del discurso.

4.1.2. Análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores discursivos de reformulación

En este apartado se exponen los principales hallazgos de nuestro estudio con respecto al empleo de los marcadores de reformulación y su relación con las tres variables extralingüísticas consideradas en el análisis: sexo-género, grupo etario y estrato social. La información relativa a la frecuencia de uso de los reformuladores en covariación con las tres variables mencionadas, se entrega en apartados distintos, encabezados, cada uno, por una estadística general que detalla el uso de estos marcadores en términos globales.

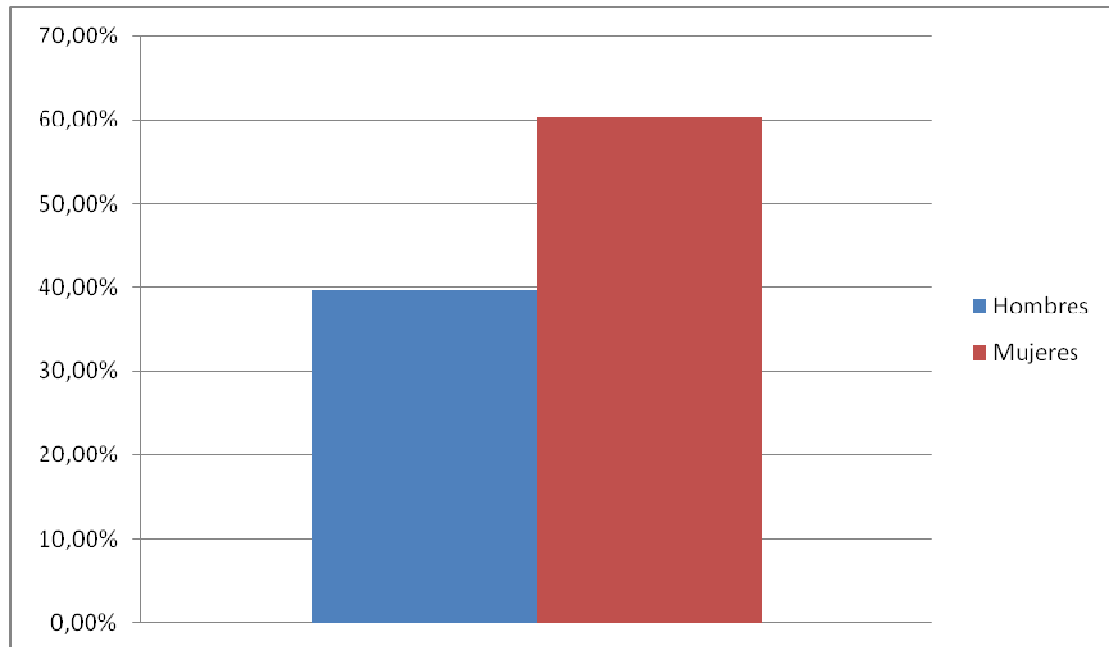
4.1.2.1. Análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores de reformulación según sexo-género

En la tabla 8 y en el gráfico 6 exponemos el número de casos y la frecuencia de aparición de los marcadores de reformulación identificados en el corpus, según el sexo-género de los sujetos.

Tabla 8: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores reformuladores según sexo-género

	Hombres	Mujeres	Total
Número de casos y porcentaje de frecuencia	973 (39,7%)	1479 (60,3%)	2452 (100%)

Gráfico 6: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores según sexo-género



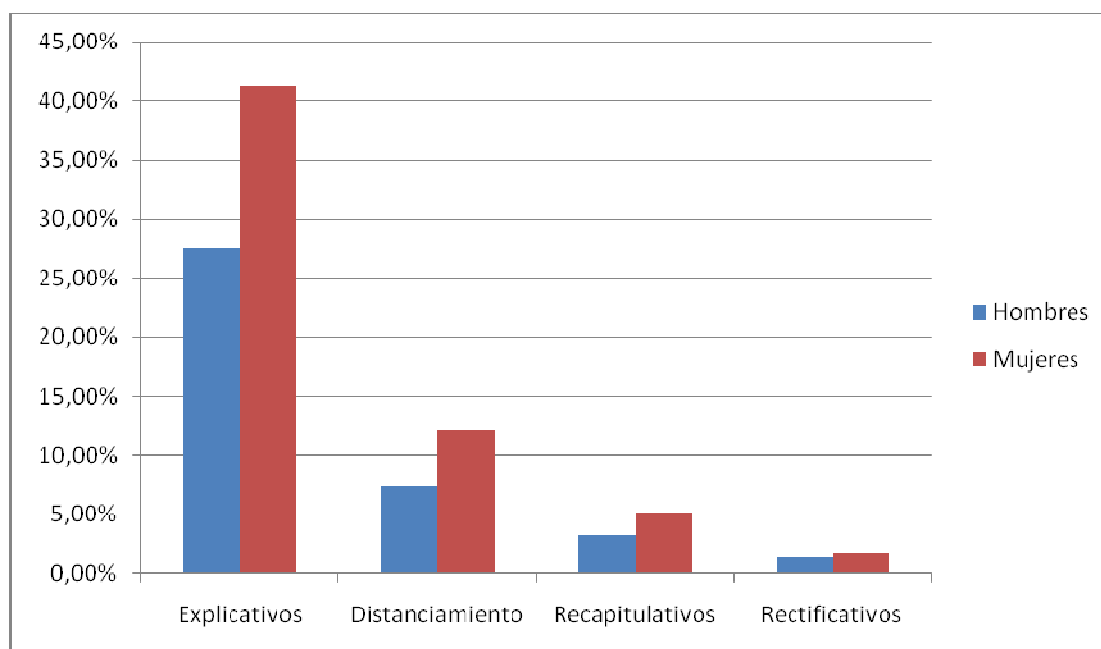
De la información expuesta es posible concluir que, en general, la reformulación es un procedimiento de la lengua más empleado por las mujeres que por los hombres. Mientras las primeras aportan 1479 casos de uso de marcadores discursivos de reformulación, lo que equivale al 60,3% de los 2452 marcadores relevados en total, los hombres registran 973 ocurrencias de la función discursiva reformuladora, lo que equivale al 39,7% del total.

A continuación presentamos la información precedente de manera desglosada según los tipos de reformuladores.

Tabla 9: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores reformuladores según sexo-género

Reformuladores	Hombres	Mujeres	Total
Explicativos	674 (27,48%)	1012 (41,27%)	1686 (68,76%)
Distanciamiento	181 (7,38%)	297 (12,11%)	478 (19,5%)
Recapitulativos	81 (3,3%)	126 (5,13%)	207 (8,44%)
Rectificativos	37 (1,5%)	44 (1,79%)	81 (3,3%)
Total	973 (39,7%)	1479 (60,3%)	2452 (100%)

Gráfico 7: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores según sexo-género



De la lectura de los datos anteriores es posible señalar que los marcadores explicativos son, de modo consistente, los más empleados, en este caso, en covariación con el factor sexo-género. Junto con esto, es importante consignar que el mayor empleo de los reformuladores por parte de las mujeres en relación con los hombres, lo es también en cada tipo de estos marcadores.

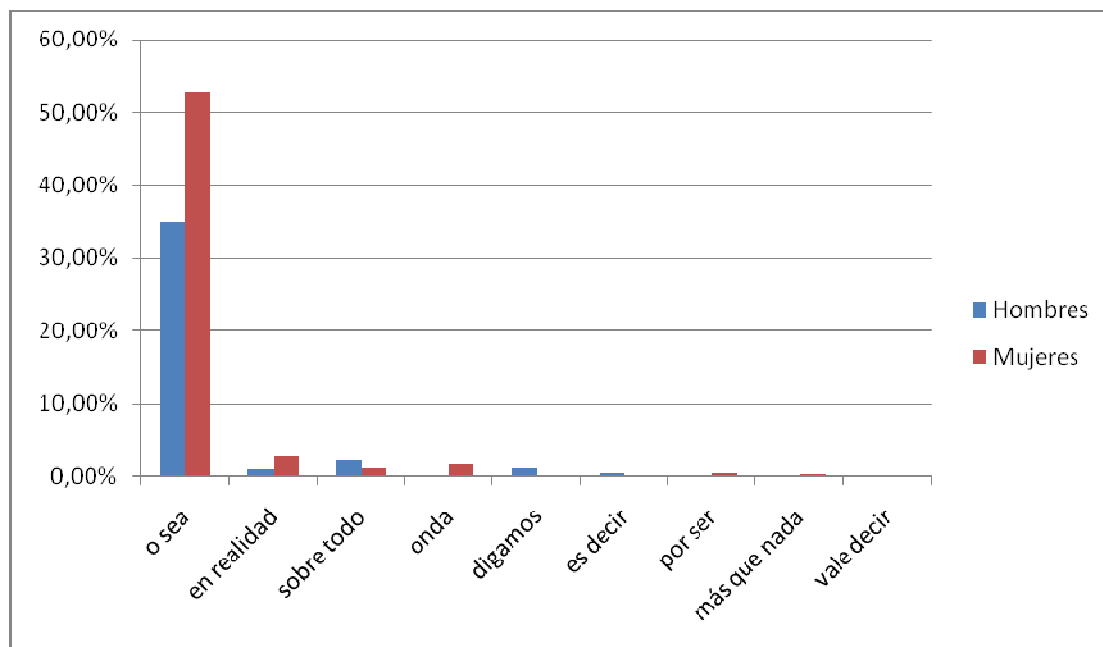
4.1.2.1.1. Análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores de reformulación explicativos según sexo-género

En la tabla 10 y en el gráfico 8 se muestran las correlaciones entre el empleo de los marcadores reformuladores explicativos y el sexo-género de los sujetos que conforman la muestra.

Tabla 10: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores explicativos según sexo-género

Reformuladores Explicativos	Hombres	Mujeres	Total
o sea	589 (34,93%)	889 (52,72%)	1478 (87,66%)
en realidad	16 (0,94%)	49 (2,9%)	65 (3,86%)
sobre todo	39 (2,31%)	21 (1,24%)	60 (3,56%)
onda	2 (0,11%)	31 (1,83%)	33 (1,96%)
digamos	18 (1,06%)	4 (0,23%)	22 (1,3%)
es decir	8 (0,47%)	4 (0,23%)	12 (0,71%)
por ser	0 (0%)	8 (0,47%)	8 (0,47%)
más que nada	1 (0,05%)	6 (0,35%)	7 (0,42%)
vale decir	1 (0,05%)	0 (0%)	1 (0,05%)
Total	674 (39,98%)	1012 (60,02%)	1686 (100%)

Gráfico 8: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores explicativos según sexo-género



De acuerdo con los datos de los que disponemos, el marcador *o sea* destaca de manera evidente por su alta frecuencia de uso en contraste con el resto de los reformuladores explicativos, con 1478 casos, esto es, 589 casos registrados en hombres y 889 en mujeres. En general, cada subtipo de reformulador explicativo es empleado con mayor frecuencia por las mujeres, lo que se evidencia en los casos de los marcadores *en realidad*, *onda*, *por ser* (que solo fue relevado en una hablante) y *más que nada*. Frente a esto, los hombres destacan por usar en un mayor número de casos los reformuladores explicativos *sobre todo*, *digamos*, *es decir* y *vale decir* (registrado solo una vez).

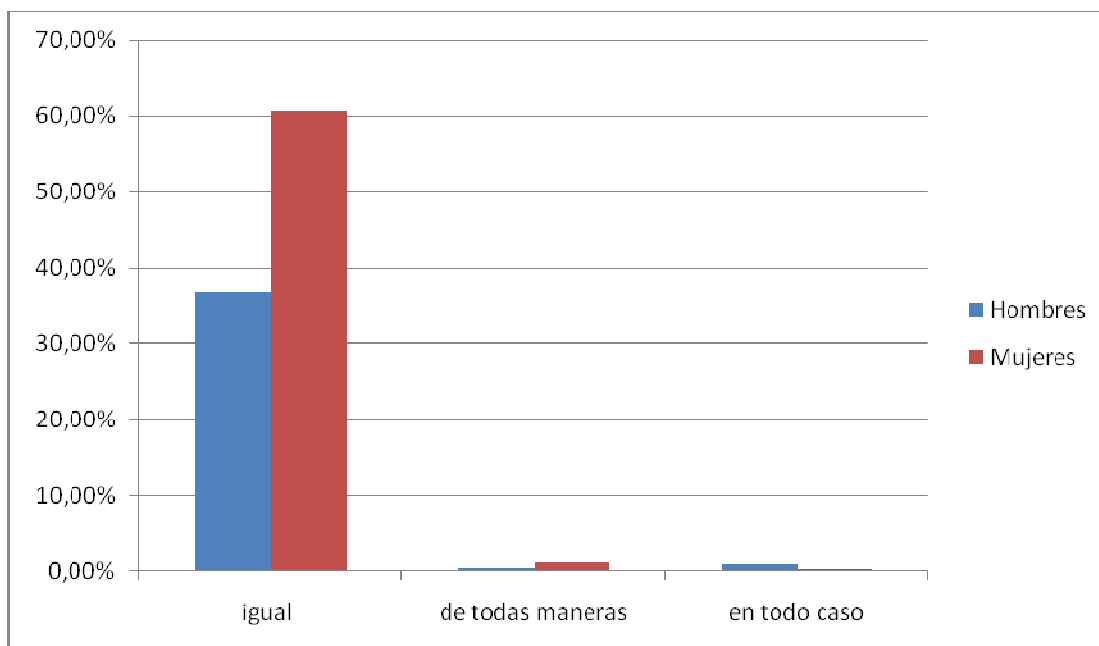
4.1.2.1.2. Análisis sociolingüístico del empleo de los arcadores de reformulación de distanciamiento según sexo-género

A continuación, en la tabla 11 y en el gráfico 9 se exponen los resultados de correlación entre los tipos de marcadores reformuladores explicativos y el sexo-género de los sujetos de la muestra.

Tabla 11: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores de distanciamiento según sexo género

Reformuladores de Distanciamiento	Hombres	Mujeres	Total
igual	175 (36,6%)	290 (60,6%)	466 (97,5%)
de todas maneras	2 (0,4%)	5 (1%)	7 (1,5%)
en todo caso	4 (0,8%)	1 (0,2%)	5 (1%)
Total	181 (37,9)	297 (62,1%)	478 (100%)

Gráfico 9: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores de distanciamiento según sexo género



En cuanto a la información anterior, el marcador reformulador de distanciamiento *igual* es altamente frecuente tanto en hombres como en mujeres con un 97,5% del total de los reformuladores de distanciamiento identificados. Específicamente, y como se ha verificado en el resto de los reformuladores, las mujeres hacen uso del marcador *igual* con mayor frecuencia que los hombres, con un 60,6% frente a un 36,6%, respectivamente. Por otro lado, el marcador *de todas maneras* es una partícula discursiva utilizada, nuevamente, en mayor medida por mujeres, si bien su aparición es ostensiblemente más baja que *igual*. Por el contrario, el marcador *en todo caso* es empleado con mayor frecuencia por los hombres, con cuatro casos de los cinco registrados en total.

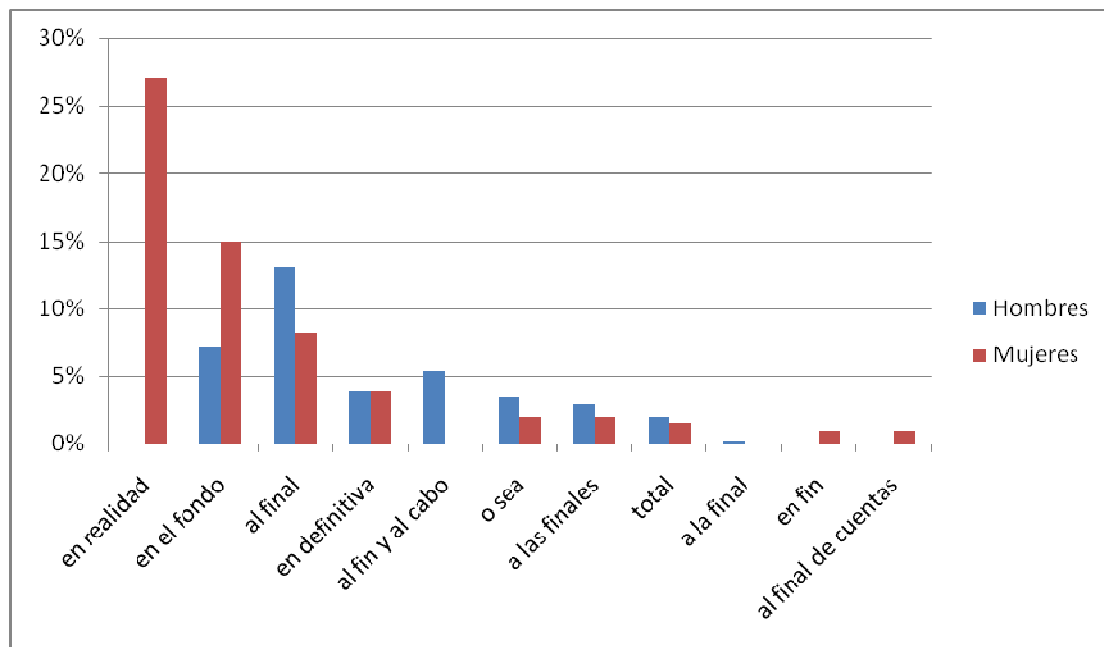
4.1.2.1.3. Análisis sociolingüísticos de los marcadores de reformulación recapitulativos según sexo-género

En la tabla 12 y en el gráfico 10 se ilustra la correlación entre la variable sexo-género y los tipos de marcadores reformuladores recapitulativos pesquisados.

Tabla 12: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores recapitulativos según sexo-género

Reformuladores Recapitulativo	Hombres	Mujeres	Total
en realidad	0 (0%)	56 (27,05%)	56 (27,05%)
en el fondo	15 (7,24%)	31 (14,97%)	46 (22,22%)
al final	27 (13,04%)	17 (8,21%)	44 (21,26%)
en definitiva	8 (3,86%)	8 (3,86%)	16 (7,72%)
al fin y al cabo	11 (5,31%)	0 (0%)	11 (5,31%)
o sea	7 (3,38%)	4 (1,93%)	11 (5,31%)
a las finales	6 (2,89%)	4 (1,93%)	10 (4,83%)
Total	4 (1,93%)	3 (1,44%)	7 (3,38%)
a la final	3 (0,14%)	0 (0%)	3 (1,44%)
en fin	0 (0%)	2 (0,96%)	2 (0,1%)
al final de cuentas	0 (0%)	1 (0,96%)	1 (0,48%)
Total	81(39,13%)	126 (60,87%)	207 (100%)

Gráfico 10: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores recapitulativos según sexo-género



Como es evidente en los datos previamente presentados, el marcador recapitulativo *en realidad* es una partícula discursiva propia del sexo femenino, ya que todos los marcadores de este tipo se pesquisaron en entrevistas de mujeres. Lo mismo sucede con los marcadores *en fin* y *al final de cuentas*. En términos generales, y ya como una tendencia, las mujeres hacen uso de los reformuladores de esta clase con mayor frecuencia, concentrando el 60,87% del total registrado. No obstante lo anterior, también fue posible verificar subtipos de recapitulativos no relevados en mujeres, como es el caso de *al fin y al cabo* y *a la final*, los que solo fueron identificados en hablantes de sexo masculino.

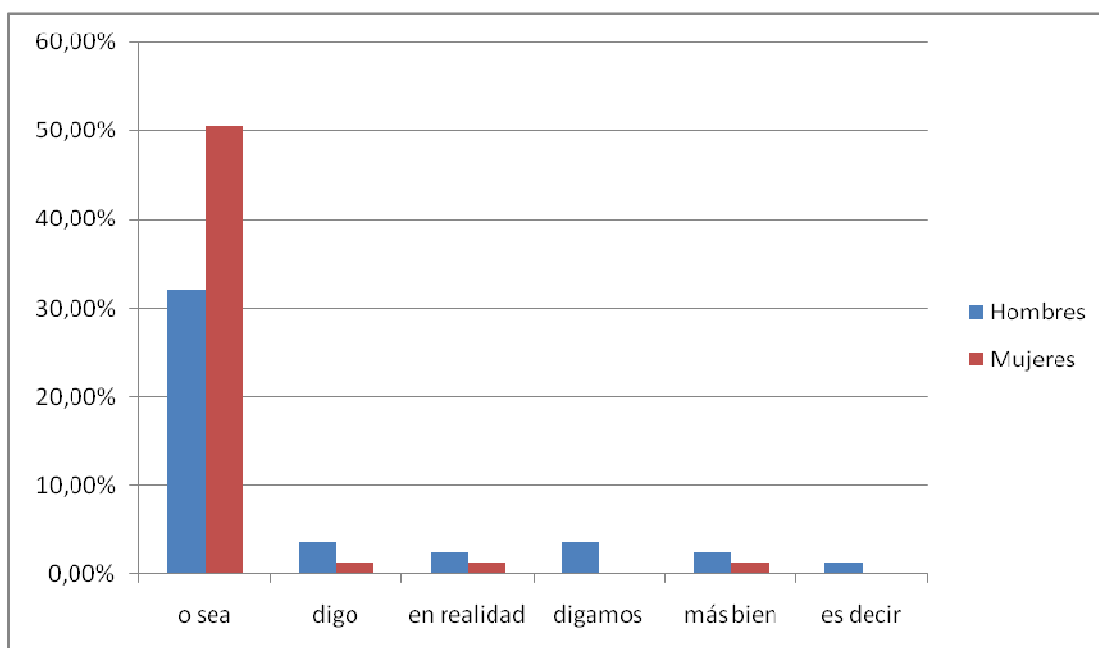
4.1.2.1.4. Análisis sociolingüístico de los marcadores reformuladores rectificativos según sexo-género

Por último, la tabla 13 y en el gráfico 11 muestran la correlación entre los tipos de marcadores reformuladores rectificativos y el sexo-género de los sujetos de la muestra.

Tabla 13: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores rectificativos según sexo-género

Reformuladores Rectificativos	Hombres	Mujeres	Total
o sea	26 (32,09%)	41 (50,62%)	67 (82,71%)
digo	3 (3,7%)	1 (1,23%)	4 (4,94%)
en realidad	2 (2,47%)	1 (1,23%)	3 (3,7%)
digamos	3 (3,7%)	0 (0%)	3 (3,7%)
más bien	2 (2,47%)	1 (1,23%)	3 (3,7%)
es decir	1 (1,23%)	0 (0%)	1 (1,23%)
Total	37 (45,6%)	44 (54,4%)	81(100%)

Gráfico 11: Porcentaje de los marcadores reformuladores según sexo-género



En consideración a los datos previos, es posible señalar que la función discursiva de la rectificación se verifica con una frecuencia de uso similar entre hombres y mujeres, puesto que el número total de casos alcanza, en los hombres, 37 ocurrencias, mientras que en las mujeres llega a las 44. *O sea*, el reformulador rectificativo más empleado, en general, es particularmente más usado por las mujeres que por los hombres (41 casos frente a 26). Sin embargo, los hombres son quienes hacen uso de todos los subtipos de rectificativos relevados en el corpus, superando, salvo en el caso del *o sea*, a las mujeres en sus frecuencias de uso. En consecuencia, los marcadores *digamos* y *es decir* no registraron apariciones en hablantes del sexo femenino.

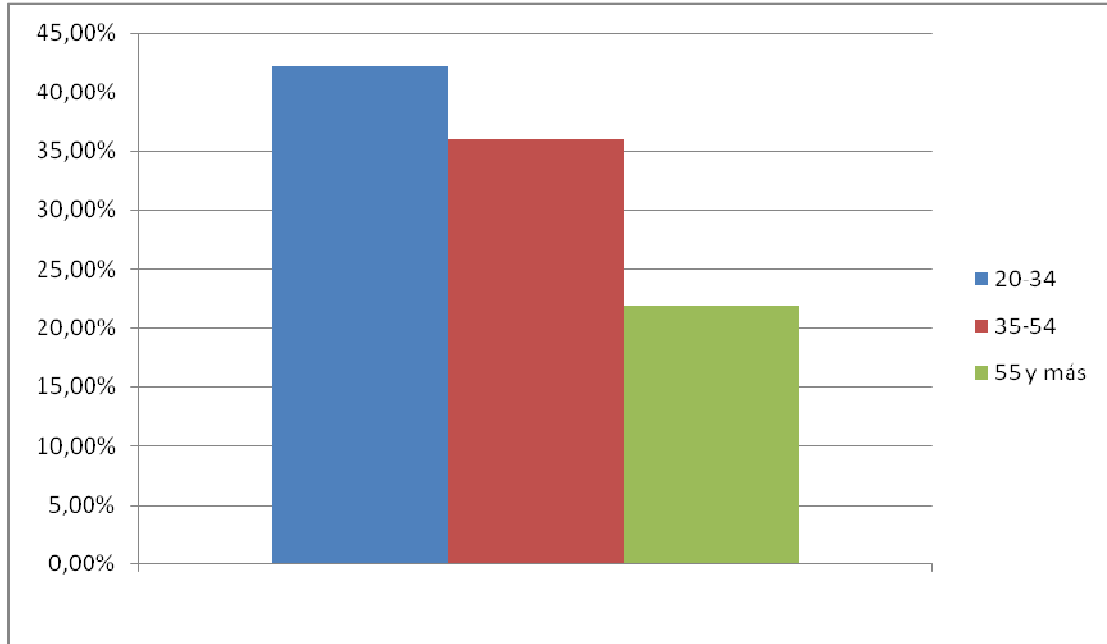
4.1.2.2. Análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores de reformulación según grupo etario

En esta sección del análisis, presentamos los datos relevados del empleo de los marcadores de reformulación en covariación con la variable grupo etario de los sujetos. En la tabla 14 y en el gráfico 12 se da cuenta de la información verificada en nuestro corpus.

Tabla 14: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores de reformulación según grupo etario

	20-34	35-54	55 y más	Total
Número de casos y porcentaje de frecuencia	1033 (42,13%)	884 (36,05%)	535 (21,82%)	2452 (100%)

Gráfico 12: Porcentaje de frecuencia de marcadores reformuladores según grupo etario



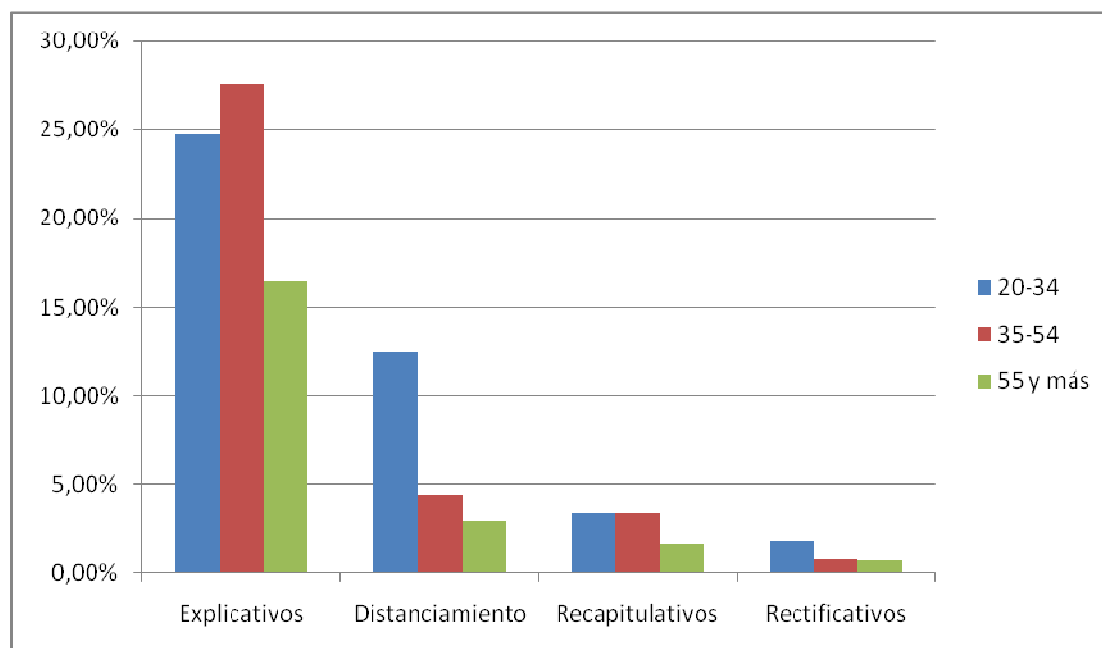
La información expuesta en la tabla y gráfico precedentes da cuenta, de modo evidente, de que la reformulación es un recurso lingüístico que disminuye a medida que aumenta la edad de los hablantes, de modo tal que los sujetos del grupo etario que va desde los 20 a los 34 años de edad (grupo 1) casi dobla en cantidad de casos registrados a los hablantes pertenecientes al tramo de edad que comprende los 55 años de edad y más. A nuestro juicio, es el factor edad el que resulta más determinante en covariación con el empleo de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile. Esta incidencia no viene dada exclusivamente por el hecho de que la reformulación disminuya a medida que aumenta la edad de los hablantes, es decir, que haya una relación inversamente proporcional, sino que, además, las características internas del sistema o propiamente lingüísticas también se ven constreñidas por este factor, en tanto que las posibilidades de significación discursiva de la función reformuladora se ven ampliadas y, en consecuencia, hay marcadores que son típicos de cada grupo de edad.

Para dar cuenta de lo dicho anteriormente, en lo sucesivo, expondremos el número de casos y la frecuencia de aparición de los marcadores de reformulación identificados en el corpus, según grupo etario y tipo de reformulador.

Tabla 15: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores según grupo etario

Reformuladores	20-34	35-54	55 y más	Total
Explicativos	607 (24,75%)	675 (27,52%)	404 (16,47%)	1686 (68,76%)
Distanciamiento	298 (12,5%)	108 (4,4%)	72 (2,93%)	478 (19,49%)
Recapitulativos	83 (3,38%)	82 (3,34%)	42 (1,71%)	207 (8,44%)
Rectificativos	45 (1,83%)	19 (0,77%)	17 (0,69%)	81 (3,3%)
Total	1033 (42,13%)	884 (36,05%)	535 (21,82%)	2452 (100%)

Gráfico 13: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores según grupo etario



De los datos expuestos, podemos establecer que los hablantes del grupo etario 1, de los 20 a los 34 años, son quienes emplean con mayor frecuencia los reformuladores de distanciamiento, recapitulativos y rectificativos, y solo se ven superados por el grupo de edad que va desde los 35 a los 54 años de edad en la clase de los explicativos. Por el contrario, y como ha quedado expuesto en el gráfico 19, los sujetos pertenecientes al tercer

grupo de edad (55 y más años de edad) son quienes hacen un menor uso de cada uno de los tipos de reformuladores (verbigracia, explicativos, de distanciamiento, recapitulativos y rectificativos). En el caso del uso de los reformuladores recapitulativos la diferencia que separa a los hablantes del primer y segundo grupo de edad es mínima, con solo un caso más a favor del grupo más joven.

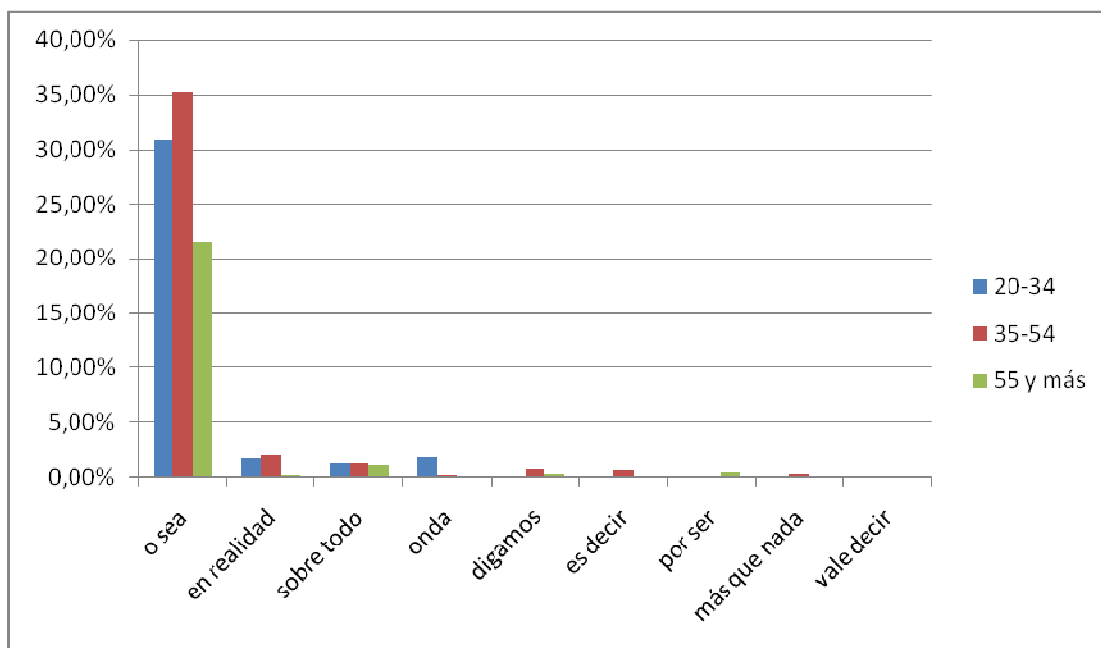
4.1.2.2.1. Análisis sociolingüísticos del empleo de los marcadores de reformulación explicativos según grupo etario

En la tabla 16 y en el gráfico 14 se muestran los resultados obtenidos del análisis sociolingüístico según los tipos de marcadores pesquisados según el grupo etario de los sujetos de la muestra.

Tabla 16: Número y porcentaje de los marcadores reformuladores explicativos según grupo etario

Reformuladores Explicativos	20-34	35-54	55 y más	Total
o sea	520 (30,84%)	594 (35,23%)	364 (21,58%)	1478 (87,66%)
en realidad	29 (1,72%)	33 (1,95%)	3 (0,17%)	65 (3,85%)
sobre todo	21 (1,24%)	20 (1,18%)	19 (1,12%)	60 (3,55%)
onda	31 (1,83%)	2 (0,11%)	0 (0%)	33 (1,95%)
digamos	3 (0,17%)	13 (0,77%)	6 (0,35%)	22 (1,3%)
es decir	0 (0%)	10 (0,59%)	2 (0,11%)	12 (0,71%)
por ser	0 (0%)	0 (0%)	8 (0,47%)	8 (0,47%)
más que nada	3 (0,17%)	4 (0,23%)	0 (0%)	7 (0,41)
vale decir	0 (0%)	1 (0,05%)	0 (0%)	1 (0,05%)
Total	607 (36%)	677 (40,15%)	402 (23,84%)	1686 (100%)

Gráfico 14: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores explicativos según grupo etario



En cuanto a los resultados anteriores, el marcador *o sea* es la partícula de mayor uso en todos los grupos etarios, especialmente, en el de 20-34 años y 35-54 años de edad. Del mismo modo, el marcador *en realidad* destaca en los dos grupos más jóvenes. Por otro lado, la partícula *onda* se caracteriza por su uso preferente en el grupo de 20-34 años de edad (31/33) y, de hecho, es un marcador que solo se da en los dos primeros grupos de edad, con una notoria aparición entre los más jóvenes. En relación con el marcador *sobre todo*, es importante señalar que manifiesta una frecuencia de uso más bien homogénea en los tres grupos de edad, esto es, 21 ocurrencias en el grupo 1, 20 en el segundo y 19 casos en el grupo de los 55 y más años de edad. *Es decir* es utilizado frecuentemente por los grupos etarios de 35-54 años y 55 y más. El marcador *digamos*, por su parte, presenta más registros de ocurrencia en el segundo grupo de edad, con 13 de los 22 casos pesquisados en total. Por otro lado, el marcador *por ser* solo fue pesquisado en el grupo etario de mayor edad.

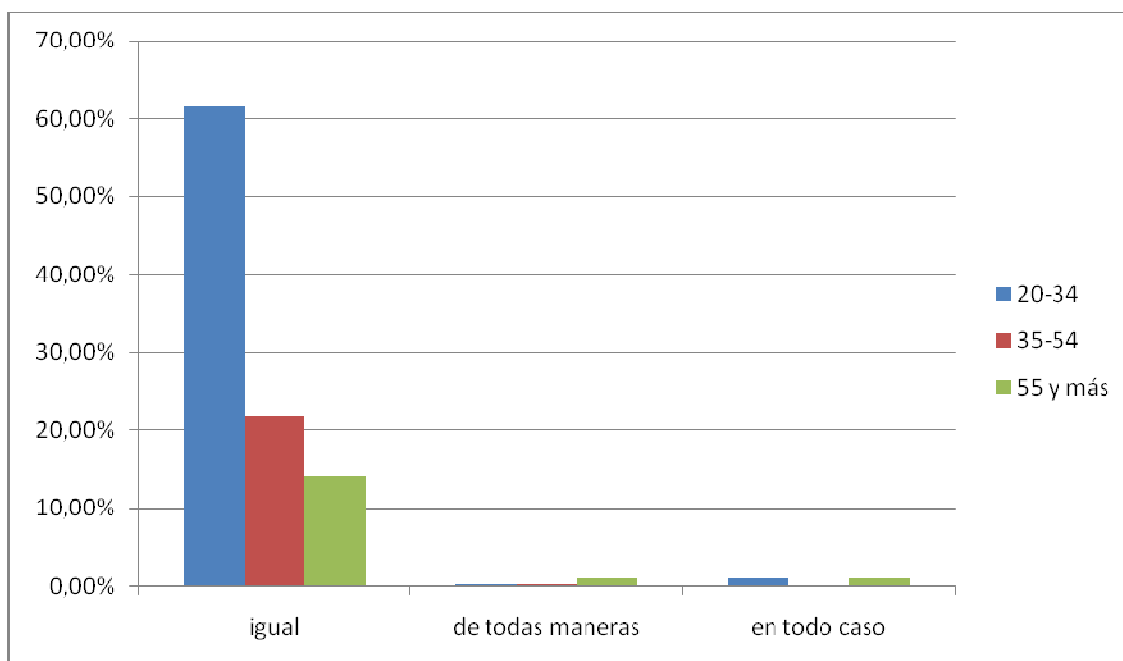
4.1.2.2.2. Análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores de reformulación de distanciamiento según grupo etario

En la tabla 17 y en el gráfico 15 se ilustra la correlación entre los marcadores de distanciamiento hallados y el grupo de edad de los sujetos de la muestra.

Tabla 17: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores de distanciamiento según grupo etario

Reformuladores de Distanciamiento	22-34	35-55	55 y más	Total
Igual	294 (61,5%)	104 (21,75%)	67 (14,01%)	466 (97,3%)
de todas maneras	1 (0,2%)	1 (0,2%)	5 (1,04%)	7 (0,83%)
en todo caso	5 (1,04%)	0 (0%)	0 (0%)	5 (1,04%)
Total	300 (62,16%)	105 (21,96%)	73 (15,27%)	478 (100%)

Gráfico 15: Porcentaje de los marcadores reformuladores de distanciamiento según grupo etario



Como hemos señalado anteriormente, los marcadores de distanciamiento presentan un mayor uso por parte de los hablantes más jóvenes. Esto se evidencia en los datos expuestos más arriba, pues el grupo etario 20-34, además de mostrar una alta frecuencia de uso de acuerdo con los resultados totales, presenta, además, la mayor variedad de partículas de distanciamiento. Prueba de esto, es la gran diferencia que queda manifiesta, por ejemplo, en el uso que hace el grupo etario 1 del marcador *igual*, doblando en frecuencia de uso al grupo 2 y sobrepasando, por mucho, el empleo del *igual* en el grupo etario de mayor edad. Asimismo, el marcador *en todo caso* únicamente se da en el grupo de edad más joven.

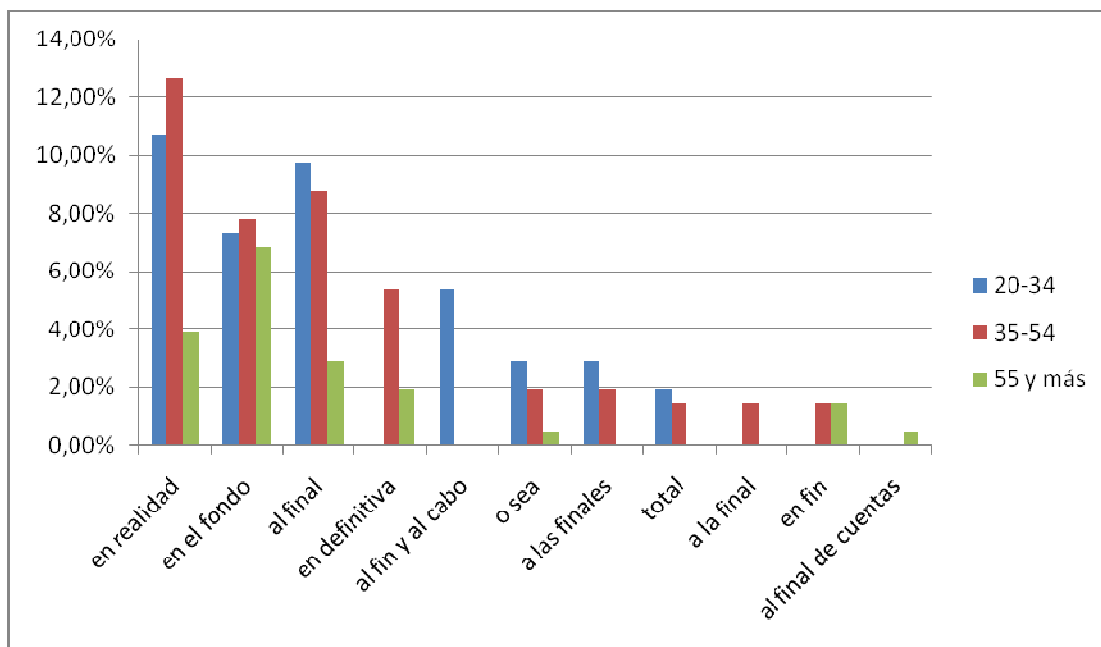
4.1.2.2.3. Análisis del empleo de los marcadores de reformulación recapitulativos según grupo etario

En la tabla 18 y en el gráfico 16 se señalan las correlaciones entre el empleo de los marcadores reformuladores explicativos y el grupo etario de los sujetos de la muestra.

Tabla 18: Número y frecuencia de los marcadores reformuladores recapitulativos según grupo etario

Reformuladores Recapitulativo	20-34	35-54	55 y más	Total
en realidad	22 (10,62%)	26 (12,56%)	8 (3,86%)	56 (27%)
en el fondo	15 (7,24%)	16 (7,72%)	16 (7,72%)	47 (22,7%)
al final	20 (9,66%)	18 (8,69%)	6 (2,89%)	44 (21,2%)
en definitiva	0 (0%)	11 (5,31%)	5 (2,41%)	16 (7,7%)
al fin y al cabo	11 (5,31%)	0 (0%)	0 (0%)	11 (5,3%)
o sea	6 (2,89%)	4 (1,93%)	1 (0,48%)	11 (5,3%)
a las finales	6 (2,89%)	4 (1,93%)	0 (0%)	10 (4,8%)
Total	4 (1,93%)	3 (1,44%)	0 (0%)	7 (3,3%)
a la final	1 (0,48%)	3 (1,44%)	0 (0%)	3 (1,4%)
en fin	0 (0%)	1 (0,48)	1 (0,48%)	2 (0,9%)
al final de cuentas	0 (0%)	0 (0%)	1 (0,48%)	1 (0,4%)
Total	84 (40,58%)	85 (41%)	38 (18,33%)	207 (100%)

Gráfico 16: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores recapitulativos según grupo etario



De acuerdo con los datos señalados, podemos concluir que los reformuladores recapitulativos *en realidad* y *al final* son utilizados con mayor frecuencia por el grupo etario más joven y, luego, el número de ocurrencia de dichos marcadores disminuye en la medida en que aumenta la edad de los hablantes. En relación con el marcador *en el fondo*, observamos una frecuencia similar entre todos los grupos etarios, por tanto, no podemos señalar que la edad de los sujetos sea un factor preponderante en utilización de dicho marcador. Por otro lado, el marcador *en definitiva* sólo es utilizado por el grupo etario de 35-54 años. Asimismo, el marcador *al fin y al cabo* solo fue registrado en un solo hablante del grupo etario más joven. Por otra parte, los marcadores *a la final*, *o sea* y *a las finales* no registraron ocurrencias en el grupo de mayor edad. Por el contrario, el marcador *al final de cuentas* solo fue pesquisado una vez en el grupo de más avanzada edad, por lo que podemos concluir que dicho marcador registra una baja frecuencia de uso porque es una partícula de mayor complejidad utilizada en mayor medida en el discurso escrito.

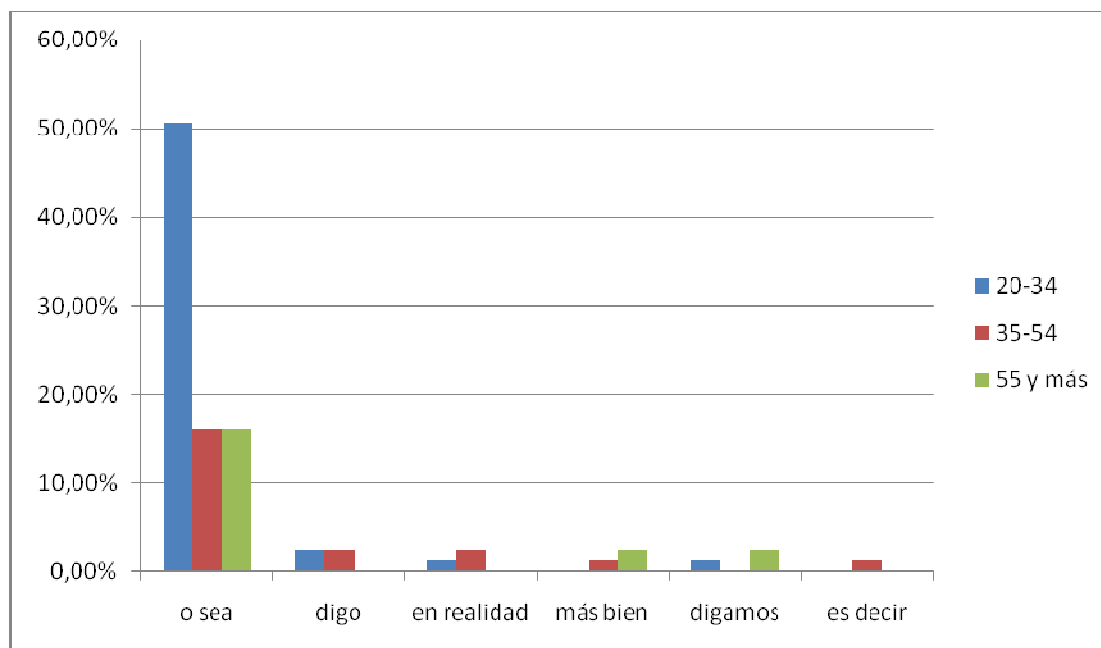
4.1.2.2.4. Análisis sociolingüístico de los marcadores de reformulación rectificativos según grupo etario

Finalmente, en la tabla 19 y en el gráfico 17 se ilustran las correlaciones entre la edad de los sujetos en estudio y el empleo de los marcadores reformuladores rectificativos.

Tabla 19: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores rectificativos según grupo etario

Reformuladores Rectificativos	20 - 34	35-54	55 y más	Total
o sea	41 (50,61%)	13 (16,04%)	13 (16,04%)	67 (82,72%)
Digo	2 (2,46%)	2 (2,46%)	0 (0%)	4 (4,94%)
en realidad	1 (1,23%)	2 (2,46%)	0 (0%)	3 (3,7%)
más bien	0 (0%)	1 (1,23%)	2 (2,46%)	3 (3,7%)
Digamos	1 (1,23%)	0 (0%)	2 (2,46%)	3 (3,7%)
es decir	0 (0%)	1 (1,23%)	0 (0%)	1 (1,24%)
Total	45 (55,56%)	19 (23,46%)	17 (20,98%)	81 (100%)

Gráfico 17: Porcentaje de frecuencia de los reformuladores rectificativos según grupo etario



Con respecto al marcador *o sea* con función rectificativa, podemos señalar que la edad de los sujetos es un factor preponderante en la frecuencia de uso de este, dado que es usado en mayor medida por el grupo etario más joven para luego disminuir progresivamente cuando se avanza en la edad de los sujetos. En relación con el marcador *digo*, observamos que el uso de dicha partícula es similar tanto en el grupo de 20-34 años y 35-54 años, mientras que en el grupo de 55 y más no registra ocurrencias. Asimismo, el marcador *en realidad*, igualmente, sólo fue registrado en los primeros dos grupos etarios. Podemos señalar, además, que el grupo etario que presenta mayor variedad de partículas rectificativas es el grupo de 35-54 años, mientras que el grupo de edad más avanzada solo registró dos tipos de reformuladores rectificativos. En este sentido, reafirmamos nuestra idea de que la edad de los sujetos es un factor que tiene una importante incidencia en la diferencia de uso de los diversos marcadores pesquisados.

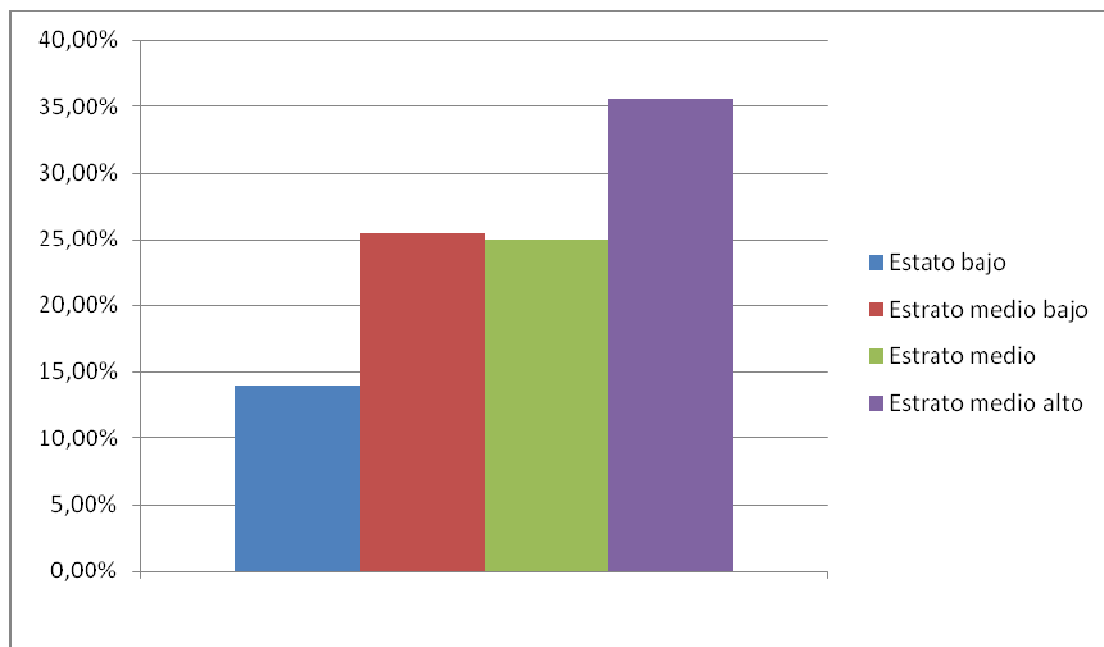
4.1.2.3. Análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores de reformulación según clase social

En relación con el empleo de los marcadores discursivos de reformulación, en la tabla 20 y en el gráfico 18, que presentamos a continuación, se expone el detalle general de su uso en cada estrato social.

Tabla 20: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores discursivos de reformulación según clase social

	Estrato bajo	Estrato medio bajo	Estrato medio	Estrato medio alto	Total
Número y porcentaje de frecuencia	344 (14,02%)	623 (25,4%)	613 (25%)	872 (35,56%)	2452 (100%)

Gráfico 18: Porcentaje de frecuencia de los marcadores discursivos de reformulación según clase social



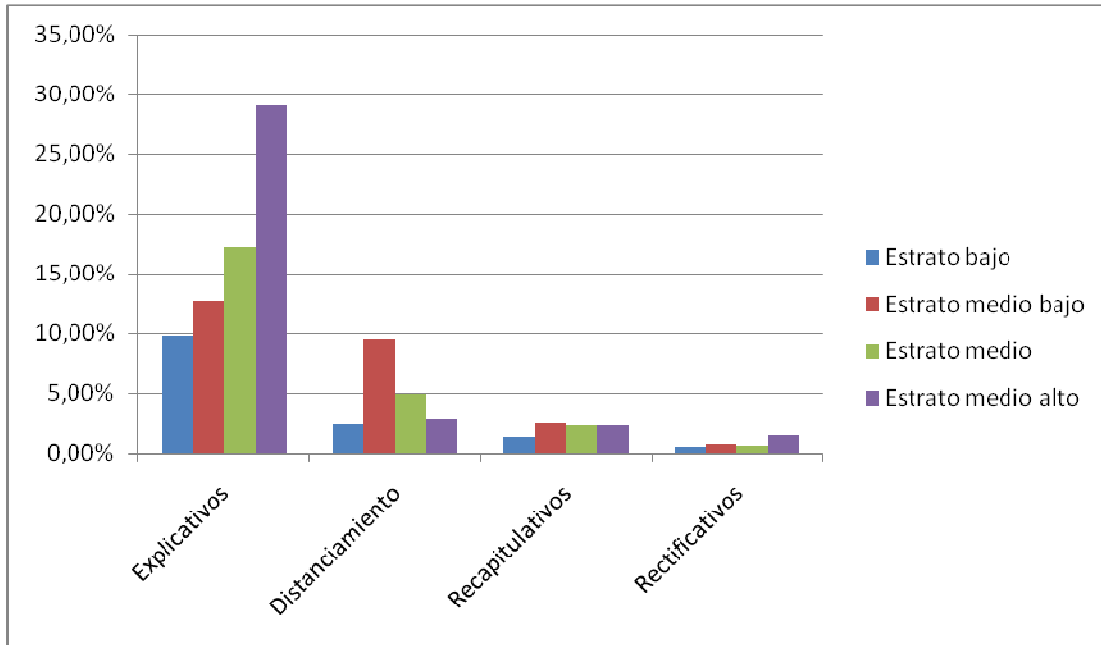
De los datos precedentes podemos concluir que, en términos generales, el empleo de los marcadores de reformulación, por una parte, presenta una notable diferencia entre el estrato bajo, que concentra un 14,02% (344/2452) del uso total, y el estrato medio alto (35,36% (872/2452)); es decir, el estrato medio alto, por sobre el estrato bajo, concentra más del doble de los casos de reformulación. Asimismo, en un nivel intermedio, los estratos medio bajo (25,4% (623/2452)) y medio (25% (613/2452)) presentan una frecuencia de uso numéricamente similar de los reformuladores, con una diferencia de solo 10 reformuladores a favor del estrato medio bajo.

En la tabla 21 se presenta el número de casos y la frecuencia de aparición de los marcadores de reformulación identificados en el corpus, según el estrato social de los sujetos y el tipo de reformulador.

Tabla 21: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores de reformulación según clase social

Reformulador	Estrato bajo	Estrato medio bajo	Estrato medio	Estrato medio alto	Total
Explicativos	239 (9,74%)	311 (12,68%)	422 (17,21%)	714 (29,11%)	1686 (68,76%)
Distanciamiento	58 (2,36%)	232 (9,46%)	120 (4,89%)	68 (2,77%)	478 (19,49%)
Recapitulativos	34 (1,38%)	62 (2,52%)	56 (2,28%)	55 (2,24%)	207 (8,44%)
Rectificativos	13 (0,53%)	18 (0,73%)	15 (0,61%)	35 (1,42%)	81 (3,3%)
Total	344 (14,02%)	623 (25,4%)	613 (25%)	872 (35,56%)	2452 (100%)

Gráfico 19: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores



De los datos anteriores podemos señalar que los reformuladores explicativos son los que presentan mayor frecuencia de uso por parte de cada uno de los estratos que conforman la muestra con 1686/2452 casos lo que equivale a un 68,76%, seguido, muy por debajo, por

los reformuladores de distanciamiento con 478/2452 casos (19,49%), y los recapitulativos que alcanzan 207/2452 casos, es decir, un 8,44% de la frecuencia total. Por último, se encuentran los reformuladores rectificativos, los que son empleados minoritariamente en cada estrato, llegando solo a 81/2452 casos totales que equivalen al 3,3% de la frecuencia total verificada en la muestra. Como es posible verificar, los reformuladores explicativos triplican en frecuencia de uso a los marcadores de distanciamiento que son los que los siguen en número total de casos relevados, lo que, en consecuencia, reafirma lo planteado en el análisis pragmático-discursivo (v. 4.1.1.1.), esto es, que la reformulación adquiere bajo la explicación su forma más básica y que, en el otro extremo, la rectificación parece ser una forma de actualizar la reformulación más compleja, de modo tal que su uso por parte de los hablantes es considerablemente menor, tal como ha quedado establecido en nuestro análisis.

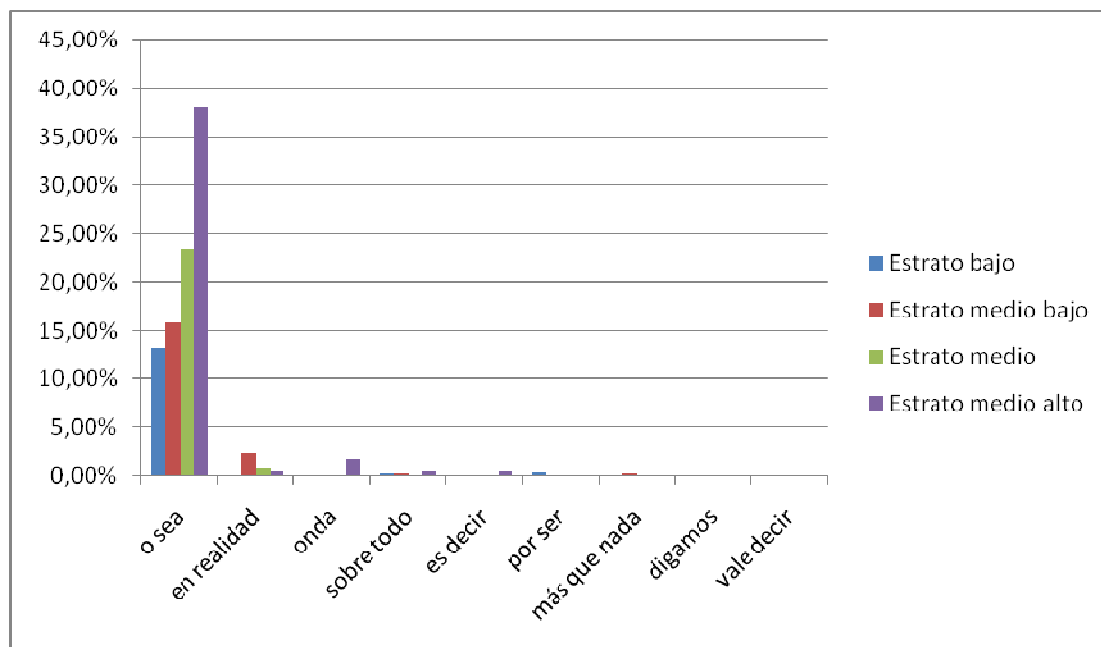
4.1.2.3.1. Análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores de reformulación explicativos según clase social

En lo sucesivo, exponemos los datos que el análisis sociolingüístico arrojó para los marcadores reformuladores explicativos y su correlación con la variable estrato social de los sujetos.

Tabla N° 22: Número y porcentaje de frecuencia de reformuladores explicativos según clase social

Marcador	Estrato bajo	Estrato medio bajo	Estrato medio	Estrato medio alto	Total
o sea	211 (12,51%)	251 (14,88%)	382 (22,65%)	634 (37,6%)	1478 (87,66%)
en realidad	3 (0,17%)	39 (2,31%)	14 (0,83%)	9 (0,53%)	65 (3,85%)
sobre todo	16 (0,94%)	14 (0,83%)	13 (0,77%)	17 (1%)	60 (3,55%)
onda	1 (0,05%)	0 (0%)	4 (0,23%)	28 (1,66%)	31 (1,83%)
digamos	0 (0%)	1 (0,05%)	5 (0,29%)	16 (0,94%)	22 (1,3%)
es decir	0 (0%)	1 (0,05%)	2 (0,11%)	9 (0,53%)	14 (0,83%)
por ser	8 (0,47%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	8 (0,47%)
más que nada	0 (0%)	5 (0,29%)	2 (0,11%)	0 (0%)	7 (0,41%)
vale decir	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (0,1%)	1 (0,1%)
Total	239 (14,17%)	311 (18,44%)	422 (25%)	714 (42,34%)	1686 (100%)

Gráfico 20: Porcentaje de frecuencia de los marcadores explicativos según clase social



De acuerdo con los datos anteriores, resulta evidente que el marcador *o sea* es el más usado por todos los estratos. Sin embargo, la frecuencia de uso de esta partícula no es homogénea en todos los grupos socioeconómicos, sino que aumenta a medida que aumenta el nivel socioeconómico de los sujetos. En consecuencia, el empleo de este marcador en el estrato medio alto triplica al uso que de él se hace en el estrato bajo (634/37,6% en contraste con 211/12,51%). Por otra parte, el marcador *o sea* concentra una frecuencia de uso similar en los estratos bajo (12,51%) y medio bajo (14,88%). En relación con el marcador *en realidad*, cabe señalar que esta partícula manifiesta un claro aumento de uso en el estrato medio bajo con un 2,31%, superando, incluso, al estrato medio alto (0,53%) que, como hemos expuesto, se caracteriza por emplear, consistentemente, los reformuladores con mayor frecuencia. En este contexto, también el estrato medio supera en el uso de *en realidad* al estrato medio alto, concentrando un 0,83% de frecuencia de uso. El marcador *por ser*, en tanto, solo fue relevado en una entrevista de estrato bajo, lo que indicaría que este marcador es propio de este estrato. Por otro lado, *sobre todo* destaca por su homogeneidad en el uso, siendo empleado por cada uno de los estratos con una

frecuencia similar que oscila entre el 0,77% y el 1%. El marcador *onda* muestra ser claramente un reformulador típico del estrato medio alto con 28 casos de un total de 31 y, junto con él, también los marcadores *digamos* y *es decir* alcanzan su mayor frecuencia en este estrato con 16 ocurrencias de un total de 22 y con 9 casos de 14, respectivamente. Luego, *más que nada* fue registrado en 7 oportunidades, 2 veces en el estrato medio y 5 en el estrato medio bajo. Finalmente, el marcador *vale decir* solo fue pesquisado en una oportunidad en un hablante perteneciente al estrato medio alto. Según lo expuesto, podemos señalar que el estrato medio alto es en donde se puede identificar una mayor variedad de marcadores explicativos y, además, una evidente mayor frecuencia de uso de este tipo de marcadores.

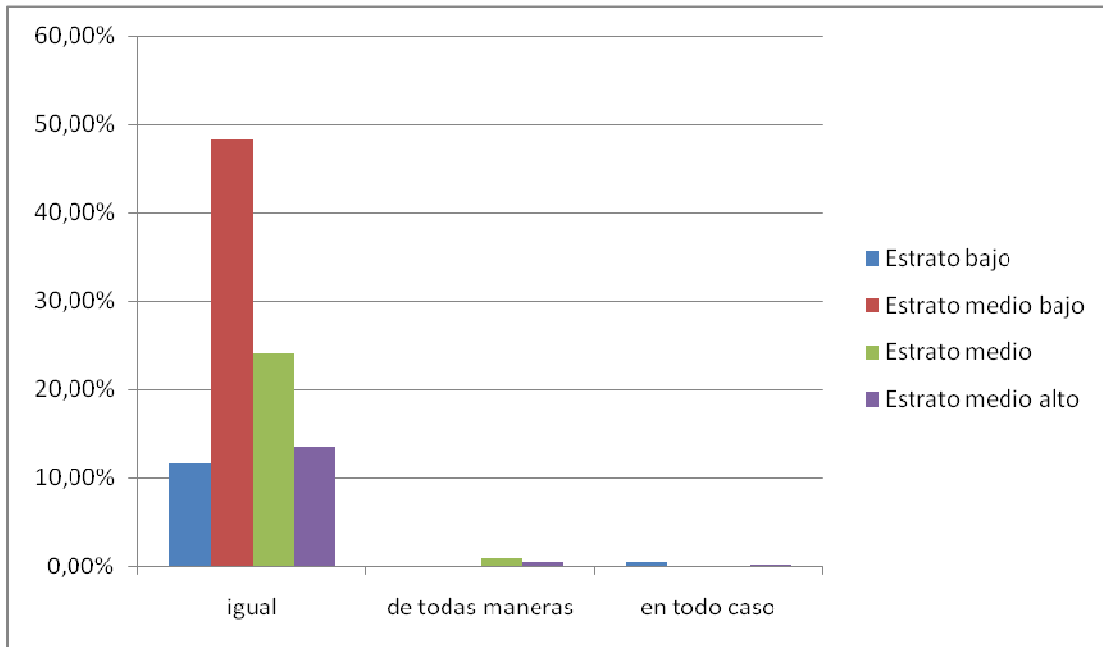
4.1.2.3.2. Análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores de reformulación de distanciamiento según clase social

A continuación, en la tabla 23 y en el gráfico 21, exponemos los datos que el análisis sociolingüístico arrojó para los marcadores de distanciamiento y su correlación con la clase social de los sujetos de la muestra.

Tabla 23: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores reformuladores de distanciamiento según clase social

Marcador	Estrato bajo	Estrato medio bajo	Estrato medio	Estrato medio alto	Total
igual	56 (11,71%)	231 (48,32%)	115 (24,05%)	63 (13,54%)	466 (97,3%)
de todas maneras	0 (0%)	0 (0%)	5 (1,04%)	2 (0,41%)	7 (0,29%)
en todo caso	2 (0,41%)	0 (0%)	0 (0%)	3 (0,12%)	5 (0,21%)
Total	58 (12,13%)	231 (48,32%)	120 (25,1%)	69 (14,43%)	478 (100%)

Gráfico 21: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores de distanciamiento según clase social



Como evidencian los datos presentados, el marcador de distanciamiento que presenta una mayor frecuencia de uso es la partícula *igual*. Dicho marcador concentra la mayor parte de uso en cada uno de los estratos por sobre el resto de los reformuladores de distanciamiento verificados. En esta oportunidad es en el estrato medio bajo en donde se evidencia un mayor empleo del *igual*, concentrando prácticamente la mitad del total de su frecuencia de uso con 231 casos de un total 466. Le sigue, muy por debajo, el estrato medio y, finalmente, es significativa la similitud en la frecuencia de uso que se hace en el estrato bajo y el estrato medio alto, con 56 y 63 casos relevados, respectivamente. El marcador *de todas maneras* fue relevado solo en los estratos medio y medio alto. Por su parte, el marcador *en todo caso* fue pesquisado únicamente en el estrato bajo (2/5) y en el estrato medio alto (3/5), alcanzado, no obstante, una mínima aparición de casos. Nuevamente, el estrato medio alto es el que concentra la mayor variedad de marcadores, dado que emplea las tres partículas de distanciamiento relevadas.

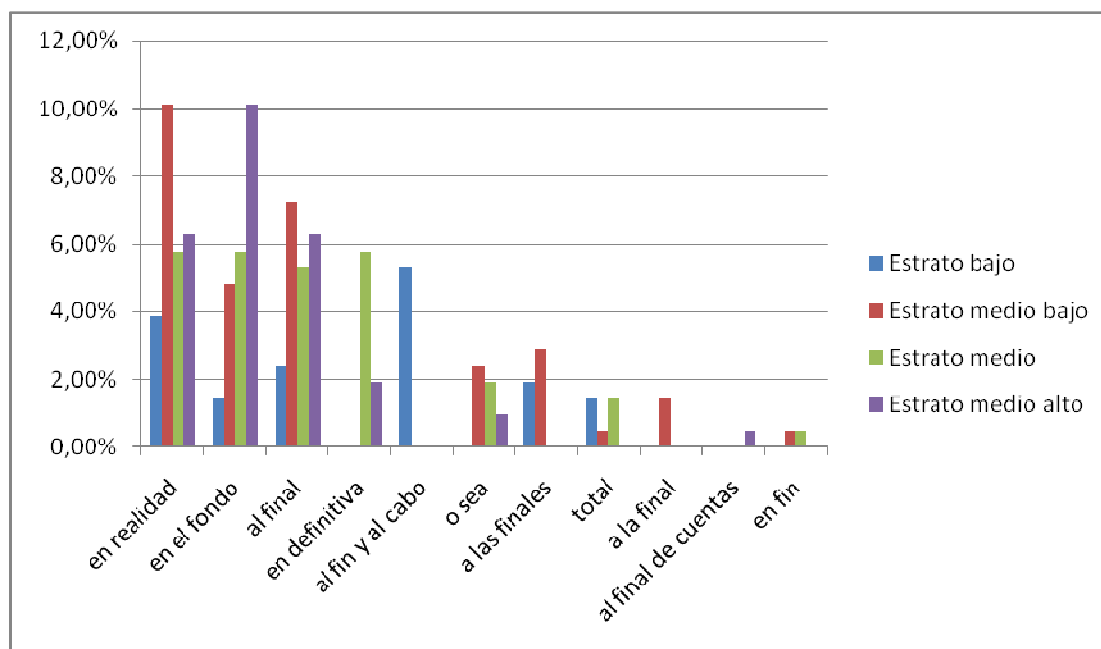
4.1.2.3.3. Análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores de reformulación recapitulativos según clase social

En la tabla 24 y en el gráfico 22 ilustramos los datos que el análisis sociolingüístico arrojó para los marcadores reformuladores recapitulativos correlacionados con la clase social de los sujetos.

Tabla 24: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores reformuladores recapitulativos según clase social

Marcador	Estrato bajo	Estrato medio bajo	Estrato medio	Estrato medio alto	Total
en realidad	8 (3,86%)	21 (10,14%)	12 (5,79%)	13 (6,28%)	56 (27,05%)
en el fondo	3 (1,44%)	10 (4,83%)	12 (5,79%)	21 (10,14%)	46 (22,22%)
al final	5 (2,41%)	15 (7,24%)	11 (5,31%)	13 (6,28%)	44 (21,25%)
en definitiva	0 (0%)	0 (0%)	12 (5,79%)	4 (1,93%)	16 (7,72%)
al fin y al cabo	11 (5,31%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	11 (5,31%)
o sea	0 (0%)	5 (2,41%)	4 (1,93%)	2 (0,96%)	11 (5,31%)
a las finales	4 (1,93%)	6 (2,89%)	0 (0%)	0 (0%)	10 (4,83%)
total	3 (1,44%)	1 (0,48%)	3 (1,44%)	0 (0%)	7 (3,38%)
a la final	0 (0%)	3 (1,44%)	0 (0%)	0 (0%)	3 (1,44%)
en fin	0 (0%)	1 (0,48%)	1 (0,48%)	0 (0%)	2 (0,96%)
al final de cuentas	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (0,48%)	1 (0,48%)
Total	34 (16,42%)	62 (29,95%)	55 (26,57%)	55 (26,57%)	207 (100%)

Gráfico 22: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores recapitulativos según clase social



Los datos precedentes ponen de manifiesto lo ya expuesto en el apartado 4.1.1.3., esto es, que los recapitulativos presentan la mayor variedad de marcadores dentro de la categoría de los reformuladores con once subtipos. En concreto, el marcador *en realidad* es el reformulador recapitulativo más usado por los estratos medio bajo y medio con 21 y 12 casos identificados, respectivamente. *En el fondo*, por su parte, concentra una frecuencia de uso que va en sentido creciente a medida que avanzamos en los estratos, de modo tal que su empleo va desde las tres ocurrencias en el estrato bajo hasta las 21 en el estrato medio alto, de un total de 46 casos verificados. En relación con *al final*, este presenta un uso homogéneo en los estratos medio bajo, medio y medio alto, con 15, 11 y 13 casos relevados, respectivamente, mientras que el estrato bajo hace un uso de él bastante menor con solo cinco ocurrencias. Para el caso del marcador *en definitiva* resulta significativo el hecho de que solo sea empleado por hablantes de los estratos medio y medio alto, con especial aparición en el primero de estos (12 ocurrencias). Asimismo, el reformulador *al fin y al cabo* únicamente fue relevado en un hablante de estrato bajo. *O sea* con valor recapitulativo no presenta ocurrencias en el estrato bajo y, además, su frecuencia de uso es

similar en los restantes estratos. Para el caso de *a las finales* cabe consignar que este solo fue pesquisado en los estratos bajo y medio bajo con cuatro y seis casos, respectivamente. El reformulador *total* no fue relevado en el estrato medio alto, si bien su aparición es menor en los demás grupos socioeconómicos con solo siete casos en total. El estrato medio bajo, luego, es el único en donde se registró el empleo del marcador *a la final*, con tres ocurrencias. *En fin* fue verificado exclusivamente en los estratos medio bajo y medio, con una aparición en cada grupo y *al final de cuentas* constituye el reformulador recapitulativo con menor frecuencia de uso con solo una aparición en el estrato medio alto. Finalmente, el estrato medio bajo resultó ser el grupo que presentó la mayor variedad de partículas discursivas con función recapitulativa, con ocho subtipos de un total de 11 relevados.

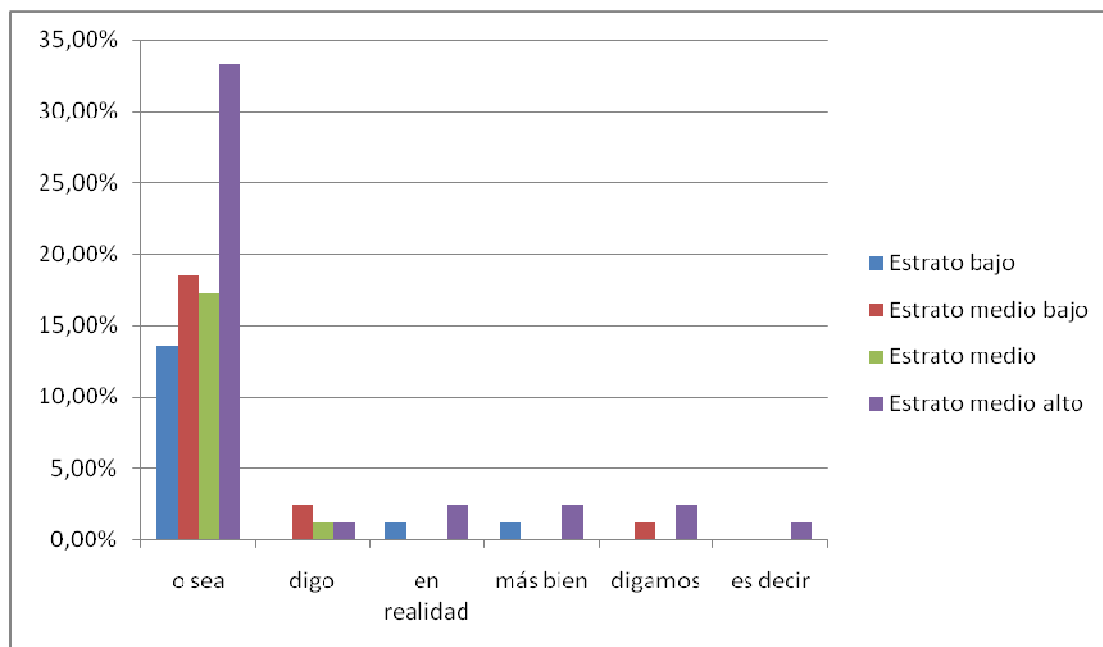
4.1.2.3.4. Análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores de reformulación rectificativos según clase social

En la tabla 25 exponemos los datos que el análisis sociolingüístico reveló para los marcadores reformuladores rectificativos.

Tabla 25: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores rectificativos según clase social

Reformuladores Rectificativos	Estrato bajo	Estrato medio bajo	Estrato medio	Estrato medio alto	Total
o sea	11 (13,58%)	15 (18,51%)	14 (17,28%)	27 (33,33%)	67 (82,71%)
digo	0 (0%)	2 (2,46%)	1 (1,23%)	1 (1,23%)	4 (4,93%)
en realidad	1 (1,23%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (2,46%)	3 (3,7%)
más bien	1 (1,23%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (2,46%)	3 (3,7%)
digamos	0 (0%)	1 (1,23%)	0 (0%)	2 (2,46%)	3 (3,7%)
es decir	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,23%)	1 (1,25%)
Total	13 (16,04%)	18 (22,22%)	15 (18,51%)	35 (43,2%)	81 (100%)

Gráfico 23: Porcentaje de frecuencia de los marcadores reformuladores rectificativos según clase social



Como podemos apreciar en los datos precedentes, el marcador *o sea* con valor rectificativo es, por lejos, el reformulador más empleado dentro de esta categoría, concentrado el 82,71% de frecuencia de porcentaje de uso seguido, muy por debajo, por el marcador *digo* con solo un 4,93% del total. Asimismo, *o sea* rectificativo es la única partícula de la categoría que se presenta en cada uno de los estratos. Destaca, en este sentido, la frecuencia de uso que se hace de él en el estrato medio alto, la que supera a la verificada en el resto de los grupos socioeconómicos. El marcador *digo* es el segundo marcador con mayor frecuencia, no obstante su aparición es mínima con solo cuatro apariciones en total y con nulo registro en el estrato bajo. Con tres casos registrados encontramos los marcadores *en realidad*, *más bien* y *digamos*. Los dos primeros poseen un comportamiento idéntico, puesto que ambos fueron relevados tres veces en total, con dos apariciones en el estrato medio alto y una en el estrato bajo, mientras que *digamos* fue pesquisado dos veces en el estrato alto y una en el estrato medio bajo. Con bajísima frecuencia aparece, por último, *es decir* con solo una ocurrencia en el estrato medio alto.

5. CONCLUSIONES

Las conclusiones más significativas del presente informe de tesis pueden sintetizarse del siguiente modo:

1. En la presente investigación hemos analizado la función pragmático-discursiva y la estratificación sociolingüística de la función discursiva “Marcador discursivo de reformulación” como un caso de variable lingüística –en un sentido amplio- a nivel de discurso, cuyo empleo se analizó en un corpus de 72 entrevistas del Proyecto ESECH correspondientes a una muestra representativa del habla de Santiago de Chile.
2. En nuestro corpus se identificaron 2452 ocurrencias del empleo de la función discursiva señalada anteriormente, para la que se identificaron 29 variantes con los siguientes números de casos ordenados de manera decreciente: *o sea* explicativo (1478 ocurrencias, 60,27%), *igual* (466 casos, 19%), *o sea* rectificativo (67 ocurrencias, 2,73%), *en realidad* explicativo (65 casos, 2,65%), *sobre todo* (60 ocurrencias, 2,44%), *en realidad* recapitulativo (56 casos, 2,28%), *en el fondo* (46 ocurrencias, 1,9%), *al final* (44 casos, 1,79%), *onda* (33 ocurrencias, 1,34%), *digamos* explicativo (22 casos, 0,87%), *en definitiva* (16 ocurrencias, 0,65%), *es decir* explicativo (12 casos, 0,48%), *al fin* y *al cabo* (11 ocurrencias, 0,44%), *o sea* recapitulativo (11 casos, 0,44%), *a las finales* (10 ocurrencias, 0,40%), *por ser* (8 casos, 0,34%), *de todas maneras* (7 ocurrencias, 0,28%), *más que nada* (7 casos, 0,28%), *total* (7 ocurrencias, 0,28%), *en todo caso* (5 casos, 0,2%), *digo* (4 ocurrencias, 0,16%), *a la final* (3 casos, 0,14%), *digamos* rectificativo (3 ocurrencias, 0,14%), *en realidad* rectificativo (3 casos, 0,14%), *más bien* (3 ocurrencias, 0,14%), *en fin* (2 casos, 0,10%), *al final de cuentas*, *es decir* rectificativo y *vale decir* (una ocurrencia y 0,04% para cada uno).

3. En relación con el análisis pragmático-discursivo de las partículas discursivas de reformulación, los datos indican que, por mucho, los reformuladores explicativos son los más frecuentes de la muestra con 1686 casos, lo que equivale al 68,8% del total de marcadores registrados. Le siguen, en orden de frecuencia, los reformuladores de distanciamiento con 478 casos (19,5%), los recapitulativos con 207 ocurrencias (8,4%) y, por último, los reformuladores rectificativos con 81 casos, lo que corresponde al 3,3% de la muestra total. En particular, destaca el empleo del marcador *o sea* con función explicativa, alcanzando 1478 ocurrencias, esto es, el 60,2% del total de la muestra. Asimismo, el marcador *o sea* puede, además, adquirir otras funciones discursivas de reformulación, siendo empleado como reformulador recapitulativo y rectificativo. En consecuencia, hemos verificado una ampliación funcional en este marcador, lo que explicaría su significativa frecuencia de uso. Cabe recordar, a este respecto, que el reformulador explicativo más frecuente, sobre todo en el discurso oral, es *o sea* (Martín Zorraquino y Portolés, 1999). Este resultado demuestra que la explicación, en general, constituye la forma más básica de reformulación, razón por la cual su uso está ampliamente distribuido entre los hablantes que conforman nuestro corpus. También sobresale el marcador de distanciamiento *igual* con 466 ocurrencias, esto es, el 19% del total de la muestra. La verificación de *igual* con valor de marcador del discurso reformulador (distinto de su valor adverbial) constituye un hallazgo novedoso y una contribución al estudio de los marcadores del discurso en español, puesto que no ha sido considerado en los manuales consultados y su función discursiva solo ha sido atestiguada en San Martín (2004-2005). Por otra parte, los reformuladores recapitulativos destacan por presentar la mayor cantidad de subtipos de marcadores con once partículas (*en realidad, en el fondo, al final, en definitiva, al fin y al cabo, o sea, a las finales, total, a la final, en fin, al fin de cuentas*), mientras que los rectificativos manifestaron una frecuencia mínima, lo que sugiere que es una forma de llevar a cabo la reformulación en el discurso más compleja y, por tanto, su uso no está extendido entre los hablantes que conforman nuestro corpus.

4. El análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores discursivos de reformulación consideró la correlación de dichas partículas con tres factores sociales, a saber, sexo-género, grupo etario y grupo socioeconómico de los sujetos. En general, este análisis evidenció que las tres variables mencionadas constriñeron, en mayor o menor medida, la aparición de los reformuladores del discurso. En concreto, en covariación con el factor sexo-género, los reformuladores fueron empleados mayormente por las mujeres con 1479 casos, es decir, el 69,3% del total relevado, frente a 973 ocurrencias (39,7%) registradas en hablantes de sexo masculino. A nuestro juicio, es el factor etario el que resultó más sensible al empleo de los marcadores de reformulación, puesto que constatamos una relación inversamente proporcional dada por el hecho de que la reformulación es un recurso lingüístico que disminuye a medida que aumenta la edad de los hablantes, de modo tal que los sujetos pertenecientes al primer grupo de edad de 25-34 años presentó un empleo de los reformuladores que llegó al 42,13%, es decir, 1033 casos relevados; luego, el segundo grupo etario, que va desde los 35 hasta los 54 años de edad, manifestó un 36,05% de frecuencia de uso (884 casos), mientras que, finalmente, los sujetos del tercer grupo etario, que va desde los 55 años en adelante, registraron un 21,82% de frecuencia de uso, con 535 ocurrencias de marcadores de reformulación. Asimismo, cabe señalar que relevamos marcadores que se presentaron preferentemente en los distintos grupos etarios, así, por ejemplo, el marcador *onda* fue verificado, entre los sujetos del primer grupo de edad, con 31 de las 33 ocurrencias en total; *es decir*, por su parte, fue empleado en 10 de los 12 casos relevados por el grupo de edad de los 35-54 años y, por último, el marcador *por ser* únicamente fue constatado entre los hablantes de mayor edad (55 y más años), si bien su empleo fue relevado solo en un hablante del sexo femenino del grupo socioeconómico bajo.
5. Para finalizar, consideramos que es importante destacar la relevancia que ha mostrado tener el mecanismo de la reformulación en la muestra de español de Santiago de Chile que hemos analizado. A modo de propuesta, sería de gran interés relacionar el alto empleo de los marcadores discursivos de reformulación con

ciertos rasgos lingüísticos propios de los hablantes de español en Chile, tales como el relativo grado de inseguridad expresado lingüísticamente a través de los marcadores de reformulación aquí estudiados, así como el relativismo lingüístico-argumentativo manifestado, principalmente, mediante el empleo de los marcadores de reformulación de distanciamiento. Asimismo, quisiéramos insistir en el carácter naturalmente limitado de los resultados de nuestra investigación, así como también en las interpretaciones y explicaciones derivadas del análisis de los marcadores de reformulación aquí esbozadas. En este sentido, resultaría una verdadera contribución a la disciplina lingüística, en general, y a los enfoques pragmático-discursivos y sociolingüísticos, a los que hemos adscrito en nuestro estudio, en particular, llevar a cabo trabajos contrastivos en otras comunidades de habla representativas de otras variedades de la lengua española que replicaran lo desarrollado en la presente investigación a modo de corroborar o relativizar los hallazgos aquí verificados. Por último, creemos que ampliar el análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores discursivos de reformulación a otras categorías de marcadores del discurso, constituiría una excelente iniciativa de investigación conducente a profundizar en el estudio del habla de Santiago de Chile.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blas Arroyo, José Luis. 2005. *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Cedergren, Henrietta. 1983. "Sociolingüística", en López Morales, H. (ed.) *Introducción a la lingüística actual*. Fuenlabrada: Ediciones Playor: 147-165.
- Cheshire, Jenny. Sex and gender in variationist research. En Chambers, J., P. Trudgill y N. Schilling-Estes (eds.) *The handbook of Language Variation and Change*. Blackwell Publishing.
- Cortés, Luis. 1988. Marcadores del discurso y análisis cuantitativo. En María Martín Zorraquino y Estrella Durán (coords.). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros, pp. 143-160.
- Cuenca, Maria-Josep. 2003. Two ways to reformulate: a contrastive analysis of reformulation markers. *Journal of Pragmatics* 35: 1069-1093.
- García Velasco, Daniel. 2003. *Funcionalismo y Lingüística: la Gramática Funcional de S. C. Dik*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Martín Zorraquino, María. 1988. Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical. En María Martín Zorraquino y Estrella Montolío (coords.). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, pp. 19-53.
- Martín Zorraquino, María y José Portoles. 1999. Los marcadores del discurso. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Moreno Fernández, Francisco. 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del*

lenguaje. Barcelona: Ariel.

Labov, William. 1983. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.

Lavandera, Beatriz. 1984 [1978]. *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette. Primera parte, pp. 21-56.

López Morales, Humberto. 1983. *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

_____. 2004. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.

Pérez, Mónica. 1998. Conectores discursivos en textos expositivos y argumentativos a nivel de párrafo. *Onomazein* 3: 27-43.

Poblete, María Teresa. 1999. La variación en la construcción de textos orales ligada al uso de marcadores discursivo-conversacionales. En Serrano, María José (ed.) *Estudios de variación sintáctica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 89-102.

Portolés, José. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.

Prieto, Luis. 1995 – 1996. Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Santiago de Chile. *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile, Tomo XXXV, pp. 379 – 452.

Prieto, Luis y Abelardo San Martín. 2002 – 2003. Diferencias de género en el empleo del discurso referido: aproximación sociolingüística y pragmático-discursiva. *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile, Tomo XXXIX: 269 – 303.

San Martín, Abelardo. 2004 – 2005. *Igual* como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmático-discursiva y estratificación social de su

empleo. *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile, Tomo XL: 201 – 232.

Serrano, María José. 1995. El uso de *la verdad* y *pues* como marcadores discursivos de respuesta. *Español Actual* 63-4: 5-16.

_____. 2007. Historia que ya es historia: evolución y actualidad en el concepto y metodología de la variación sintáctica. *Boletín de Lingüística* 28: 102-127.

_____. 2011. *Sociolingüística*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Silva-Corvalán, Carmen. 1997. Variación sintáctica en el discurso oral: problemas metodológicos. En Moreno Fernández, Francisco (ed.) *Trabajos de sociolingüística hispánica*. Alcalá: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 115-135.

_____. 2002. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington. Georgetown University Press.